/.

DESCRIPCION Y CURACION

DE LA FIEBRE

ESCARLATINA

QUE REINÓ EPIDEMICAMENTE

EN LAS PROVINCIAS ARGENTINAS CONFEDERADAS, Y EN BUENOS AYRES SU CAPITAL, EN LOS AÑOS 1836 Y 1837,

SEGUN FUE OBSERVADA

EN LA VILLA DE LUJAN Y DISTRITOS ADYACENTES,



POR

FRANCISCO JAVIER MUÑIZ,

DOCTOR EN MEDICINA.

MEDICO DE POLICÍA Y ADMINISTRADOR DE VACUNA DE DEPARTAMENTO; SOCIO HONORARIO DE LA REAL SOCIEDAD JENNERIANA E INSTITUCION DE VACUNA DE LONDRES; CATEDRATICO DE LA ASIGNATURA DE PARTOS, ENFERMEDADES DE MUGERES Y NIÑOS, Y MEDICINA LEGAL; ANTIGUO MEDICO Y CIRUJANO PRINCIPAL DE EJERCITO, CON GRADO DE TENIENTE CORONEL, CIRUJANO DE PRIMER NOMBRAMIENTO EN EL REGIMIENTO 2 DE CAMPAÑA, ETC.

Antequam de remediis statuatur, primum constare oportet quis morbus et quæ morbi causa: alioquin inutilis opera, inutile omne concilium.

BAILLOU, lib. 1, cons. 16.

BUENOS AYRES:

IMPRENTA DE LA GACETA MERCANTIL.

1844.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

Al Exmo. Sr. Gobernador y Capitan General de la Provincia,

BRIGADIER D. JUAN MANUEL DE ROSAS.

Exmo. Sr.—

El asunto que me propongo dedicar á V. E. aun cuando no es el canto de los triunfos y grandezas de la Patria, ni el de las glorias conquistadas por el mas ínclito Argentino: aun cuando él no merezca las palmas Olímpicas, ni los sufragios y aclamaciones que se consagran al talento; no por eso dejaré de colocarle bajo los altos auspicios de V. E.

Si hay hombres felices, que encuentran en el vigor de su espíritu fuerzas para elevarse, y en su genio el don de crearse á sí mismos: si hay seres privilegiados, que brillan con luz propia en una órbita eminente; la mediocridad necesita para hacer su mezquina evolucion—para aparecer—la atraccion poderosa de un nombre esclarecido.

El de V. E. famoso en el siglo: inscripto delante del de sus contemporáneos en altura y en poder: V. E. al frente de nuestra sociedad coronado de virtudes heróicas como Magistrado, como Estadista y como Guerrero: V. E. adornado con el título no menos relevante y honorífico, de filósofo; no desdeñará (apesar de su elevacion) una obra, aunque sin mérito, incontestablemente noble por su destino no menos que por las intenciones de su autor.

En la Villa de Lujan, á 28 de de Febrero de 1844—Año 35 de la Libertad, 29 de la Independencia y 15 de la Confederacion Argentina—

Muy ilustre Señor,

Besa las manos de V. E.,

Su servidor mas obligado,

FRANCISCO JAVIER MUÑIZ.

ANOTACION.

Tal vez, que la variada relacion de esta *Memoria* adolezca de falta d claridad—Despues de haber encanecido en la vida solitaria, no es obvia l transicion de los reducidos y estériles monólogos, de las ideas abstractas personificadas de un solilocuo, al lenguaje apropiado á la comun inteligenc —La austeridad misántropa de nuestro género de vida ha debido mezcla en el asunto presente sus negras sombras: y no fuera extraño, que bajo u pluma acostumbrada á diseñar pensamientos concentrados, á los fuertes m vimientos de una existencia selvática y trabajosa; la pintura, no ya de u enfermedad y de sus remedios, sino la de una flor, la del suave y melanc lico murmurio, ó la del musgo suave y fragante que tapiza una campiñ se ejecutase en formas rudas é inadecuadas.

Lo advertimos á los que no nos conocen: los que saben, quienes somo no leerán en nuestras líneas sino el retrato fiel de ideas características como el programa de un estilo con el cual nos hemos ya, largo tiempo familiarizado.

PROEMIO.

Si el hombre desde la creacion no ha mudado de elementos ni de órganos, ni ha alterado sus funciones; si bajo todos los climas, si en todas las regiones que él habita, á excepcion de pequeñas modificaciones, conserva las mismas facultades; si el mundo en fin se hace eterno, y la especie humana ni se envejece ni degenera, ¿ De donde proviene la escena lamentable, que cada siglo ó quizá un menor lapso de tiempo nos presenta en detrimento del hombre y del arte mismo, sobre el tratamiento y la clasificacion de las enfermedades?—Existen ó no leyes fundamentales para el régimen del arte curativo?—¿ Porqué él no guarda la invariabilidad del objeto á cuyo beneficio exclusivamente se consagra?—Acaso podría contestarnos la serie inmensa de innovadores, de peligrosos sectarios que han confundido, desde Galeno y Asclepiades hasta nosotros las concepciones mas abstractas y los mas desastrosos sistemas con los verdaderos principios que rigen la economía viviente? Creemos ciertamente que no—y en la versatilidad de sus mismos principios

y en sus fárragos ó descubrimientos tan presto maravillosos como severamente proscritos encontraremos el terrible convencimiento de la inconsistencia aglomerada de tantos y tan funestos errores.

Si de estas generalidades que indican las vicisitudes de una ciencia naturalmente difusa, al paso que abstracta y difícil, descendemos al exámen particular de la historia de nuestras dolencias— encontramos que há dos mil años, Hipócrates el primero, y despues de él otros médicos verdaderamente filósofos, dirigieron sus pasos por la sola via que todos debieran haber trillado ; la de la *observacion y la experiencia.* Siguieron ellos la luz de estas dos antorchas, que son tan invariables y seguras, como lo es la estrella polar en el firmamento. Trazando el Patriarca griego la carrera que nos aproxima al mejor conocimiento de la naturaleza enferma, abrió un precioso sendero, que el amor propio, la vanidad, el deseo de singularizarse, ó un doloroso extravío, entre sus sucesores, cegaron ú obscurecieron, al menos, bien pronto. Sin embargo, la fuerza de la verdad que, aunque eclipsada, corre con el tiempo, y atraviesa los siglos ; nos ha conservado hasta hoy las máximas sagradas, únicas é intergiversables del fundador de la medicina de observacion.

Entre los trabajos gloriosos que él emprendió, fueron las fiebres, esta clase prominente é inmensa de nuestras dolencias, á las que contrajo, primero que algun otro, su pluma espiritual. Con ella y á la luz de la experiencia, trazó y acabó hasta la perfeccion los cuadros mas animados, los mas verdaderos y mejor coordinados, que se hayan escrito jamás sobre ellas.

La invasion, la marcha, los signos externos é internos, las aberraciones, la solucion crítica, el dianóstico y pronóstico, todo se representa en ellos con la mas luminosa precision, y con la mas sabia maestría. Las historias individuales que de acuerdo con los preceptos y reglas aforísticas, han llenado de asombro á todos los siglos ; son el modelo mas conspicuo de claridad, de órden, y de exactitud extremada.

Despues de aquella era que ilustró el hombre extraordinario, cuyo nombre augusto hemos estampado con respeto y admiracion; la barbarie, la supersticion estúpida, entronizándose en Europa por trece siglos, esterilizaron el ameno campo de las ciencias. La medicina griega, el método descriptivo de las fiebres establecido por el divino Oráculo de Coos decayeron, y fueron envueltos en la jerga de un rancio y frívolo escolasticismo ; ó menguados por el choque siempre renaciente de opiniones vagas y contradictorias.

Mientras la ignorancia tiranizó así al saber en aquel largo y tenebroso reinado ; mientras la luz de las ciencias pareció extinguirse

para siempre por la fuerza de un ciego fanatismo, no menos que por las doctrinas del absurdo pentateuco de las escuelas ; la Medicina, este arte precioso de conservar la salud, halló apenas un inesperado asilo entre los Arabes.

En el Oriente fué, bajo el luminoso gobierno de los Abassides, ilustres protectores de las ciencias, donde se reunieron de los restos dispersos y perseguidos de las célebres escuelas de la Grecia, así como de los libros escapados al incendio de la rica Biblioteca Alejendrina, los elementos de conservacion y aun de cultura de varias ciencias y de aquellos ramos de la Medicina que como la Química ó la Farmacia son susceptibles de poner en ejercicio el genio exaltado ó propenso á lo maravilloso de los Orientales. La Medicina experimental ó de observacion recibió tambien un débil impulso, é hizo mediócres progresos en las numerosas escuelas que fundó aquella nacion en varias partes de España, en el Egipto, y por do quier triunfaron sus armas. Quizá algun descubrimiento en ella fué degradado por el intempestivo consorcio de los amuletos, y por la influencia que erróneamente concedierón aquellos médicos, científicos por otra parte, á los Astros, á la Aritmética, &c., sobre los medicamentos.

En cuanto á las fiebres eruptivas, Rházes es el primer médico de quien tenemos la historia exacta de la viruela : y Averrhoés observó, que ella ataca una sola vez en la vida. El sarampion es otra enfermedad exantemática descripta por aquel autor y por Constantin el Africano. Ellos detallaron con prolijidad los caractéres, que le distinguen de la viruela con la cual se le confundia hasta entonces.

Tocamos al penúltimo periodo del abreviadísimo bosquejo, que delineamos ; llegamos hasta mas allá de la mitad del siglo pasado. En este dilatado intermedio la doctrina de las fiebres, como la de las otras clases de dolencias, se subordina á la influencia química, á las nociones matemáticas ; ora á un principio inmaterial, ora al puro organismo. Estos y otros sistemas igualmente inconsistentes ó paradójicos se adoptaron á la vez con entusiasmo ; como otras tantas basis explicativas de los fenómenos de la vida y de las varias situaciones morbíficas.

Empero las tres celebradas escuelas : la de que fué gefe el esclarecido y elocuente Boerhave, la de Hoffmann y la de Sthal impulsando las diferentes partes de la Medicina, imprimieron tambien á las fiebres un notable grado de incremento. Sthal, sobre todo, profundizando, cuanto parece posible, su estudio ; fijando con precision extremada los tipos y los diferentes caractéres de la clase entera ; determinando la naturaleza y recíproca concatenacion de los síntomas que distinguen á sus grandes comparticiones : elevó á

la ciencia un monumento de interés perdurable, y colocó sobre su cabeza y al frente de su memoria un laurel inmortal.

De Haen, Selle, Huxham, Stoll, Forti, Wagler, Hufeland, Sidenham, Willam, Pinel, &c., han producido en sus Pyretholigias, en sus historias individuales, en sus descripciones gráficas de las fiebres agudas ó epidémicas; en las efiméride s que nos han legado—gefes de obra del talento mas sobresaliente, ejemplos perfectos del arte supremo de observar. Asociando estos genios de la Medicina al órden mas escrupuloso una erudicion vasta, una sabiduría profunda, y un estilo puro, elegante y conciso han difundido una claridad que descubre hasta el carácter fundamental de las fiebres en general, y en particular de las exantemáticas.

Ultimamente auxiliada la Medicina de los métodos analíticos, de las clasificaciones naturales; ella ha reunido al modo de la Botánica respecto á los vegetales, las enfermedades de nuestra especie en grupos mas ó menos regulares y uniformes. Por este camino se ha logrado determinar la afinidad que existe entre ellas; se han alineado, por decirlo asi, los caractéres y fenómenos patológicos en aquella categoría, que les es, en comun, mas análoga. La historia de las fiebres no pudo menos que recibir un considerable adelanto de esta distribucion sábiamente conducida en concordancia con los procederes naturales. ¡ Gloria y gratitud á los ilustres Nosografistas, que desde Sauvages hasta el último de sus sucesores han simplificado, extendido, y perfeccionado el sublime y variado cuadro de las afecciones febriles.

Reservada estaba aun á la época actual, tan fecunda en toda clase de progresiones; en magníficos descubrimientos, en ideas gigantescas, en proyectos sorprendentes, en ejecuciones maravillosas y estupendas en las ciencias físicas y en Medicina experimental; reservada estaba todavía una innovacion clásica sobre aquellos afectos morbosos. A nuestra vista se levanta ufano con el laurel del triunfo, por entre los destrozos de todo lo pasado, un nuevo elemento constitucional de una gran parte de nuestras dolencias. Las fiebres han sufrido en su ethiologia una alteracion vital:—las llamadas mucosas, las biliosas, el sarampion, la miliar, las ataxias, las adinamias, &c., &c., dependen ya por este doctrina innovatriz, de las diferentes modificaciones de la irritacion ó de la inflamacion de las membranas mucosas.

La escarlatina es tambien envuelta en el torrente regenerador. Se le substrae de su rango primitivo, se le despoja de su asiento ó esencialidad consistente en la irritacion cutánea. Esta ocupa por la nueva doctrina, la línea subalterna de un síntoma de la flegmásia de la mucosa gástrica ó gastro faringea á quien se reconoce por exclusivamente eficiente, ó como causa del afecto febril.

Si se pregunta, ¿Donde está la prueba, sin contestacion, de metamórfosis tan extraordinaria en los fastos del arte curativo? Existe, nos dicen los fautores de semejante novedad, en las leyes fisiológicas y en las conexiones de la compasibilidad orgánica; en las lesiones pathológicas repetidamente observadas sobre el cadáver humano. Existe en el prosecutivo desenvolvimiento de los síntomas mórbidos, en su enlace recíproco, y en sus mismas anomalías.

A este trueno inesperado que saliendo de la afamada escuela de Paris ó mas bien de la de Val-de-grace retumba en casi todas las otras del continente Europeo, y que pasando el Atlántico resuena todavía, y es acogido en nuestras playas hospitalarias: á este rayo eléctrico que en su omnipotencia destructora conmueve, hasta en sus cimientos, un edificio de muchos siglos; que estupefaciendo á todos hace olvidar lo presente y lo pasado, ¿Qué fuerza podria oponérsele? Quien contendrá el impulso, que vá, segun los novadores, hasta forzar el Templo de Higia, y arrancar de sus altares misteriosos el venturoso secreto de la Salud? ¡¡¡Quien!!!

¿Pero está por eso el problema ya resuelto y en transparencia el mecanismo de todos los fenómenos febriles? Se descubrió el móvil de las alteraciones en la accion del principio vital? Una fria é inconcusa experiencia ha decidido en favor de esa fusion universal, que hace en cuanto al orígen de las fiebres, el renombrado Dr. Broussais? ¿Cerró él de firme el antro profundo abierto por tantos siglos, y su sistema al presentar de un lado el paladion de la salud, disipó del otro la tiniebla, que esconde con su origen, muchas veces el resorte y la esencia de una parte, á lo menos, de aquel género de males? ¿Existe acaso, ó puede existir en nuestra economia un foco de atraccion, un regulador central y necesario que influya, que ligue, y combine inevitablemente los movimientos, el proceso y las emergencias de las fiebres; como existe en el sistema planetario (aunque en incomparable grandeza) un orbe centrífugo; un luminiar inmenso, estable y perpetuo que retiene en posicion, que rije el tiempo; que concierta, que mide el curso de las esferas subalternas? ¿Los descubrimientos anatómico-pathológicos, hechos hasta hoy; las leyes fisiológicas que nos ilustran sobre la economía, son suficientes á destruir toda incertidumbre, y permiten elevar al rango de un hecho completamente averiguado, lo que hasta ahora no merece, puede ser, sino el sufragio de las probabilidades? ¿Porque un ilustre corifeo haya renovado, despues de las primeras ideas vertidas por Prost, Pujol, Thomasini y otros el aspecto de un antiguo y famoso principio? ¿Es por eso cierto, que el rudo enigma de la causa constitutiva de los efectos febriles, y especialmente la de la *Escarlatina* sea otra que la reconocida local y específicamente hasta aqui?

¡ Ah ! una parte, aunque exigüa, de este espinoso y vasto campo está confiada por ahora á nuestra limitada inteligencia ! ¿ Quien extrañaria, que al recorrer su imponente superficie ; que al atravesar los escollos interpuestos entre nosotros y la incomprensible naturaleza, fracasáramos, como la nave que absorbe, á pesar de todos los esfuerzos, una espantosa é insondable vorágine ? Sinembargo de una posicion tan arriesgada, y las demas nieblas que circunvagan en el espacio, y aquellas que fatigan nuestra inexperiencia, que ofuscan los destellos que iluminaran nuestra mente ; no marcharemos siempre á obscuras, como los que buscan el oro por entre las sinuosidades de la tierra. Tomaremos con valor despreocupado á esa misma oculta naturaleza por nuestra guia ; nos abrazaremos animósos con ella, y la preguntaremos antes de entrar en la penosa ruta de la observacion, en el dificil estudio de los hechos. Y esperamos, al favor de esta infalible lumbrera, si no penetrar hasta el Santuario misterioso, llegar al menos hasta sus umbrales ; si el espíritu divino que rije el organismo humano, no burla nuestra ignorancia oponiendo á conatos impotentes, la inexcrutabilidad de sus arcanos maravillosos.

PROLEGOMENOS.

Aun cuando la construccion de esta memoria sea un trabajo respectivamente inconsiderable, nos han asaltado, no obstante, al emprenderle, y en su continuacion, graves tropiezos. En efecto ; qué dificultades no ofrece la observacion exacta de los hechos y el arte de describirlos con método y puntualidad ! Qué superioridad de talentos, qué fondo de práctica y buen juicio no se requieren para llenar debidamente tan árdua mision ! Por tanto, se nos disculpará si desnudos de estos brillantes y sólidos adornos, faltan en la composicion de nuestro cuadro, los colores, el fino discernimiento y aquel tacto seguro que caracterizan el génio. El buen gusto menos podrá gratificarse con los subidos esmaltes y con aquel género de exornacion que deslumbran y seducen cuando empleados por una pluma hábil y elocuente. Sin embargo de tanta deficiencia esperamos, que no se echarán menos en esta pequeña obra ; la simplicidad, la precision, y la fidelidad descriptiva que vemos, aunque en una forma inimitable para nosotros, observada en la historia de las enfermedades agudas que nos ha legado el Padre de la Medicina, el profundo Sthal y otros.

Para satisfacer debidamente el objeto propuesto en la presente

redaccion, elegimos un número suficiente de enfermos en quienes verificar las observaciones competentes. Seguimos cuidadosamente en ellos el curso entero de la enfermedad, notando con la posible exactitud la marcha progresiva de los síntomas, sirviéndonos su coleccion y comparacion de guia para conocer sus afinidades y conexiones; cuya circunstancia es del mayor interés en sus consecuencias dianósticas y terapeúticas.

Sometiendo, por este medio, la dolencia á un análisis racional, fué menos dificil determinar los síntomas culminantes y estudiar la reaccion vital ó para moderarla en sus desórdenes, ó para auxiliarla en su impotencia.

Aplicando despues á la afeccion epidémica los correctivos necesarios, se procuró estimar en su valor el modo como ellos obraron en situaciones distintas. Así combinada la observacion del estado patológico con el estudio de los efectos terapeúticos, en cada paso puede decirse de la fiebre, creímos descubrir (sin que por eso pretendamos haberlo conseguido completamente) su aspecto general, sus complicaciones y anomalías.

Es este el lugar de declarar; que no nos ha podido seducir la agradable ilusion de un remedio que todo lo cure. Por consiguiente nos fué imposible uniformar un plan de curacion para todos los casos é individuos. Un sistema exclusivo *nosográfico* ó *therapeútico* ó lo que es lo mismo, una causa única, principal y necesariamente nosogénica; un mismo estigma morboso, una sola forma descriptiva en las enfermedades humanas, y un remedio que absolutamente las cure, nos parece el mayor absurdo y el mas completo delirio de la mente humana.

Nuestra máquina aunque genéricamente la misma discorda individualmente en el juego de sus resortes, en la fuerza de sus movimientos, en la excitabilidad y accion de todos sus muelles y palancas. Por supuesto que no es del hombre solo como sugeto de la especie racional de quien hablamos; sino del hombre de temperamento distinto, de hábitos contrarios, de sexo, de edad, ó cualidades morales respectivamente opuestas.

Si difieren, pues, nuestros órganos tanto por su textura, como por las funciones que desempeñan; el grado de energía, de accion y de reaccion que les son propios, y aun por sus relaciones mas ó menos extensas con los otros cuerpos de la naturaleza universal— Si condiciones tan contradictorias como las que existen de un hombre para con los demas, diferencian necesariamente los efectos mórbidos, ¿Deberemos usar indistinta y generalmente del método atemperante ó del debilitante, del emoliente ó del estimulante? Cuando en el curso de la misma enfermedad se halla el Médico muchas veces compelido á abandonar el plan establecido

desde el principio, por otro que las anomalías del mal hacen nece sario, ¿ Será posible, que tratando un número inmenso de dolen cias, ó una sola en otros tantos individuos, se pueda persistir e una sola causa, en un solo órden de medicamentos, cuando la mi ma naturaleza doliente indica la multiplicidad de instrumentos qu perturban diversamente la regularidad de sus procederes ?

Es, por tanto, un hecho incuestionable ; que las dolencias obra sobre nuestra economía segun la diferencia de orígen, la de ó ganos y de individuos. Por consiguiente, la ethiológia de l enfermedades es naturalmente varia, y el plan curativo modific ble en razon directa de los aparatos que padecen, y de los agent morbosos que obran sobre ellos.

Siendo, por otra parte, necesario que al establecer la Terapeúti de una enfermedad, deba el Médico excrutar al mismo tiempo qu la alteracion humoral, las lesiones orgánicas ó sea la situacion mo bida de los sólidos, pues todo está ligado en la economía de mod que las simpatías é influencias se interponen distintamente en l dolencias, ya cambiando su faz é indole, ya interfiriendo en s propensidades á la terminacion ; procuramos en la adopcion d los recursos acomodados al tratamiento de la Escarlatina, gua dar en lo posible el justo medio entre los métodos incoherent de los húmoristas, de los defensores de la irritabilidad y de los p tencias espamódicas ; y de aquellos que conceden á los solidos e clusiva eficacia sobre todos los desarreglos de la economia.

¡ Felices nosotros, si despues de haber respetado como uno d los primeros dogmas de la Ortodoxia medical, aquel célebre axi ma—*La naturaleza es la que cura*—si despues de estudiar atent mente los fenómenos de la instauracion febril, los de su march los resultados de la repercusion, el dédalo de las complicacione los cambios adversos ó favorables, las anomalías de las crisis : despues de haber sometido á un analisis, puede decirse, psicológi todas estas partes : felices fueramos, si en premio de tanto afa hubieramos conquistado el hilo misterioso con cuya virtud (sem jante á la del Ovillo de Teséo) nuestros enfermos, desde el lec letal, se hubieran conducido á las venturosas puertas de la vida !

Pero aun cuando tan grato recuerdo no consuele nuestra fatiga imaginacion ; aun cuando tan hermosa perspectiva no halague n estros sentimientos de humanismo ; los remordimientos no agit por fortuna, la tranquilidad de nuestra conciencia—porque : *si o nia fecit ut sanaret, peregit medicus partes suas.* O como lo d tan natural y ajustadamente el inmortal Aretéo : *nempé ægroti o nes sanari non possunt, medicus enim deorum potentiam anteire verum dolores sedare, morbus intercipere, atque observare, med fas est.*

INDICE.

CAPITULO 1.°

CAPITULO 2.°

CAPITULO 1.°

Etiología de la Escarlatina.

¿ Es la fiebre Escarlatina originada por la irritacion ó inflamacion del cútis, ó es el resultado de la flegmasia de la mucosa gástrica ó gastro faringea ?

Es ciertamente inconcuso que las afecciones pathológicas se propagan segun la sucesion de relaciones simpáticas de unos organos con otros, ó segun el *consensus* que naturalmente existe entre todos los sistemas de la economía. De este modo se operan los cambios mas importantes, y se engendran, y desenvuelven los fenómenos mórbidos.

Así es verdad, que en la Escarlatina las mucosas gástricas como las que revisten una ú otra entraña, suelen presentar signos de irritacion y aun de inflamacion. Pero este estado es debido, casi siempre, menos al herimiento primitivo y directo de aquellas membranas, que á la universalidad de simpatía que sostiene con el centro gástrico y otras superficies inmediatas, el cútis ; órgano admirable por la delicadeza de sus funciones, por su excesiva sensibilidad é irritabilidad, por la abundancia de capilares sanguineos que circulan por él, &c.

Es tambien indubitable ; que el veneno ó el principio morbífico, aun atacando á las mucosas del aparato gástrico, no siempre las congestiona é inflama. Se observa con frecuencia, que su accion se dirije á excitar solamente el vómito, la diarrea, una mayor secrecion de bilis, segun la entraña en mayor padecimiento, y nada mas.

Pero cuando el cerebro percibe mal las sensaciones, y no distribuye su influencia con la debida regularidad : cuando el sistema motor pervierte su ejercicio ; el sanguineo experimenta alteraciones considerables : cuando el linfático entra en notable aberracion funcional : cuando las secreciones y excreciones se perturban, al mismo tiempo que el órgano cutáneo se halla en despojo á la irritacion é inflamacion, siendo en último resultado destruida y regenerada sucesivamente la red epidermóica, ¿ Qué hay que extrañar,

que la mucosa gástrica y sus prolongaciones experimenten, algun vez, una flegmasia mas ó menos aguda y proporcionada á la na turaleza de sus funciones, á su textura y conexidades simpáticas

Lo cierto es, que el foco de la radiacion febril parece fijo, desd el principio, sobre el cútis. La irritacion externa precede, ca siempre, á la interna, y sigue coexistiendo con ella por todo el pe riodo agudo; y en verdad, bien aparezca la fiebre en su estad simple y benigno, ora en sus complicaciones y mas exaltada malig nidad; ya se manifieste aislada ó epidémica; en todas circunstan cias la irritacion cutánea viene á representar la Escarlatina, á darl un timbre inequívoco, á definirla con un carácter apreciable á lo sentidos. Aquel signo inseparable, que la sigue como la sombr al cuerpo, sirve aun para darla su color natural en un cuadr nosográfico, distinguiéndola por una especialidad externa de la demas fiebres eruptivas. Patogmoniza la afeccion que acompaña ó mas bien que ella produce, con casi igual propriedad con qu patogmoniza la indulacion de las aguas á la hidropesía del vientre

¿Y cual otra elemento constitutivo buscaremos en un efect donde aparecen felizmente reunidas la causa próxima—la *inflama cion*—y el lugar donde ella opera—el *cútis?* Existe aquí, com en alianza, la causa unida al acto morboso; desenvuelto este ex tensamente, sino desde el principio, por necesidad en el curso d la dolencia. Sobre aquel órgano están verdaderamente confundi das y representadas en la Escarlatina; *la prioridad de causa*—e los signos inflamatorios de la piel; y *la posterioridad ó su efecto*— en el desarrollo de la fiebre y en la pérdida sucesiva de la exalta cion morbosa, coincidente con la disminucion del afecto externo al menos en sus estados normales.

Se observa, que este es el regulador natural de los detalles proceso y terminacion de la fiebre, como ya insinuamos. Todo los fenómenos se proporcionan á la intensidad é irregularidad qu él manifestó en su curso; hasta las crisis se subordinan á la mar cha ordenada ó anómala que los ha precedido sobre la piel. Lo síntomas mórbidos se entremezclan, es cierto, indistintamente: á veces el dolor de cabeza ó al costado, la estrangulacion, la irrita cion al higado sobresalen de un modo aislado, ó ya tambien la fleg masia sobre las membranas del aparato digestivo. Sin embargo la irraitacion ó inflamacion *idiopática*, localizada desde el princi pio sobre el cútis, se descubre representando el primer papel po entre el cúmulo fatigante de síntomas: ella descuella, en casi to dos los casos, con importante efectibilidad y su accion es siempr activa y constante. Este carácter es, sin duda, preferible á fenó menos secundarios, á simulitudes mas ó menos engañosas.

Si nos fijamos en otras afecciones que se pasan sobre el cútis

encontraremos la influencia mas marcada sobre las mucosas del sistema gástrico: influencia que deja á las flegmasias, que aquellas causas producen, en una línea sintomática—La ustion, un fuerte desgarramiento epidermóico, la urticasion prolongada y otros agentes irritantes aplicados sobre la piel, (aun prescindiendo de las demas afecciones eruptivas febriles) producen, con los síntomas generales de una fiebre mas ó menos intensa, aquellos fenómenos que indican la irritacion ó la flegmasia de aquellas membranas.

Recordaremos, aun cuando no se ignore; que la inflamacion del cútis en la Escarlatina, no es la de un flegmon cuya base es subcutánea; no es de la naturaleza de la que origina una quemadura, ni tampoca semejante ni del órden de la que afecta al tegido celular, que se insinua en el interior de nuestros órganos. Ella es solamente el producto de una modificacion particular en las proprieda-des vitales de la piel, exaltadas á cierta altura, y susceptibles de adquirir un tipo mas ó menos agudo. Y si no reune la inflamacion externa todos los caractéres, que en general la definen ¿ quien negará, por eso, que ella ostenta los signos propios de intumescencia, de calor, de prurito, de rubicundéz y de excitacion universal en el órgano sufriente? ¿ Quien no conoce en la práctica del arte las mudanzas, la variedad en la inflamacion de la piel, desde la simple picadura de una aguja ó del aguijon de una avispa, hasta la que indica el terrible estado erisipelatoso? ¿ Y á quien se ocultará el trabajo orgánico del cútis, cuando el se hincha, muda de color, y sufre todas las modificaciones ya descritas?

Haremos notar respecto de esta fiebre; que aun cuando en ella, como on otras exantemáticas y aun pustolosas, (como la viruela) la erupcion aparezca y desáparezca, ó no se manifieste hasta una época avanzada; aun cuando ella como todas las afecciones cutáneas estén ligadas con las diferentes condiciones de la economía y que estas influyan sobre el aspecto, marcha, y terminacion de aquellas: á pesar tambien que algunas fiebres de este género tengan su raiz al inferior segun expresion de los antiguos; no puede sinembargo producirse cuestion, ni motivarse por estas causas duda alguna sobre la naturaleza de la Escarlatina. Pues millitan las mismas razones, ¿ Quien dudará de la de varios afectos herpéticos, de la una Erisipela en su *status ó incrementum* porque las exantemas ó pústulas se suprimiesen y reaparecieran otra vez? ¿ Quien de la de una fluxion aguda ó crónica porque el humor que la formára en delitescencia ó por una metástasis hubiese dejado libre su asiento original, y ocasionára desórdenes, de distinta gravedad, sobre órganos remotos?

Sea nuestro último argumento. Si los síntomas de flegmasia sobre la mucosa gástrica y su continuacion son casi los mismos en el

mayor número de fiebres de los órdenes referidos, si aquella flemasia es la causa de todas ellas, ¿ Porqué su resultado, siendo es siempre la misma, varía extraordinariamente sobro el cútis ? Po que son manchas en la Escarlatina, pápulas y manchas en el Sarampion, vesículas y suma rubicundéz en la Erisipela, vesícul minutísimas y apiñadas en la Miliar, &c.

Esta notable diferencia de una supuesta inmutable causa intern sobre sus afectos exantemáticos ó visibles sobre el cútis, parec probar ; no solo que tal causa comun no existe para producirlo sino que los producen efectivimente agentes particulares. ¿ Se di que siendo distinto el virus, (pues racionalmente no se podrá infe rir lo contrario) que produce la Escarlatina de aquel que hace pupu lar la Miliar, el Sarampion, &c., determina, sea como fuere, al inte rior síntomas febriles comunes á estas afecciones : y al exterior un forma peculiar y extraña de erupcion, un nuevo y especial géner exantemático ? Pero tal intento ¿ no supone *ad libitum* un accident altamente cuestionable é inducible á peligrosas incertidumbre sobre puntos elucidados por resultados inequívocos y efectiva mente opuestos entre sí ? ¿ En qué se distingue este modo de ra ciocinar del de aquellos fascinados casuistas, que pretenden suplan tar un hecho claro y demostrado, cuanto él puede ser, con un sofism entenebrecido con las sutilezas de una impertinente metafísica ?

En Medicina donde no hay revelacion, Santos Padres, ni autori dades infalibles ; es á lo que los hechos nos demuestran, es á lo que los sentidos nos avisan, á lo que debemos prestar nuestro asenso. Las manchas, las ulceraciones, los signos todos de flógosis sobre las mucosas, descubiertos por la autopsia en los que sucumbieron á la Escarlatina ; ¿ Son á no dudarlo mas la causa que el afecto de las alteraciones que rompieron la armonía orgánica, que destruyeron para siempre el órden recíproco de las funciones fisiológicas ? ¿ Cual hombre del arte sabrá distinguir los caractéres especiales de la flegmasia gastro-intestinal ó gastro-faringea al hacer brotar (segun la moderna doctrina) las manchas escarlatinas, el grano miliforme del Sarampion, &c. ? ¿ Quien ha llegado á demostrar, que la flegmasia interna sufre tantas modificaciones, cuantas son no solo las diferentes y numerosas especias de fiebres exantemáticas, sino tambien cuantas pueden ser las otras dolencias, que se pretende emanan del mismo orígen ? ¿ Quien es capaz de pronosticar por el conocimiento, téngase el que se tuviere de aquella flegmasia, (como se quiere original) las variedades eruptivas, que ella dará á luz, antes que estas se hayan manifestado sobre la piel ? ¿ Pero existe siempre tal flegmasia, en la Escarlatina, antes que primero hayan sucedido sobre aquella las novedades, que indican su estado morboso actual ? Concluyamos : que por grande que sea

el celo, que anime á ciertos médicos por los progresos de su facultad, no debieran equivocar los fantasmas con los objetos reales; ni abrazarse con las sombras donde hay cosas palpables, fáciles de distinguir por el subido y naturalidad de sus mismos colores.*

HISTORIA GENERAL.

SCARLATINA de los Nosologistas Vogel y Sagar. Escarlatina de los Españoles. Fievre rouge de los Franceces. Ignis sacer de Zacutus Lusitanus. Morbilli confluentes de Morton. Scarlatina synanchia de Cullen y Sauvages, Rossalia, &c.

Esta fiebre que compone un género especial en la clase de las exantemáticas, pertenece en la Nosologia natural de Mr. Alibert á la familia de las dermatoses.

Su existencia entre los antiguos no parece bien averiguada, y el mismo Hipócrates no nos transmitió nada sobre ella. Ingrassias la describió el primero antes del año 1500, y despues Coyttar, médico de Poitiers, en 1558. Desde esta época son varios los médicos que se han ocupado de historiarla, entre los que figura muy distinguidamente nuestro célebre contemporáneo, el Dr. Pinel.

CAUSAS. Ellas son *á priori* absolutamente desconocidas: pero es un virus específico el que propaga esta fiebre por el cóntacto mediato ó inmediato. El se desenvuelve espontaneamente, y su transmision, á pesar del aserto de Stoll y Horne, mediante la inoculacion, no está aun comprobada.

Individualidades de la Escarlatina.

Ella es en definicion: una flegmasia cutánea aguda y contagiosa, caracterizada por la aparicion de pequeños puntos rojos, que luego pasan á formar grandes manchas irregulares color escarlata, sin elevacion sobre el cútis, y que desaparecen á la presion: por el ardor y sequedad de este órgano y de las fauces, por la angina, y la descarnacion al terminar el primer septenario.

* El derecho de adherir á nuestros principios, ó el de combatirlos es de cualquiera. La autoridad, el ejemplo, el prestigio, y mucho menos la crítica que nos aguarda: no deben arrebatar ni dirigir nuestros humildes sufragios. Si hemos buscado sinceramente la verdad, no por eso nos empeñamos en inculcarla á otros; porque como dice La Bruyere, esta es una empresa hercúlea. Consagramos, y es justo que consagremos á la verdad y á nuestra memoria, el débil homenage de nuestra razon y experiencia. Los médicos y los que no lo son, *aunque lo parezcan*, juzgarán nuestra conducta. Los sabios serán sin duda indulgentes, y nos perdonarán; los necios, y á estos no les hacemos el menor caso, nos mirarán enojosos como á refractarios y rebeldes á doctrinas dominantes y fieramente sostenidas por el imponente y ruidoso, aunque frágil, cetro de la opinion. Pero—*Multa renascuntur, quæ jam ceciderant cadentque.*

Se distingue entre otras fiebres por la continuidad é igualdad del calor el cual ni remite, ni tiene intermitencia. La apyrexia es desconocida en sus estados normales.

Invade en todas las estaciones, pero es mas comun en el verano y cuando á lluvias copiosas han sucedido grandes calores. No exceptiona edad ni sexo; pero la infancia y la juventud son las mas expuestas, siendo, si nuestra experiencia no nos es infiel, el sexo femenino mas propenso á contraerla.

Existen observaciones en comprobacion de que la Escarlatina recidiva: pero estos ejemplares deben ser muy raros, no habiéndosenos presentado ningun caso de esta naturaleza.

Hoy, despues de las luces que ha esparcido la repetida observacion sobre esta fiebre; no sería disculpable el equivocarla, como en otro tiempo, con el Sarampion; ni reputar como un síntoma de la afeccion anginosa á la erupcion cutánea. Mucho menos el considerar á la escarlatina como fiebre esencial, en el sentido que se la supone tal, con abstraccion de la eflorescencia y descarnacion, que son los fenómenos que positivamente la caracterizan.

Respecto á ciertas particularidades que se han notado en varias epidemias de Escarlatina, por las cuales ellas se diferencian ó se asemejan entre sí; no ha sucedido que la de que tratamos, preservase un carácter exclusivo como estigma de una determinada y especial constitucion epidémica. En efecto, ni ella fué tan benigna, ni se acompanó siempre de gravedad; ni presentó en alguna de sus complicaciones, peculiaridad privativa ó extraordinaria.

Citaremos la noticia, que con relacion á este asunto imprimió Mr. Rayer en su obra sobre las enfermedades de la piel. "Ciertas epidemias de Escarlatina, dice, han sido remarcables por su carácter de benignidad. Un dolor fijo, fué uno de los síntomas graves de la epidemia observada en 1777 y en 1778, en Copenhague, por Meza. Una Escarlatina maligna fué descrita por Sennert en 1619 y otras se presentaron en Sajonia en 1695 y 1697. Monton ha dado la historia de una epidemia de Escarlatina con parótidas y bubones. La de 1748 y 1749 en el Haya se acompaño de ulceracion en la garganta y partes genitales. En la epidemia de Upsal, 1741, descripta por Rosen, las parótidas no fueron de mal agüero En la que observó Navier, 1741, en Chalons Sur-Marne, y en la de Viena, 1770 y 1771, por De Haen y Kirchvogel, se notaron todos los carácteres de la Escarlatina maligna."

"Algunas epidemias se han manifestado con un carácter mixto ó complicado; tal fué la epidemia descrita por Lorry en 1777. La que observo Stxrk en Viena, 1759, fué acompañada de erupcion miliar. La epidemia de Cephalonia, descrita por Angelo Zullato, fué notable por una complicacion biliosa y verminosa."

Sidenham habla de una Escarlatina porriginosa, en la que las pústulas eran mas numerosas sobre la piel cabellosa, que en las demas partes del cuerpo.

En aquella cuya historia trazamos, no advertimos un solo caso de coexistencia de Escarlatina con la viruela, á pesar de que esta se mostró en la época de la epidemia sobre varios individuos.

Cuando reinaron en el verano los vientos del Nort, que procediendo por paises cálidos se cargan en seguida, al atravesar el Estuario del Plata y los principales de sus tributarios, de partículas acuosas: en el Otoño, hácia el equinoxio particularmente, el mismo viento y el Lest que acarrea mas humedad pasando sobre el Occeano y el Plata desde su embocadura:—en estos periodos, deciamos, cuando los cuerpos se hallaban pesados, morosos y abatidos; entonces la fiebre se hizo mas temible. Se vieron en la primera estacion, las complicaciones biliosas, y en la segunda las atáxicas ó adinámicas.

En invierno, cuando el Sud-oeste ó pampero frio, seco y picante estimula los sólidos, y acelera la respiracion causando mas desenvolvimiento del calor; cuando despejada la atmósfera se halla mas oxigenada, en cierto modo, y eléctrica, es entonces que la propagacion de la Escarlatina fué mas lenta. Cuando en la misma estacion el Nort frio y húmedo reemplazó al Sud-Oest, la fiebre reinante se hizo mas general y peligrosa. Parece indudable, que la causa de este fenómeno debe atribuirse á la impresion debilitante, que causa sobre nuestras fibras el frio, acompañado de aquella cualidad decididamente esténica.

Asentando como un hecho que la Escarlatina tenga una menos rápida propagacion en invierno que en otra estacion: ¿ provendrá acaso este fenómeno de que la transpiracion cutánea está entonces mas disminuida, y de que la absorcion es proporcionalmente menor?

Nuestra observacion, á pesar de esto, nos ha prevenido, que murieron respectivamente mas escarlatinos en invierno que en verano, ¿ Será que entonces nuestras dolencias, como la vida, se elaboran y deciden secreta y peligrosamente al interior, cuando en verano las crisis por vómitos, deyecciones albinas, sudores, &c., y los medios de promover estos movimientos, son mas efectivas y saludables? ¿ La vida y los recursos de conservarla están menos centralizados, mas al exterior en una estacion que en otra?

En cuanto á las localidades, parece, que (cualquiera que ellas sean) no ejercen influencia directa sobre el virus ó principio deletéreo, que produce la Escarlatina. La topografía de un pais si interfiere en la actuacion, ó si agrava la causa de las enfermedades resultantes de infeccion; bien exista para ello un foco séptico

permanente como las ciénagas ó estanques corrompidos á orilla del Orinoco, en el Valle del Magdalena, para producir las fiebre malignas remitentes, las interminentes biliosas. Aquellas misma causas, en las Antillas, Nueva Orleans y costas Orientales de Méjico para crear la fiebre amarrilla: ó la sola falta de ventilacion en una Ciudad, (como Portobelo) rodeada de todas partes del lujo agreste de una naturaleza salvage—ya nazcan tales causas de un fenómeno periódico como la peste de Oriente (en el bajo Egipto) despues de la retirada del Nilo—aun cuando, deciamos, la situacion topográfica sea incentiva de aquellas afecciones; ella es ineficaz sinembargo sobre los elementos germinativos de un virus absolutamente inapreciable, de naturaleza incógnita, y cuya accion se desenvuelve con independencia de toda situacion de superficie Se observa, por tanto, que la Escarlatina, que, como todas las dolencias de causa semejante, no es endémica ni periódica de ningun lugar; guarda inalterable (haciendo abstraccion de ciertas idiosincrasias) su tipo original, su *stadium eruptionis*, su *declinatio*, y su *stade* ó crisis.

Aun cuando esto sea así, no excluimos absolutamente la eficiencia de localidad sobre los efectos morbíficos de esta fiebre: la reducimos solamente, y la fijamos dentro su verdadera órbita. Las varias disposiciones individuales dependen de aquella causa; pues ella debilita ó exalta la economía, desordena, ó hace mas susceptibles ciertos órganos ó sistemas. Así se puede establecer en tésis general; que la influencia local se dirije no sobre la causa primordial ó el elemento constitutivo de esta fiebre, sino sobre el cuerpo del hombre creando situaciones y complicaciones de distinta índole, y relativas siempre á su poder sobre él. A lo menos esto es lo que se puede deducir de nuestros conocimientos actuales.

La celeridad ó retardacion en la marcha de la Escarlatina, depende menos de su especial naturaleza, que de la particular disposicion de los individuos ó de las complicaciones que ella adquire. En aquellos de una complexion robusta, en quienes predomina el sistema sanguíneo ó el bilioso; para los que habitan los llanos secos y ventilados de nuestra campaña; la enfermedad ha corrido sus periodos con mas rapidez y con menos obstáculos; ha sido, en cierto modo, mas aguda, que cuando invadió sujetos de otro temperamento, de profesiones sedentarias, y que viven en lugares estrechos y en una atmósfera sin renovacion.

En los jóvenes, á causa del desarrollo de su sensibilidad, y de la energía vital de los órganos; la Escarlatina marchó respectivamente con mas brevedad. Lo mismo sucedió en las altas temperaturas, cuando el calor hubo impreso en la fiebre un carácter de celeridad notable.

La opinion que reconoce el peligro del doliente, si la erupcion aparece antes del segundo dia, no es exacta. Se observa en crecido número de enfermos, que las manchas son simultáneas con los primeros síntomas, ó que se manifiestan á pocas horas del acometimiento ó ya mas adelante, cualquiera que sea la complicacion, circunstancias de lugar é individualidades, sin que se advierta, por este solo hecho, nada de particular en la secuela de los síntomas febriles. Las manchas, por otra parte, no se descubren siempre ; toda la perspicacia de un observador no basta para distinguirlas en muchos enfermos, no ofreciendo en ellas la piel, ya irritada completamente desde la invasion ó poco despues, disco alguno de cualquier configuracion ó tamaño.

No es tampoco efectivo, hablando con latitud, que la subsistencia de otras molestias, como la carencia de apetito ó anorexia, la sed, &c., (verificada la erupcion) indiquen un estado peligroso ; pues aquellos síntomas asi como cierto mareo de cabeza y otros permanecen por lo comun hasta la declinacion de la fiebre, y aun mas allá, sin que por eso su curso ni su terminacion ofrezcan nada de extraordinario ni de siniestro.

Aun cuando la permanencia de las flegmasias viscerales, despues de aparecida la erupcion, pronostique la continuacion de la fiebre (como en circunstancias análogas lo hemos verificado en la Viruela y en el Sarampion) no es cierto, sinembargo, que los síntomas precursores en la Escarlatina—el calor, el dolor de cabeza, las horripilaciones, la celeridad del pulso, &c., se presentan como en augurio, (sin otro objeto ni tendencia) de la inflamacion de las vísceras, ó solamente de las membranas mucosas.

Estos fenómenos que, con otros, preludian la erupcion, son el éco de una alteracion en el organismo, que dará á luz un exan- tema. Si ellos se sostienen, si se reagravan posteriormente e[illegible] vez de indicar con esto (aunque alguna vez suceda) una flegmasi[illegible] interna idiopática ; enuncian el resultado del trabajo orgánico de[illegible] cútis, por lo general solo, alguna vez en conexion con el desórde[illegible] de aquellos órganos en consenso con él. En una palabra ; el ad- venimiento de tales accidentes anticipados, y frecuentemente s[illegible] continuacion, no tienen otro destino por la naturaleza, que pr[illegible] clamar en alto, claro, é inequívoco tono ; que la economia sufr[illegible] la accion de un agente—*que ha acumulado morbíficamente la san- gre sobre la piel.*

Aunque el sopor acompañe, en muchos enfermos, los principi[illegible] de la fiebre, particularmente en sujetos jóvenes y robustos ; aunq[illegible] el dolor de cabeza, la turgencia de los vasos yugulares, la anim[illegible] cion del rostro, &c., aparenten un afecto cerebral idiopático, r[illegible] es prudente dejarse alucinar por este conjunto de síntomas ala

mantes, y proceder, sin mas exámen, al método antiflogístico todo su rigor. Los signos de una temible gastricidad se vislu bran, de ordinario, por entre el grupo inflamatorio; grupo m preveniente y notable, sin duda; pero ni mas general en es fiebre, ni menos digno de atencion que aquellos. ¿De qué ser rian las sangrías, las ventosas, los vegigatorios y los demas rem dios promotores de la revulsion é influyentes en la minoracion los líquidos; si un foco gástrico sostiene el dolor de cabeza, pulso duro y frecuente, el calor y la sequedad del cútis, &c.

Si un carácter de inercia mas ó menos marcado acompaña aquellas novedades esenciales ó solo accesorias á la Escarlati en sujetos débiles achacosos ancianos; ó si en individuos de temperamento distinto, todo conspira al desarrollo mas rápido conspicuo de los síntomas; no por eso se observa, que una alt racion extraordinaria en la economía, difiriendo fundamentalme te la respectiva situacion morbosa en aquellos individuos; veng á imponer exijencias terapeúticas de un órden singular. El ritm el movimiento peculiar é intrínseco de la dolencia no se desarre la insólitamente en ellos, aun cuando en virtud de una accion o gánica, en cierto modo, diversa, y de una reaccion vital mas ó m nos poderosa cambien aparentemente en su detall el aspecto ó la anomalías de la fiebre.

Así, pues, si el método para determinar ó auxiliar, por ejempl la erupcion retardada ó difícil debe ser obvio y sencillo: deb serlo igualmente, aunque diverso, el que se entable contra u fuerte movimiento febril en un sujeto robusto. Y en vez d atacar, lanceta en ristre, á las venas de un enfermo en quien lo fenómenos morbosos despliegan una energía imponente, se debe rian conservar las fuerzas, y atenerse, con algunas excepciones, una medicacion simple y quizá expectante. En esta como e otras fiebres es necesario, para evitar errores funestos, tomars tiempo antes de proceder activamente. Porque si, como es cie to, no todos los delirios dependen de inflamacion del cerebro ó d sus membranas; tampoco no todos los dolores é irritaciones in ternas deben atribuirse á la fluxion sanguínea ó á la acumulacion preternatural de este líquido.—Los remedios extremos solo con vienen en los casos extremos.

Siendo la constipacion un accidente que sigue inmediatement casi á toda enfermedad; la hemos observado con frecuencia háci el fin del segundo periodo y en la convalescencia. La atribuimo entonces á la actividad con que el sistema absorvente intestina ejerce sus funciones, cuando la naturaleza parece ocupada de re parar las pérdidas que ha sufrido, promoviendo una rápida re posicion.

El color de la piel en la Escarlatina, prescindiendo de la constitucion y de la edad, es tanto mas subido cuanto la fiebre es mas intensa; lo que proviene, sin duda, de que las acciones orgánicas se hacen con mas prontitud y vigor. En ningun estado de la flógosis cutánea advertimos el lustre que ostenta el cútis en la inflamacion crisipelatosa ó en otras. O es un rojo vivo, ó prevalece un tinte ligeramente obscuro.

Debe solicitarse la renovacion del aire en la pieza donde existen enfermos; partiendo de la conviccion que subministra la experiencia, que no hay mejor desinfectante que el aire atmosférico. Pero el uso de este precioso recurso exige prudencia, pues si se suprime la transpiracion, es de temer un catarro pulmonar y aun otras fluxiones peligrosas.

Cuando la evaporacion de este órgano se aumenta sensiblemente, en cualquier periodo, conviene respetarla, estuviese ó nó suspendida la cutánea. En tal estado es indispensable abstenerse de aplicaciones frias al exterior, y de bebidas igualmente en baja temperatura.

Del mismo modo se debe evitar, en el periodo de la convalescencia, toda afusion ó fomentacion frígida, pues debilitada en gran manera la piel, su accion excretoria se suspende fácilmente, y sobreviene la anasarca. Entonces los efectos de la accion frigorífica sobre el cútis son, mas que nunca, de temer, pues es posible, que la transpiracion repercutida se dirija aun, sobre algun órgano importante: por ejemplo, el pulmon, causándole inflamacion, ó sobre la membrana traqueal ó brónquica produciendo toz, flegmasias de distinta intensidad: ó, lo que es mas comun, se haga sentir, sobre el tubo intestinal ocasionando diarreas á veces rebeldes, y que aumentan rápidamente la debilidad del enfermo.

Por lo mismo que el aparato renal, y los pulmones suplen á la transpiracion cutánea (siendo un punto de fisiología bien demostrado el de que todos las secreciones internas aumentan, cuando disminuye aquella;) que las mismas evacuaciones alvinas acrecen, cuando el frio ocluyendo los exhalantes repele hácia el interior el humor excrementicio perspirable: por lo mismo se debe considerar como delicada y peligrosa la situacion del enfermo, toda vez que sucediendo esto último; el órgano pulmonal no aumenta proporcionalmente su funcion exhalante, que la orina no abunda, que las deyecciones ventrales no ofrecen mas crecida serosidad.

Dos periodos, señalado el uno por la imperante necesidad de no desviar de la piel los esfuerzos saludables, fijos sobre ella—*que es el de la muculacion*—indiciado el otro por la debilidad cutánea, y por la direccion depuratoria á que propende la naturaleza por este órgano—*que es el de la descamacion*—excluyen, en general, todo

medicamento alterante, y en particular los remedios purgativ
Estos privando de su energía al tegumento que nos envuelve, que soporta inmediatamente la influencia de los agentos físico favorecen las impresiones atmósfericas sobre él, y arrastran, c grave perjuicio de la economía, los principios nutritivos que gir con las materias escrementicias hasta en los últimos intestinos.

Aun cuando está aconsejado el emético como revulsivo en l diarreas, no se debe administrar en las que se complican, ó q subsiguen á la Escarlatina, prefiriendo en tales casos las bebid demulcentes ó gomosas ó las ligeramente tónicas, conforme á l circunstancias. Por punto general, debe dejarse al tiempo la r paracion de este accidente, que desaparece muchas veces por mismo. *La naturaleza es la que cura*, dijo el ilustre Sydenham y nosotros, aunque sin autoridad para inculcar esta máxima, la r conocemos sinembargo como fundamental y ortodóxica en la T rapeútica.

Si dos hechos aislados bastaran para establecer, en medicin una conclusion, dariamos por cierto; que la Escarlatina se pr paga mediante la promiscuidad de los sexos. Los individuos d estas observaciones no presentaron el menor indicio, que hicie sospechar la proveniencia del contagio de otra causa.

En el Otoño é Invierno fueron frecuentes las complicacion pleurales, las latentes sobre todo; las hinchazones articulares si dolor; los dolores vagos sobre la espalda y region lumbar, las r tenciones de orina y las falsas neumonias. La transicion de l flegmasia pleural al pulmon y vice versa se hicieron entonces o tensibles.

La experiencia puso de manifiesto; que el virus escarlatino s le suponga concentrado, en debilitacion ó en cualquier otra form dispuesto; no causa esencialmente con una distinta impresion, di versidad en sus efectos. Aquel agente cuya primordial constitu cion y cuya esfera de poder nadie conoce sino aquel *qui multitudi nem stellarum numerat, et omnibus eis nomine vocat*, obra siempr de igual modo, siempre es el mismo, y su accion es uniforme en to dos los casos. ¿ Se quiere saber la causa por que los actos morbo sos que él produce, difieren en intensidad y aun muchas veces e carácter y fisonomía, ya atacando personas determinadas, ya un parte ó el todo de una poblacion? Pues búsquese, y se hallará e orígen de tan extraña variedad en la intemperancia, en las pasio nes de ánimo deprimentes, en la alteracion de los humores, en lo vicios orgánicos, en los afectos crónicos, en el mal aire que se res pira, en los focos de corrupcion.

Es una circunstancia muy notable, que una octava ó décim parte de los convalescientes sufrieron vivisimos dolores en los bra-

zos y muñecas, en los dedos de las manos y en los de los pies, en las plantas de estos. Estos dolores, segun expresion de los enfermos, son semejantes á los que produciria el corte de una sierra en accion, ó bien un instrumento punzante que penetrára en varios sentidos. Ellos fueron, á veces, tan agudos, que los enfermos eran obligados á lanzar gritos involuntarios, aumentándose la sensibilidad de aquellas partes al punto de hacerse insuportable el contacto de las cubiertas de la cama. Sinembargo no se presentaron síntomas de fiebre, calor, rubicundéz ni tumefaccion en las partes lesas.

Acaso hubo tambien contraccion de los dedos, de los brazos, corvas, y aun de la columna vertebral. El dolor tuvo, en general, sus exacerbaciones.

Nos pareció ser esta una afeccion errática, quizá una flegmasia vaga del sistema fibroso y alguna vez del muscular. Apareciendo y desviándose de un sitio para ocupar otro de nuevo ; irregular, y sin término fijo se debilitó al fin poco á poco, y concluyó por sí misma.

Esta variedad de afectos patológicos, estos fenómenos póstumos de una dolencia al parecer inconexa con ellos ¿no dejan un vacio en el dianóstico sobre las relaciones que pudieran derivarse de su existencia, y las causas que se supone motivarlos? ¿No falta aquí la natural ligazon, la influencia de la afeccion febril sobre estos incidentes consecutivos á su curso ordinario y á sus terminaciones aun las mas felices?

CAPITULO II.

Division natural de la Escarlatina.

Primer periodo agudo. Se estiende, desde la invasion, hast el quinto dia.

Comprende la incubacion, el acto é incremento eruptivo.

Segundo periodo de remision. Se inicia al quinto dia, cuand las manchas principian á palidecer.

Del sexto al octavo dia se halla completamente entablada la descamacion epidermóica.

Sintomatología del primer periodo agudo. (Escarlatina normal inflamatoria.) Incubacion. Se sienten lasitudes, indisposicion universal; dolor de cabeza, calor acre y seco sobre la piel (mayor sin duda, que en los prodromos de otra cualquier fiebre exantemática,) sed, dolor de garganta, dificultad en la deglucion, perfrigeraciones seguidas de calor, convulsiones pasageras en los niños, ta vez sangre de narices.

Acto e incrememto eruptivo. Aquel principia al segundo dia por lo general, de esta exaltacion en los fenómenos vitales. Primero sobre el rostro, cuello y partes superiores del tronco; despues sobre el resto del cuerpo aparecen pequeñas manchas rojas de figura angulosa, por cuyos insterticios se descubre el color natural del cútis. Estas manchas aumentan gradualmente su figura irregular y dentada hasta hacerse, en el espacio de algunas horas, continuas, cuando comunican á la piel un color purpurado ó de escarlata, de donde toma su denominacion esta fiebre.

La cara se hincha entonces como los pies y las manos que no pueden flexionarse sin dolor. La piel toda se tumeface y encandece, se sensibilza, y se hace el asiento de un prurito doloroso. Las partes que preservan mas calor como la ácsila, el doblez del brazo, la corva ofrecen un color mas vivo. El tejido celular subcutáneo parece participar, en algunos casos, de este estado de fluccion y de cretismo general. El dolor de cabeza se hace intolerable, cuando un profundo sopor paraliza, otras veces, todas las funciones. Hay ansiedad y vómitos por lo comun biliosos; la len-

gua está árida y encendida ó cubierta de una mucosidad blanquisca. Se siente dolor y entumecimiento hácia la base de este órgano, cuya molestia suele persistir hasta la solucion de la fiebre. La garganta se pone mas rubefacta, mas acalorada y dolorida. El interior de la boca y labios es de un rojo vivo. Se hinchan las parótidas de uno ó de ambos lados, lo que hace la deglucion más difícil y penoso. Los ojos duelen, y no sufren la luz: está inyectada la conjuntiva, y los párpados tirantes y endurecidos. La orina es encendida y escasa: el vientre tenso y dolorido, en particular el epigástrio y la region del higado.

El pulso es duro, lleno y frecuente.

Hasta el quinta dia van, de ordinario, los síntomas precedentes en rápida progresion. La esquinancia se hace en extremo fatigante; la respiracion anhelosa llega hasta la casi sofocacion. La sed se hace inestinguible; la saliva filante y viscosa corre afuera espontáneamente, no pudiendo espelerla los enfermos. La inquietud, el insomnio, las imágenes fantásticas y aun el delirio se presentan. Todos los síntomas febriles al tocar á su término se hacen precoces.

La opresion de precordios crece: zumban los oidos (*trinitus aurium*) y duelen principalmente al abrir la boca. Al aire espirado se asocia aquel olor con que se designa vulgarmente el calor del estómago, y que es inseparable de muchas fiebres. La orina se suprime por intervalos, ó su emision es dificil y acompañada de ardor y pujo; el empeine se hace muy sensible. La voz se enronquece por grados, y adquiere un timbre siflante. Sobrevienen ardores muy incómodos al estómago é intestinos. El vientre subsiste dolorido y en tension de distintos grados—La espalda se envara; duelen el pecho, los muslos y las piernas.

Cuando la erupcion se hace incompleta ó con dificultad; si la fiebre adquiere una complicacion maligna, ó si ella ataca individuos excesivamente postrados ó muy susceptibles; entonces suelen tener lugar los espasmos y las convulsiones—El orin es en tales circunstancias, claro; la ansiedad extremada, el pulso débil y contraido; la piel menos encendida, y poco desenvueltos los síntomas febriles.

Sintomatologia del segundo periodo de remision. Desde el quinto ó sexto dia, á lo mas, las manchas principian á descolorirse y á estrechar sus diámetros. Los espacios intercalares se agrandan. El entumecimiento, y la hinchazon de la cara se disipan: se inicia la descamacion sobre las partes en que primero aparecieron las manchas. Del sexto al octavo dia, es general la resolucion de la epidermis en una eflorescencia, que llamaremos metafóricamente escamosa, por asemejarse á las escamas pequeñas de un pez: ó se

convierte en moléculas parecidas á la harina gruesa ó al salva fino. Cuanto el sujeto fué mas robusto y la fiebre mas intensa, la esfoliacion es mayor, siguiendo esta en su proceso el órden q guardó en su inauguracion la flógosis cutánea.

En este intérvalo algunos abscesillos formados en la úbula ó ca panilla ó sobre las amygdalas se supuran, y producen algunas g tículas de pus.

Se observa entonces que el cuerpo humano, á semejanza del algunos réptiles, se despoja de la piel, y la que cubre las manos los pies se desprende en grandes porciones, guardando estas forma de las partes que envolvian. Asi se vé en ellas muchas v ces un perfecto remedo de los dedos de un guante ó del talon una calceta.

La descamacion se acompaña regularmente de comezon mas menos viva; pero nunca de trasudacion ó rezumamiento del t gido reticular; aun cuando hayan aparecido alguna vez, como pr fundamente inflamadas ciertas partes de la piel.

Podemos asegurar la existencia en este periodo, de un olor pa ticular exhalado de toda la superficie del cuerpo. Este olor sie pre disgustante y hasta nauseabundo en algunos individuos, form en derredor de los enfermos una atmósfera de infeccion mas ó m nos extensa, semejante en sus propiedades olfativas á la que ci cuye á aquellos que se hallan en igual periodo del sarampion, ó, se nos permite el cotejo, parecido al husmo que proviene del toci tocado de rancidéz.

Aunque no se pueda determinar con certeza el tiempo que tar en verificarse completamente la descamacion; se puede adopt como término medio del vigésimo al vigésimo quinto dia desde acometimiento. En estas circunstancias están los enfermos extr madamente sensibles á cuasa de la desnudéz de las pápilas ne viosas cuando les falta el tejido reticular que los proteje de las in presiones externas.

Mientras dura el desprendimiento de la epidermis y aun despu de regenerada suelen aparecer sudores ya parciales ya generale tal vez glutinosos y de mal olor. Esta época nos ha parecido s tambien la mas propicia al contagio. ¿Será que entonces, sienc la transpiracion casi continua, mas libre y fácil, la naturaleza co cluye su depuracion por esta via, y arroja con los materiales q la forman, un principio cualquiera volátil, el cual absorbido caus la reproduccion de la Escarlatina?

Sintomatologia de la normal benigna. En esta especie l novedades en la incubacion son de poca entidad y no anuncia ningun peligro. Los síntomas son numéricamente mas reducid y menos vehementes que en la normal inflamatoria. Las manch

escarlatas de figura caprichosa y mas ó menos diversificadas en sus contornos están separadas por grandes intérvales, que permiten absolutamente ver el color propio del cútis. Ellas siguen en su marcha el mismo órden de manifestacion que en la normal inflamatoria, y la deseamacion, aunque poco sensible y con resultados de menor ostensibilidad é importancia, se efectua regularmente al mismo tiempo que en esta.

ESTADOS NORMALES.

Primera especie. Escarlatina inflamatoria. Segunda. Escarlatina benigna.

En estos dos estados es susceptible la dolencia de seguir y de terminar sus periodos favorablemente; alguna vez por los esfuerzos solos de la naturaleza, otras mediante auxilios sencillos y diri-jidos no mas que racionalmente. Son sus complicaciones, ó las afecciones que les subsiguen las que motivan una terminacion tantas veces funesta.

Escarlatina inflamatoria. Esta especie no presenta ni en su complexo ni en sus detalles incidentes que auguren el rudo carácter, ni el alarmante porvenir de otras fiebres.

Su marcha, aunque continua y molesta, es regular; sus síntomas, aunque vehementes y muchas veces en exaltacion al parecer incendiaria y amenazante, no son sino los esfuerzos combinados de la naturaleza: actos de la vitalidad comprometida por un agente pernicioso y perturbador. Nada se advierte capaz de inducir un desórden irreparable en el juego de las funciones, ó de imprimir sobre el principio de vida los signos de un inminente riesgo. Su curso tendente á una favorable terminacion, no varía sino en virtud de ciertas disposiciones casuales ó constitutivas del individuo.

Esta especie dejándose sentir en una escala de mayor importancia y generalidad que la normal benigna, abraza el gran conjunto febril de su género. Es ella como el tipo, ó el verdadero y natural representativo de esta dolencia.

Escarlatina benigna. Ella es mas frecuente en los niños y en los jóvenes; sin que sea extraño verla, aun sobre adultos de una feliz complexion. Los síntomas son poco molestos en ella; la fiebre está apenas bosquejada; el cuerpo conserva, casi en su estado natural, sus fuerzas y sus funciones. Solo por algunas manchas y un ligero ardor cutáneo, por un leve estado catarral, un simple dolor de cabeza y otras incomodidades de poco momento, se percibe la dolencia reinante. Los enfermos lo pueden pasar en pié, y si no se cometen desarreglos, aquel trastorno acaba pronto y felizmente. No deja sin embargo de suceder la descamacion, y son de

temer las alternativas de la recidiva, si se sigue una conducta i[n]prudente en el régimen.

ESPECIES COMPLICADAS.*

Complicacion adynamica. Aunque alguna vez pudo atribui[r]se al abuso de remedios debilitantes, como la sangría ; por lo com[un] ella fué determinada por causas anteriores, que privaron al cuer[po] de sus facultades energéticas.

Del quinto ó sexto dia en adelante la debilidad se hizo profun[da], lo mismo que la disminucion de la contractilidad muscular que c[a]racterizan esta complicacion. Ella se manifestó principalmente [en] el Otoño, cuando la fiebre apareció menos aguda que en la est[a]cion de los calores. El periodo de irritacion cutánea es mas lar[go], aunque menos pronunciada esta, que en otros casos. Y como l[os] síntomas inflamatorios se hayan convertido insensiblemente [en] adynámicos, la fiebre marcha ahora rápidamente bajo este col[or] terrífico.

Las fuerzas se abaten mas y mas ; la ansiedad y opresion [de] precordios llegan á un alto grado, como la pesantéz del cuerp[o]. Un aturdimiento depresivo perturba las facultades cerebrales, [y] los enfermos se sumergen en una especie de hebetismo inte[r]mitente.

Continuando todavía en sus progresos esta imponente y doloro[sa] situacion, se descubren flegmasias latentes sobre el pecho y vie[n]tre ; las congestiones pasivas á estas cavidades y al encéfalo. Ac[o]mete el delirio sordo, vómitos de sangre que agravan el mal tod[a]vía ; entonces las miradas son inquietas y terribles, el cútis ad[quiere] un color escorbútico ; se pone áspero y frio, como la lengu[a]. No queda, en tan desesperado conflicto, ningun recurso á la vid[a] que se escapa del cuerpo entre angustias y tormentos inexpl[i]cables.

Complicacion ataxica. Las manchas escarlatinas se manifiesta[n]

* En cuanto á la diferencia en las complicaciones respecto á los sexos ; la muco[sa] tuvo lugar principalmente en el femenino ; cuando la con afectos biliosos fué general [en] el masculino. Conocidamente influyó en la brevedad ó lentitud con que la dolencia r[e]corrió sus periodos, no precisamente la naturaleza de la complicacion, sino el caráct[er] físico ó la predisposicion individual que la determinára. Sin duda, el predominio de l[os] sistemas en un sexo mas que en otro ; el nervioso y linfático en el feminino, el bilioso [y] sanguíneo en el opuesto han ocasionado (como se verifica en las demas enfermedade[s]) esta diferencia en las complicaciones, revistiendo la Escarlatina la fisionomía mas anál[o]ga al temperamento característico de los individuos.

Al terminar el periodo agudo ó en el principio del de remision, es cuando, por lo c[o]mun, la fiebre epidémica adquirió sus complicaciones. Hablando en general, estas de[u]teropathias ó sean muchas veces accidentes nacidos de una disposicion morbífica preexi[s]tente, provinieron de desórdenes en el régimen, ó de malá direccion en el plan curativ[o]

del tercero al cuarto dia de la invasion, parciales y descoloridas. Ellas desaparecen unas despues de otras, habiendo preludiado ya con los primeros síntomas febriles una total aberracion de las potencias sensitivas.

Se declaran sucesivamente contraccion de tendones, la paralisis en las funciones del centro nervioso, frialdad universal, evacuaciones involuntarias del vientre y de la orina. Dos de estos enfermos sucumbieron, al séptimo y noveno dia, entre contòrsiones de una rara singularidad.

Bien distintos de son estos los síntomas nerviosos, que han sobrevenido pasageramente en las complicaciones saburrales ó con lombrices, ó antes de una evacuacion crítica de sangre. Igualmente lo son las convulsiones y la postracion de fuerzas que á consecuencia de una perfrigeracion repentina, han sucedido en el periodo de la convalescencia.

El desfallecimiento de la energía vital en esta complicacion es solo comparable al mismo fenómeno, cuando asoma en otras fiebres de mal carácter.

Complicacion intermitente. Los accesos se sintieron una vez al dia, generalmente despues de salido el Sol ó antes de ponerse. En todos los casos, la invasion del frio como la del calor, sucedieron sin guardar periodicidad.

En el otoño, cuando la Escarlatina afecta un carácter de menos agudeza, que en el Verano ; cuando las hemorragias nasales ocurrieron con menos frecuencia ; cuando la erupcion se hizo con mas lentitud, y los enfermos eran aquejados de gran opresion al pecho, de dolor en los miembros, y cuando en fin la turgencia vascular fué menos aparente; entonces tuvo lugar, con particularidad sobre sugetos débiles y nerviosos, la complicacion intermitente cuyo curso terminó á los seis ú ocho accesos.

Escarlatina catarral. A últimos de Otoño y en el Invierno, el frio y la humedad creando una constitucion atmosférica decididamente catarral; la enfermedad epidémica asumió entonces este carácter bajo una forma peculiar. El dolor de cabeza y el supraorbitorio fueron molestos, la tos continua, el pecho dolorido, la cara encendida, el interior de la boca ardiente, la voz ronca, el pulso acelerado, las orinas claras, notable la frialdad de pies. Este estado tuvo un término feliz por esputos gruesos y maduros, por sudores y orinas sedimentosas.

Esta complicacion ocurrió en cualquier periodo, y en la convalescencia.

En las epidemias variólicas y de sarampion hemos observado, en las mismas circunstancias atmosféricas igual epifenómeno ; un incidente idéntico, si ligero y perfunctorio alguna vez en la Es-

carlatina, complicó en otras la situacion morbosa, y produjo ternativas y demora en la convalescencia.

Escarlatina puerperal. En algunas enfermas fué la flegma del tejido fibroso del útero y en otras la de la membrana ser que envuelve esta entraña (ó sea la peritonitis puerperal) el afe patológico, que servió á establecer aquel cognomento. Aquel flegmasias que se observaron cuando la epidemia que referim se muestran de igual modo haya ó no haya, sufran ó no las reci paridas enfermedad epidémica ó contagiosa de cualquier géne: Bien al contrario sucede en el embarazo, pues segun la larga periencia de Mr. Senn en el hospicio de Maternidad de Paris, Escarlatina no acomete jamás á las mugeres en cinta.

No cabe duda, que en el puerperio la constitucion se halla n tablemente mas susceptible y delicada; que se despiertan en ciertas acciones que interesan á toda la economía. A estas no dades de suma importancia se agregan aquellas, que nacen inn diatamente de la misma situacion, como la supresion ó el desar glo en los loquios ó en la leche, las que resultan de la debilidad, alteraciones en la moral, de desórden en el régimen, &c. Todas tas causas ó cualquiera de ellas reunen á la dolencia circunstanci características, que le imprimen un giro desconocido en su marc ordinaria. Ellas previenen exijentemente modificaciones especial en el método curativo, é influyen en el dianóstico y pronóstic

Si reasumiéramos los síntomas, que se desarrollaron principal sucesivamente en aquellos casos de temible complicacion, ell nos darian por resultado; que desde luego el ardor y sequedad cútis toman un rápido incremento; que la cabeza atacada de dolor agudísimo, de una gran pesantéz, ó de un aturdimiento ine plicable, no deja en el cérebro sino un torpe y como indelibera ejercicio en sus importantes funciones. Creciendo en graved la dolencia ellas se aberran del todo, y sucede un delirio mas menos furioso ó el sopor. La sed, la ansiedad, la opresion pecho suben de grado. Los ojos están enjutos é inyectados, tienen la expresion, si hay delirio, del furor maniático.

La elevacion y tension del vientre son grandes y dolorosa particularmente en la region hipogástrica, que encierra al úter Se advierte en ella un cuerpo duro, doloroso y resistente al tact La orina es escasa, como la excrecion ventral. Si entre tanto l pechos se mantienen flácidos y pendientes, y la purgacion pue peral no reaparece despues del segundo ó tercero dia de princ piado este estado; si el delirio se hace mas irascible é intenso, el abatimiento mental llega á su colmo; si los ojos lanzan mirad fijas y espantosas, ó se mantienen nebulosos y apagados; si suspira fuertemente y á menudo; si se exprimen gritos de

profundo dolor; si sobrevienen sudores frios, palidéz y la cesacion del dolor pungitivo—la vida que solo se apoya en un lastimoso y prolongado padecer, abandona bien pronto un cuadro de tantos y tan multiplicados sufrimientos.*

Escarlatina anginosa maligna. Searlatina cynanchica, Scarlatina anómala de Cullen. Hace su irrupeion por violentas horripilaeiones (horror ingens) seguidas de fiebre ardiente; hay eefalalgia intensa, tirantéz espasmódica en los múseulos del cuello, dolor depresivo y sumamente ineómodo del oecipucio; fuerte eonstrieeion y ardor á la garganta; sed insaeiable, pulso frecuente é irregular; sopor ó delirio, vómitos de materias glerosas ó porráeeas de mal olor.

Al tereero ó cuarto dia se verifica la erupcion, desordenada y lentamente. Las manehas aparecen y desaparecen sueesivamente, y no vuelven, en muehas partes despues de haberse perdido. Su color es eárdeno, como eseorbútico, lo mismo que el de las petequias que las eubren, ó que suelen interpolarse con el exántema. La aeritud mordicante eon que la piel hiere al taeto, produee una de las mas ingratas sensaeiones. El pulso bate, en los niños, mas de eiento treinta veees por minuto, y mas de ciento veinte en los adultos, en el mismo tiempo. La respiraeion es entrecortada y difieil; los ojos eeneendidos, las earótidas y las temporales laten precipitadamente y con fuerza. Háeia la misma época aparece sobre las amígdalas, que están fuertemente induradas, un punto blaneo, el eual pasa á plomo ó ceniciento; de este eolor al lívido y ultimamente al oseuro. Las escaras que se desprenden en las curaciones, son remplazadas por otras del mismo eolor. El olor que exhalan las úlceras es cadaveroso é insoporta-

* En uno de dos casos de inflamacion sobre la membrana serosa que envuelve al útero; fué rapidísima la succsion de los síntomas flogísticos, haciéndose en su marcha fulminante, trascendental á los intestinos y demas vísceras del vientre, y hasta á las membranas serosas del pecho. Luego se declaró el vómito continuo, las deyecciones involuntarias del vientre y de la orina, temblores, la paralisis de un lado del cuerpo ó la hemiplegia, la ansiedad extremada; por último los escalofríos y la cesacion del dolor. La enferma sucumbió al cuarto dia de la complicacion, habiendo terminado la flegmasia por el gangrenismo del cuerpo del útero.

Aquella inflamacion serosa, excesiva como fué, sobrevino tres dias despues del parto, á consecuencia de haber salido la enferma desabrigada del lecho y bebido una porcion de agua fria.

La supresion loquial precedío, en todos los casos, á la complicacion flogística.

Hay una gran semejanza en los fenómenos morbosos, ora tenga su asiento la inflamacion en la sustancia del útero, ora en la membrana que exteriormente le rodea. Si ella fuese poco intensa, lo serán tambien los síntomas concomitantes: pero si es viva y aguda, estos adquieren la mayor vehemencia, y las funciones se desempeñan con grande irregularidad. Entonces es casi imposible trazar con método un plan medicamentoso; creciendo el conflicto (al menos nos hallamos en él nosotros) con las variedades morbíficas, que nacen de las nuevas alteraciones y complicaciones que se desenvuelven desordenada y caprichosamente.

ble. La lengua aparece insuflada; las encías y los dientes co incrustaciones fuliginosas, y ademas envueltos en mucosidad fétidas, que corrompen el aliento en un grado indescribible. I rostro hinchado se muestra coloreado de un rojo oscuro. Lo miembros yacen torpes y doloridos; las orinas son sanguinolent y de mal olor. La voz es débil, la articulacion laboriosa, ma bien se balbute, que se habla.

Si al tercero dia de aparecido el exántema, la gravedad d los síntomas acreciere aun; si se manifiestan nuevas petequia amoratadas, si aumenta la constriccion de las mandíbulas, el de lirio ó el sopor, si las amygdalas y los conductos nasales exuda una materia sanguinolenta y pútrida, si la lengua se enfria y est trémula como los miembros, si se sienten terrores y sobrecog mientos repentinos, si aumenta el vómito y la diarrea se hac disentérica, el peligro y la desolacion, entonces, llegan á su colm

En los enfermos que logran resistir á la violencia de la fiebr se efectua la descamacion lenta é incompletamente. Queda ellos en grado de postracion considerable, y tienen que lucha contra las afecciones crónicas del estómago é intestinos, de la vias aéreas quizá, y con las úlceras gangrenosas que se forman e los trocanteres y sobre el sacro. Sobreviene una larga y penos convalescencia, en la que son requeridos los mas prolijos y esme rados cuidados.

Esta complicacion se manifiestó, generalmente, sobre individuo débiles por su edad, ó solo en virtud de su temperamento. La de bilidad la preparó casi exclusivamente; y lejos de ser la ataxi el orígen de aquella, el carácter pernicioso se desarrolló en razo directa de la deperdicion de la energía vital, y en proporcion, al guna vez, que los síntomas inflamatorios se convirtieron, por cau sas no fáciles de determinar, en adynámicos.

La gangrena tonsilar se extendío en un jóven de quince años á la campanilla, al velo del paladar y hasta las encías. El enferm á quien un conato irresistible llevaba los dedos dentro de la boc se arrancó unos despues de otros las muelas y los dientes de lado en que una úlcera gangrenosa hizo estragos incontenibles.

La Escarlatina anginosa que, segun el ilustrado y distinguid Doctor Oliveira, Profesor en Montevideo, se complica del tercer al cuarto dia con la adynámia, es, en nuestro concepto, la verda dera Escarlatina anginosa maligna, que sucede por complicacio á la normal inflamatoria de nuestra clasificacion. Su modo regu lar de aparicion es hácia aquella época, cuando la inflamacion amygdaloide pasó por un exceso de irritabilidad, por la debilidad constitucional, por la mala disposicion del estómago, etc., de estado simple á la situacion gangrenosa.

Lo repetiremos, porque es muy esencial tenerlo presente. La angina, fenómeno concomitante en cualquiera de las variedades de esta fiebre eruptiva; su síntoma por excelencia, como podría denominârsele, que la acompaña siempre desde la mas ligera irritacion hasta el gangrenismo mas completo; la angina, bien podrá ser mas pronunciada en una ocasion que en otras; tal puede requerirlo la malignidad de la fiebre, la constitucion individual, etc.; pero en ningun caso su existencia importa por sí sola un carácter privativo, una distincion real determinativa de cierta actitud febril. Cualquiera que esta sea, proviene no de aquel síntoma, sino del conjunto de los demas que con este crean una situacion favorable á la produccion de fenómenos ora simples, ora siniestros.

Si hubieramos de fijar la escala progresiva de la inflamacion anginosa Escarlatina, enunciariamos; que de las amygdalas ella se propaga á la campanilla, al velo del paladar y á sus pilares, al esófago y aun á las vias aéreas. Aquellas glándulas ó son atacadas á la vez ó en sucesion, notándose, que cuando la inflamacion es muy intensa, avanza en proporcion de su fuerza, sobre las partes circunvecinas. En la Escarlatina normal simple y en la inflamatoria (ó en ausencia de los fenómenos que anuncian cualquier complicacion maligna) la suporacion, que suele terminar la amygdalitis, termina tambien la inflamacion de los tejidos adjacentes, sin mas resultado.

Es digno de referencia; que cuando la inflamacion tonsilar ha alcanzado al esófago, los síntomas flogísticos aparecen en un grado de respectiva disminucion, comparados con aquellos que se desenvuelven cuando la inflamacion de aquel conducto es idiopática. De igual modo, en la supuracion de las amygdalas no se nota la apirexia, que suele observarse en este accidente cuando él inviste aquel carácter.

Escarlatina anginosa sin exantema de algunos autores. Ya se dijo, que la angina es inseparable de aquella fiebre, fuera de los casos en que ella es sumamente benigna. En todos los demas se debería excusar la denominacion anginosa, porque la Escarlatina siempre lo es.

Los médicos que se han encontrado en medio de la epidemia que nos ocupa, habrán tenido la ocasion de reconocer muchos casos en que la erupcion no se manifestó ni en la menor apariencia. Y ciertamente que en todos ellos, menos en los que esta deficiencia provino de simplicidad en la fiebre; anunció siempre aquella circunstancia cierta concentracion en los fenómenos morbosos; una turgencia particular en el sistema vascular que produciendo los efectos que se derivan de este aumento de accion, empeoró la situacion de los enfermos.

Alguna vez pudimos atribuir la ausencia de las manchas á suma irritacion del cutis, á causas preexistentes de debilitacio cuando la piel se presentó descolorida y fria; quizá á la confusio y al estrepitoso desórden en el régimen de la economía, que s hizo notar ya desde la invasion.

Otras pareció ocurrir aquel fenómeno en virtud de una modif cacion profunda é inexplicable de la constitucion, derivada tant de la peculiar disposicion del individuo, como de la íntima relacio entre los sólidos y líquidos, heridos de cierto modo, por el princ pio infectante.

Segun Stoll, Johnston y otros escritores, la falta de manchas fu muy general en ciertas epidemias de Escarlatina. Solo en atencio á la fiebre reinante, y por haberse presentado la angina cremos ó pultacea del farinx, fué caracterizada la enfermedad, de Escar latina sin exántema.

Repeticion de la Escarlatina. Geoffroy y otros autores op nan, que la Escarlatina se manifiesta segunda vez sobre el mism individuo. Nuestra práctica no nos ministra un solo caso de re peticion. Es verdad, que en la convalescencia el cútis, en alguno enfermos, volvió á enardecerse y á sentir una irritacion prurig nosa, afligiendo al mismo tiempo el dolor de cabeza, la sed y a gun otro síntoma flogístico. Sinembargo, este conjunto anómal y fugaz, que duró cuando mas tres dias, se consideró menos com una positiva reversion de la fiebre, que como el resultado de desór denes en el método alimenticio: de una exposicion al aire frio, de causas morales perturbatrices.

Pudo motivar tambien el error, que supone una reaparicion, l ocurrencia de varios síntomas febriles, que asociados de sobre irritacion al cútis, y seguidos de una ligera esfoliacion, sucediero alguna vez á la Escarlatina. Este aparato alarmante fué emper el constitutivo de la miliar (afeccion intercurrente sin conexion n dependencia de la fiebre epidémica) la cual á pesar de su caráct eruptivo tan distinto del de esta, pudo, en un exámen inatent causar aquella equivocacion. En cualquier caso, y aun cuand tal repeticion sucediera, creemos garantido al bello sexo, por l provídente naturaleza de aquel mas funesto aforismo de Vanhe mont—Feminæ omnem bis patitur morbus.

ENFERMEDADES CONSECUTIVAS.

Hidropesia Anasarca. Esta afeccion, y alguna vez la asciti sucedió con frecuencia á la Escarlatina. Ella provino, por comun, de la perfrigeracion cutánea (causa externa de una accio tan señalada y general) tambien de la inflamacion del peritoneo decididamente de la del hígado: pues nadie ignora la íntima rela

cion, y aun si se quiere, la mútua dependencia que existe entre los vasos absorventes y exhalantes de las membranas serosas y los del tegido celular; ni el consentimiento recíproco y la influencia que ejercen sobre las funciones de estos últimos las alteraciones viscerales bien sean agudas ó crónicas.

La verdad de este principio fisiológico se vió mas de una vez confirmada en el hecho de ser aquellos, que sufrieron la complicacion peritoneal, ó los en que fueron, durante el padecimiento febril, considerablemente aumentadas las operaciones del hígado; quienes soportaron la hidropesía consecutiva en un número relativamente mayor comparado con los que habiéndose libertado de semejantes molestias incurrieron tambien en esta enfermedad.

Pero ciñéndonos solamente al estado morbífico de la piel, se encuentra en esta disposicion la causa predisponente y ocasional muchas veces del encharque de serosidad en las mallas del tegido adiposo. Conducidos por efectos análogos en otras fiebres eruptivas, y aun en otros estados patológicos no febriles; nos seria quizá fácil iluminar con nuevos datos experimentales la opinon del célebre y malogrado Bichat—que hacía partícipe en los padecimientos de la piel al tegido celular subcutáneo.

El esputo de sangre se manifestó en el curso de la hidropesía ascitis ó de vientre, y en la celular. Atribuimos este fenómeno, en el primer caso, al reflujo de la sangre hácia el pecho, en virtud de la compresion de las aguas sobre los grandes troncos vasculares, y de la dificultad de la circulacion por las vísceras del abdómen. Y en el segundo al embarazo en el movimiento de aquel líquido por la inmensa red capilar y vasos menores distribuidos en la piel; resultando de aquí un aflujo mayor hácia el centro del organismo y principalmente sobre el pulmon.

No afirmaremos, si cuando sobreviene la hidropesía por el retroceso de la transpiracion cutánea, se verifica este movimiento retrógado en razon precisamente del espasmo de los exhalantes externos, ó por la debilidad que infunde en ellos el frio. De uno ó de otro modo interrumpiéndose la perspiracion periférica se determinan al interior los fluidos, que debian dirigirse por aquella via. Pero sea el frio espamodizando ó bien privando de su resorte al órgano cutáneo, ya en debilidad, ú otra causa desconocida, la que ocasiona aquel afecto; la debilidad general, prescindiendo de cualesquier otro agente, induce por sí solo un desórden notable en el ejercicio en los exhalantes de la piel; un defecto de accion en ellos, que rompe el equilibrio entre los fluidos que conducen al exterior, y los que se abocan necesaria é inútilmente á sus orificios.

Aquel órden de vasos siendo en las circunstancias antedichas el asiento de la sensibilidad mas exquisita, y participando al mismo

tiempo de la semi-inercia de los otros órganos de la economía, pr paran la coleccion infrategumentosa y aun las que puedan fo marse en cavidades splánchnicas.

Al considerar la infiltracion consecutiva nos permitimos est blecer como punto indefectiblemente observado; que la caquex linfática se pronuncia antes de manifestarse el derrame subc táneo. La palidéz es entonces universal, notable el langüor las fuerzas musculares, tanto como la carencia de toda energ moral. La frialdad, y la pérdida del calor que presta la circul cion capilar sanguínea á la membrana mucosa que reviste el i terior de los párpados, de los labios y de la boca, son sensibl al ojo menos perspicaz.

La cara se hincha desde los primeros amagos de hidropesía. E borde libre de los párpados se pone edematoso y la conjuntiva a quiere un tinte amarillento. La infiltracion desciende gradua mente hasta apoderarse de todo el ámbito del cuerpo, el cu adquiere un volúmen considerable. El sueño es inquieto, corto laborioso; los enfermos lo concilian sentados, porque el decúbit ó cualquier otra posicion les es imposible; imágenes aterrant ocupan la fantasía mientras él dura. La orina es excasa, com albuminosa y sobrecargada de cruor. La inapetencia es com pleta, y la sed, aunque en algunos casos moderada, es en los m inextinguible. La dificultad de respirar es extremada y amena de sofocacion al menor movimiento. Los labios se secan, las ore jas están yertas, la lengua blanquizca y sin apariencia saburra La atonía de los sistemas, la morosidad de los movimientos, l disminucion del calor vital, el defecto de resistencia al tacto eje cido sobre el cútis, la falta de rubifaccion y de dolor (si se excep tuan los que afectan vaga y mas profundamente la region lumba y la espalda) son molestias estables, y que se agravan mas y ma

Mientras ellas adquieren un rápido y temible incremento n asoma ningun síntoma agudo; las funciones orgánicas asume propriamente un carácter obtuso ó de latencia; la vida parec exprimirse por oscilaciones pasibles, lentas é indiferentes. ¡ Qu espectáculo el de un hombre en semejante lamentable situacion cuando lo presente aflige, el porvenir desconsuela, y la existenci misma se convierte en un fardo opresivo é insoportable.

Prescindiendo de la hidropesía consecutiva, observamos, e tres individuos una anasarca que se podría denominar crític pues ella importó la solucion completa, fué la verdadera termina cion de la fiebre. Su aparicion casi instantánea, su pronto de sarrollo, y su duracion de tres á seis dias (cuando subsistió ma tiempo); su éxito favorable, habiéndose entablado en un enferm una salivacion copiosa el segundo dia, acompañada de sudores co

piosos del tercero al quinto; en otros dos individuos la efusion de orina sedimentosa expelida con ardor y alguna dificultad, aunque en porcion considerable; representaron todo el proceso de la escena desopilativa; la cual se verificó sin esfuerzo, sin peligro, y causando aquella perfecta restauracion que dejan tras de sí los misteriosos é inimitables procederes de la naturaleza.

Hepatitis. La salida de las manchas en dos adultos, que sufrieron esta afeccion, y en quienes no se notó la menor lesion hepatíca antecedente; se verificó por grados y con dificultad. Fué remarcable desde el segundo periodo la inanicion ó una excesiva opresion de fuerzas, así como una extraña y afligente congoja á la region precordial inequivocable y distinta, tanto en sus efectos sobre el pulmon y otras partes del organismo como en la impresion melancólica y tediosa en que sumergiera al espíritu; de aquella fatiga anhelosa é inquieta (sin otra influencia física ni particularidad moral) que se advierte en ciertos periodos de la Escarlatina.

Los vómitos biliosos que se hicieron sentir desde el primer periodo, fueron mas continuos, y molestos en el segundo. Mientras ellos subsistieron y aun despues, la palpitacion del tronco celiaco fué frecuente é incómoda. Hácia el octavo ó décimo dia, desde la invasion, que corresponde en cualquier forma normal á los primeros de la convalescencia, la descamacion continuaba desigual é imperfecta; mientras tanto acrecian la susceptibilidad del estómago, la sed, el amargor de boca, la debilidad y la tension dolorosa al higado.

Fué del duodécimo al catorceno dia que la esclerótica se marchitó, coloriéndose en seguida de un viso amarilloso. El edema de las extremidades inferiores que se manifestó entonces ó poco despues fué el fatal indicativo de la infiltracion hepática. Desde aquel momento la tristeza fué cada vez mas profunda y acabante; el vientre mas tardo, y sus excreciones mas cortas y blanquecinas. La sed se hizo excesiva, al mismo tiempo que elevaban sus temibles cabezas algunos de los síntomas inherentes á la hidropesía anasarca.

Ultimamente la obstruccion de una parte del hígado se hizo ostensible, cuando coincidiendo con este estado, las molestias adquirieron una desesperante reagravacion en todos sus detalles.

CAPITULO III.

Dianóstico.

No es fácil pronunciarse, antes de la erupcion, sobre el géner de fiebre que preludian los síntomas de la incubacion. Solo ater diendo á la epidemia reinante, al dolor de garganta y la dific deglucion; al calor extraordinariamente acre y á la sequeda de la piel; podrá presumirse el desarrollo consecutivo de la Es carlatina. Aparecido el exantema se disipa la hesitacion; ya n se trepida, como sucede en iguales circunstancias del Sarampio y aun de la viruela, siendo factible equivocar una erupcion co otra.

La Escarlatina se distingue del Sarampion (con el cual se la h confundido alguna vez) en que sus manchas son pocos moment despues de aparecidas anchas é irregulares; en que su color es carlata se hace luego continuo y general. En aquel las mancha son circulares y pequeñas, y dejan reconocer, en cualquier period de la fiebre, el color natural del cútis. En la Escarlatina no ha toz, coriza ni lagrimeo como en el Sarampion. La epidermis, e este, se desprende de todo el cuerpo en escamulillas furfuráceas cuando en la Escarlatina, si tal es la eflorescencia en algunas part del cuerpo, en otras se observa (como en las manos y pies) qu el cútis se separa en grandes porciones. El exantema en la Es carlatina aparece á los dos dias; en el Sarampion á los cuatro ; no se propaga sino paulatinamente.

Al Sarampion suceden como enfermedades consecutivas; la opthalmias; las inflamaciones del pulmon, de la larinje, etc. A l Escarlatina la anasarca, alguna vez la hepatitis.

Esta última fiebre eruptiva se distingue por otros caractére especiales la Erisipela; sudamina de varias anginas faringeas, d la inflamacion diplitherica.

Pronóstico. Es necesario indagar cuidadosamente la extensio y gravedad de las lesiones internas, si ellas existen. La debilidad las enfermedades constitucionales, la especie de complicacion (habiendo comprendido bien primero el carácter de la epidemia

varias circunstancias accidentales como el puerperio, la lactancia, etc., imprimen al pronóstico graduaciones y variedades mas ó menos importantes.

Señales buenas. Siendo el pulso la guia interna menos falible de cuantas nos pueden ilustrar en el tortuoso laberinto que rodea muchas veces á esta enfermedad; se tendrá por señal de esperanza, cuando pasadas las convulsiones, el desórden, ó abatimiento, el pulso recobra por grados su ritmo normal.

Son del mismo buen agüero las perfrigeraciones moderadas que preceden á una solucion crítica sea por evacuaciones de los emunctorios naturales, por diversas supuraciones ó tumores.

Si el vientre se pone insensiblemente bajo y blando, si la secrecion salival molesta menos y la lengua se humecta, si al mismo tiempo se despeja la cabeza y disminuye la sed (periodo agudo principalmente); si aparece la sordeza (en el segundo) se debe esperar una terminacion feliz.

Señales malas. La lengua constantemente seca, negra, ó como granulosa despues de la erupcion, máxime si esta es imperfecta: si el aliento es al mismo tiempo corrupto, son indicios peligrosos.

Si la repercusion sobreviene existiendo flegmasia interna, ó si esta se declara en seguida; la dolencia se hace peligrosísima.

Si la diarrea al terminar el segundo periodo, ó en la convalescencia persiste tenaz y rebelde es un temible presagio.

Cuando el dolor y tension del epigastrio se han rápida y profundamente aumentado, despues del segundo ó tercero dia de la invasion, descollando estas graves molestias entre los demas síntomas morbosos; puede creerse que la enfermedad, por este solo incidente, ha tomado un aspecto altamente alarmante.

La flegmasia del pulmon, de la pleura, ó del peritoneo, con síntomas ataxicos ó nerviosos, como temblores del cuerpo y de la lengua, movimientos convulsivos ó espasmos; señala una situacion imponente y siniestra.

Si aun habiendo cesado el delirio y recobrado el uso de la razon (en la complicacion maligna sobre todo) las manchas se escorbutan ó amoratan (morbus maculosus hœmorragius de Werlhof); si el pulso es pequeño, débil é intermitente, la respiracion estertorosa, los ojos nebulosos y como inmóviles; se puede desde luego pronosticar, aun antes que se lividen la punta y alas de la nariz, y que las formas fisonómicas adquieran una desfiguracion letal, que el fiero golpe de la muerte está próximo á descargar sobre el enfermo.

Terminaciones ó crisis. La supuracion de las glándulas linfáticas que acompaña generalmente á la inflamacion de las membranas mucosas la observamos rara vez en la Escarlatina. Se pre-

sentaron, sin embargo, algunas supuraciones de las glándulas c(vicales y axilares con el carácter de críticas. Las inguina aunque se hincharon y dolieron en muchos enfermos, no las vim jamás supuradas.

Durante la inminencia de los síntomas inflamatorios, aparecier flegmasias dolorosos en el conducto auditivo, cuya intensidad d minuyendo por grados, ó sosteniéndose por algun tiempo con gr incomodidad, terminó por una supuracion crítica, ó tambien guna vez sin crisis manifiesta.

El aparato mas amenazante de síntomas flogísticos abortó segundo, tercero ó cuarto dia por la aparicion de una epistasis flujo de sangre nasal.

En el verano, estacion en que predomina el sistema biliario, l vómitos de este humor, los flujos de vientre de la misma mate y los sudores, presagiaron un éxito feliz.

En invierno cuando poco se puede esperar de las funcion perspiratorias, y cuando las secreciones internas se hacen c fuerza; los flujos copiosos de orina, sobrevenidos generalmen del quinto al octavo dia, desde la invasion, fueron críticos, mismo que las hemorragias intestinales, uterinas ó nasales.

La complicacion con afecto pulmonal terminó por esputos sa guineos, en muchos casos. Ellos fueron blancos cuando apare el catarro bronquico. Este esputo no puede confundirse con simple excrecion expectorable del parénquima pulmonal.

En la flegmasia de los bronquios se formaron, en su interi membranas consistentes y bien organizadas. La misma exud cion concrecible y viscosa tuvo lugar cuando el absceso termi la inflamacion de las amigdalas.

Se notó alguna vez, como sucede en otras fiebres que parec depender de una irritacion general, que la Escarlatina desaparec por sí misma, ó como por una solucion inapreciable.

CAPITULO IV.

Metodo curativo.

Curacion. En el aparecimiento de los primeros síntomas febriles, si se reconoció la existencia de un aparato saburral ó bilioso; el emético fué propinado inmediatamente, no obstante que la cefalalgia ó sumo dolor de cabeza y otros síntomos manifestaron una grande excitacion sobre el sistema circulatorio.

La lengua conspurcada, un sentimiento penible sobre el estómago; la conmemoracion del tiempo, de la cantidad y calidad del alimento ingesto; fueron las principales señales, que reclamaron aquel género de evacuativo.

En muchos casos la agua tíbia bebida en abundancia y acompañada tal vez de algun estímulo artificial sobre las fauces, surtió el mejor efecto. Este medio es sin duda preferible en las personas de poca edad, en los débiles, irritables, y en las mugeres en el periodo de sus reglas.

Habiéndonos demostrado la experiencia, que la hipecacuana causaba constipacion tuvimos que usar el tártaro emético con especialidad en sujetos pituitosos, ó habitualmente intemperantes. En estos fué provechosa esta sustancia, por imprimir particularmente sobre el sistema mucoso, sacudimientos, bajo todos respectos, saludables.

Cuando la erúpcion se hizo parcial y dificilmente, y cuando se desarrollaron por esta causa ó á consecuencia de un repentino retroceso, graves accidentes, como delirio, convulsiones, etc.; el tártaro estibiado, en dósis refractas pero ligeramente vomitivas, fué eficaz para desviar la accion morbífica de los órganos internos y determinarla sobre la piel.

En la supresion tenaz de orina el mismo remedio (no habiendo contra-indicacion) fué provechoso, facilitándose admirablemente la expulsion de aquel líquido, despues de administrado.

Aun en las épocas mas avanzadas del mal nos valimos de aquel medicamento; bien por las causas ya dichas, ó bien para arrojar las membranas ficticias que á consecuencia del estado morboso de

la mucosa se formaron sobre las fauces y vias respiratorias. E
arbitrio fué absolutamente necesario cuando el peligro de sofo
cion se manifestó inminente, en virtud de la obstruccion causa
por aquellos tejidos accidentales.

En tres ocasiones se expelieron porciones consolidadas de aq
llas materias, y aun fragmentos de tubos mas ó menos endure
dos, semejantes cuando secos á laminillas delgadas de cola.
color de tales sustancias, su apariencia externa y la interior, y
particular frangibilidad; le identifican con aquel producto, m
cando apenas la diferencia entre dos cuerpos tan distintos
origen y composicion—la disolubilidad del primero en agua fr

El emético debe administrarse, por regla general, con la posil
presteza; pues mas adelante cuando los síntomas se hacen m
intensos, es posible, que su uso sobreirrite el sistema gástrico
origine una excitacion peligrosa.

Despues de este evacuante, desapareció el dolor de cabeza
remitió á lo menos, asi como la tension y el dolor epigástric
El embaramiento se hizo soportable, disminuyó el estado catarr
el tratamiento subsecuente fué entonces poco activo.

Siendo indispensable se purgó sin ó despues del emético; s
viéndonos casi siempre á este efecto, del sulfate de soda ó
magnesia, diluidos en una suficiente porcion de agua natural.

A los sugetos robustos ó humorosos, en quienes predominar
señales de replecion intestinal, se les prescribió el mismo mino
tivo, muy dilatado en agua, por algunos dias.

Casi nunca se echó mano de otro evacuante salvo una ra
excepcion en favor de alguna persona linfática ú obesa, cuan
añadimos (siempre en la invasion de la fiebre ó pasado el perio
agudo) algunos granos de jalapa ó de ruibarbo, siendo niño el e
fermo. El cremor, ó tartrate acídulo de potasa con azucar, f
un suplente, cuando repugnaron aquellas sales.

En la convalescencia si el paciente abatido por un sentimien
de indisplicencia general se hallaba al mismo tiempo inapetent
si el vientre era insensible al tacto y faltaba la sed; si no se m
tró talvez crisis perfecta; en estas circunstancias se laxó c
cualquier sal de las dichas, disueltas en una agua amarga como
Salvia ó Achicoria, con el mejor efecto.

Sin embargo; se requiere el mayor tino para administrar
este último estado de la fiebre cualquier purgante principalmen
si, en él, una transpiracion copiosa sucede á la sequedad del cút
Este órgano, lo repetiremos, tanto en esta época como en la d
camacion está, á no dudarlo, en considerable debilitacion;
siendo de tanta importancia concluir por él, á todo trance, aquel
especie de depuracion exhalante ó sudorífica: solo un médi

ábil que posea el talento de la ocasion encontrará la feliz circuns-ancia, aprovechará la fugáz coyuntura de usar del purgante ó de cordar al emético ó al enema (en casos conducentes) una justa indispensable preferencia.

No subscribimos á la opinion, (por mas que tenga en su apoyo a del esclarecido Willard) que aconseja los purgantes hasta que aya dejado de ser la piel el asiento del mal. Tampoco á la de quellos médicos Ingleses que usan exclusivamente aquel medica-nento por evitar, dicen, el abatimiento y excesiva relajacion que roduce la sangría. Pero ni estas ni aquellos curan por sí solos. Si ambos aprovechan, cuando empleados oportunamente, como uxiliares, y, alguna vez, podrá ser, como remedios únicos ; ambos erjudican é introducen el desórden y la postracion en la econo-nía, si se abusa de ellos, si se dan á contratiempo.*

La diarrea biliosa que suele aparecer á veces desde el primero segundo dia de la invasion ; provenga ella de simple irritacion ntestinal, de aumento en la secrecion biliosa, y con mas motivo si epresentara un movimiento crítico, no debe jamas contenerse. Semejante eliminacion es comunmente impeditiva de flegmasias ecundarias, y causa inmediata de calma en la irritacion gástrica, n los dolores ventrales, y del tenesmo.

En tal caso convienen los dimulcentes ; como el mandioca, las rchatas gomosas, la agua de lino, la de cebada, siempre en corta orcion. Si se asocia el tenesmo, son útiles las fomentaciones e lino, de malva sola ó en mixtion con la leche.

Las evacuaciones sanguíneas fueron verdaderamente para noso-ros un recurso extremo : la efusion aunque mejor meditada, me-os occurrida en la medicacion de mas de novecientos enfermos. Prescindiendo de algun caso singular y de una importancia subal-erna, efectuamos la sangría—primero : en dos casos de metritis gudísima bajo el doble carácter de depletiva y revulsiva. Se izo la emision del brazo y de las extremidades inferiores ; en na enferma con fruto, en otra sin él—Segundo : en una flegmasia el peritoneo, con irritacion general de los órganos contenidos en a cavidad del vientre ; como relafante, del brazo : con un efecto ncierto—Tercero : en una jóven robusta que experimentó fuertes

* Podremos haber hecho, quizá, un uso mas frecuente de los purgantes y eméticos, ue otros facultativos en el tratamiento de la fiebre Escarlatina. No por eso debe atri-uirsenos una creencia saburral, acrimoniosa, de humores alcalinos, una medicina, en n, estercoracea, como, nauseabundamente, la denomina el Dr. Pinel. No : aunque o asintamos á doctrinas desnudas del sello de la experiencia, adoptamos no obstante e cada una lo que juzgamos mejor. Ni nos regimos por lo que propalan entusiastas pa-ronos, ni por lo que gritan sus impugnadores. Somos, en una palabra, médicos eléctí-os y no sistemáticos.—*Medicina est non una et altera, sed omnium corsortio doctri-narum consummata.*

convulsiones emanadas de una viva irritacion al sistema nervios como anti-espasmódica, del brazo—Cuarto: en un dolor inten de cabeza complicado con pleuro neumonia; como derivativa, d pletiva ó relafante; abundantemente del pié. En esta enferma en la anterior evidentemente con buen resultado.

Una sola vez pudimos verificar la expoliacion sanguínea, en invasion de la fiebre, como la aconseja, por punto general, el divi oráculo de Coos.

La sangría por escarificaciones sobre el cuello, alivió en vari casos de inminente riesgo de sofocacion por la angina inflamator Se puede asegurar, que en semejante circunstancia es este remedio heróico y sin equivalente. La misma operacion tu lugar en uno ú otro caso de flegmasia sobre el pecho ó vientre.

En el periodo inflamatorio se propinaron la limonada ó nara jada, las orchatas, la agua de cebada ó la comun en su tempei tura natural. Preferimos entre la gente pobre la agua acética la vinagrada, siendo su preparacion la mas barata.

En la complicacion biliosa, sobre todo, son útiles las limonad y otros subácidos bebidos frios. La agua de lino ó de cebada, naranjada ó la limonada semi-tépidas en caso de afeccion catarr

En el periodo agudo, si apareció un intenso y tenaz dolor de c beza; la frente y sienes se cubrieron con fomentos de agua fria vinagre. Si fué el sopor, encendimiento excesivo y el abotag miento del rostro, se extendió la misma fomentacion sobre la pai superior y laterales de la cabeza rasurada, rociando al mism tiempo el rostro con la agua fria.

El baño en una temperatura acomodada al grado de irritaci de la piel y al ardor interior ó de las entrañas; es entonces recurso admirable en sus efectos. Lo es igualmente cuando erupcion se retarda, ó se hace con dificultad. El baño tépido f cilitando el movimiento general de los líquidos y particularmen la circulacion por el cútis, despierta y acelera, con notable alivi las funciones de este órgano, puede decirse, en este último ca hasta cierto punto embargadas.

En el ardor incómodo del estómago, y en dos enfermos peritonitis (periodo agudo) con ardor y calor molestísimos al vie tre; causaron un pronto y eficaz alivio los fomentos de agua fres sobre las partes lesas, lo mismo que las bebidas aciduladas en ig temperatura.

Sin embargo, observamos por punto general, habiendo flegm sia sobre el pulmon, la pleura ó el peritoneo; dar las bebidas al tibias. Cuando fueron las membranas que envuelven el cereb las sufrientes, las bebidas así como las aplicaciones tópicas, fuer absolutamente frias.

Ningun estímulo externo conviene mientras subsisten los síntomas agudos. Los revulsivos, como sinapismos, pediluvios sinapisados son útiles en este periodo, solo cuando el descolorimiento de la piel, el poco calor y excitacion, denotan languidéz en la circulacion capilar por este órgano, siendo su inmediato resultado la retardacion de la erupcion.

Tambien en la flegmasia pleural ó neumónica, ó en algun dolor de la cavidad pectoral que reclamasen un estimulante externo; en la falta de energía en las propiedades de la vida general; se ordenaron fricciones y ventosas secas ó escarificadas, el sinapismo y aun el vegigatorio sobre las partes en padecimiento.

En el segundo periodo cuando la cabeza se sintió cargada, tuvieron lugar los epispásticos, y los pediluvios estimulantes.

Entonces las bebidas se propinaron teiformes, con el objeto de promover una suave diaforesis. Con el mismo fin, pero principalmente al iniciarse ó en el proceso de la descamacion, prescribimos el tártaro emético en proporcion de un grano en tres libras de vehículo acuoso, por dosis refractas.

Esta sustancia nos parece disfrutar, bajo esta forma, de una virtud sedativa, útil en ciertos casos de excitacion latente, mas que en ninguna otra circunstancia observable, cuando sucede la descamacion epidérmica.

Sin embargo, la infusion de las flores de sauco (sambucus nigra Linnei) fueron de un uso casi exclusivo en virtud de la propiedad que se reconoce en aquellas flores indígenas de estimular los exhalantes cutáneos. Ellas, en caso de repercusion ó cuando la erupcion fué dificultosa, se prefirieron á los sudoríficos exóticos.

Los enfermos detestan generalmente toda bebida dulce, y el médico encargado tambien de respetar y estudiar este instinto, no debe jamas insistir en la propinacion de pócimas edulcoradas, que fatigarían sin fruto al enfermo.

En la complicacion adynamica es útil la infusion vinosa de quina, el vino (como restaurativo y cordial), los caldos nutritivos, las limonadas vinosas ó sulfúricas.

Manifestándose congestiones y evacuaciones pasivas de sangre están indicados los baños frescos, los fomentos y aspersiones de agua y vino ó con alkol. Pero su uso debe anticiparse á la frialdad del cútis y á su lividéz escorbútica

En la ataxia convienen las mismas limonadas vinosas ó con algun ácido mineral, pues obran con mas ó menos energía sobre los sólidos.

En el mismo caso de prodominio nervioso aprovechan la valeriana en ligeras porciones, la quina aromatizada con flor de manzanilla, ó mezclada con vino. Exteriormente los sinapismos y los caústicos hasta la rubefaccion.

*

En la suma debilidad acompañada de diarrea, se administró infusion de torongil, la de manzanilla, los tónicos un poco enér[illegible] cos como la genciana en extracto y aun en decoccion por peq[illegible] ñas cantidades.

En la complicacion intermitente se usó el emético con el m[illegible] jor suceso, evacuándose con él mucosidades y flema en abundanc[illegible] Los amargos tónicos propenden al resultado mas satisfactorio. [illegible] un caso se obtuvo el mas cumplido por la administracion de una dos dracmas de valeriana durante la apirexia.

La corteza peruviana no la dimos ni una sola vez.

En los afectos catarrales es necesario entretener la transp[illegible] racion mediante bebidas mas ó menos calientes. Llenan perfect[illegible] mente el objeto, la infusion de las flores de sauco, de borraja, las orchatas: la naranjada y la limonada. Si la tos y la irritaci[illegible] de la garganta incomodan, es ventajosa la agua de lino, de goma cebada, de flor de malva, alguna fumigacion ó vaho emoliente. [illegible] exterior cataplasmas de malva, malvavisco ó harina sea de lino de trigo, hervidas en leche; alguna vez con manteca de puer[illegible] derretida; para hacerlas mas relajantes.

Si el vientre está torpe es preferible para exonerarle el enem[illegible] ó la cala, pues el purgante podría interrumpir la accion exhalan[illegible] de los vasos del cútis, y aun la expectoracion de un humor suel[illegible] y copioso que suele acompañar á aquella excresion terminativa.

Cuando se descubrieron como espasmodizadas las glándulas d[illegible] cuello, ó una constriccion dolorosa á la garganta, habiendo (com[illegible] se observó comunmente) temblores á la lengua, ó cierta dureza engarrotamiento hácia la base de este órgano; las cataplasmas s[illegible] napisadas ó los mismos sinapismos, y el constante abrigo sob[illegible] las partes ofendidas surtieron el mejor efecto.

En la complicacion puerperal* el tratamiento generalmen[illegible] adaptable consiste en la administracion de bebidas refrigerantes subácidas; en sangrías y ventosas escarificadas á la parte al[illegible] de los muslos, sinapismos sobre piernas y pies, en inyecciones p[illegible] la vagina, ayudas y fomentos emolientes al vientre.

Iniciado el gangrenismo, debe administrarse el vino y la quina [illegible] interior. La decoccion de la misma corteza alkoolizada en fome[illegible] tos; los geringatorios de igual composicion, ó de la de agua con vin[illegible]

* Presentando, en nuestra opinion, mas oscuridad y dificultades que ninguna otr[illegible] esta funesta complicacion: es necesario dirigir el método curativo, con relacion precis[illegible] mente á la predominancia en los elementos morbíficos existentes. Como la flegmas[illegible] del tegido muscular del cuerpo del útero está caracterizada por síntomas poco mas ó m[illegible] nos del mismo órden y graduacion que los de la membrana serosa, que envuelve á es[illegible] entraña: como en su progreso se confunden casi necesariamente ambos estados flegm[illegible] sicos; el plan curativo de cualquiera de ellos varía en muy poca cosa, á no ser q[illegible] (como la notamos en un caso) sean ciertas modificaciones particulares en la marcha de l[illegible] dolencia, las que determinen aquellas, que deban suceder en el régimen curativo.

El baño en una temperatura agradable es de un valor inmenso. Cuando suprimidos los loquios y transpiracion, el cútis está seco y ardiente, aumentada la irritacion interna, y las pacientes (inspiradas por un sentimiento comun en ellas) parangonan las molestias que sufren sobre los órganos ventrales, con las que produce exteriormente el excesivo ardor cutaneo—entonces sea cual fuese la situacion morbosa, la humectaccion del baño es de una utilidad y eficacia indubitables. El constituye el remedio mas excelente, y cuya administracion no debe retardarse; si él no cura siempre, consuela á lo menos y alivia, imprimiendo un sentimiento inexplicable de bien estar y complacencia. Las enfermas desean prolongarlo, y al salir de él se sienten mas alegres, mas ágiles y frescas. La cabeza se despeja, y las funciones se ejercen mas fácil y libremente. Aquel ardor y calor del cútis, que forma por sí solo uno de los mayores tormentos, disminuye en gran parte.

Las aspersiones de agua fria sobre el rostro, brazos y manos; y aun la ablucion ó inmersion de estas en una palangana que la contuviera, producen con las bebidas enteremente frias (mientras instan los síntomas agudos) gran consolacion y una sensible mejoría.

Habiendo apurado en la asistencia de una enferma los recursos de nuestra débil inteligencia; cuando su situacion era tan desesperada para ella como para nosotros; las lociones reiteradas de agua fria (siendo imposible proporcionar el baño) la tranquilizaron desde luego, y su continuacion hizo calmar como por encanto el delirio, la tension del vientre, el intenso ardor y calor y las demas molestias.

En otro, el baño instauró la transpiracion y aun el flujo catamenial en suspenso por tres dias, pero era tal en aquellos momentos la confusa alteracion de organismo, que se perdió en el universal desórden de una máquina vacilante fuera de sus quicios, el principio de solaz y de esperanza que brilló por algun tiempo.

El baño es un arbitrio, que se debe tentar (si no existen causas de contra-indicacion, como frialdad del cútis, parálisis, convulsiones, etc.,) aun en el caso casi siempre sin esperanza, de gangrena interior. En este gran conflicto, cuando el inminente riesgo de la vida pone en zozobra é incertidumbre dolorosa al ánimo mas resuelto, el baño puede tener todavía cierta eficacia como auxiliar aventajado entre los demas medios curativos.

La complicacion anginosa maligna es el mas terrible escollo en la Terapéutica de la Escarlatina; ó tal lo fué al menos para nosotros. En efecto; ¿Qué tratamiento adoptar contra lesiones tan profundas y constantes de todos los sistemas? Del nervioso—al cual embarga un sombrio estupor, ó desordena un espantoso delirio: del sanguíneo—que entravado desde el noble centro de

la vida que forma su raiz ; estravasa el líquido reparador que co tiene, ocasionando depósitos y congestiones peligrosas con (del muscular—que anómalo, constricto y como abandonado (elemento que le vitaliza, pervierte su egercicio, y se rinde al pc de potencias, puede decirse, seudo-mecánicas . . . . Pero en fin partido habrá que tomar, y su adopcion debe ser instantánea ; momento de demora sería inevitablemente funesto.

La mas pronta administracion del emético, por la hipecacuana el tártaro estibiado, es casi siempre ó en el mayor número de enfe mos, el primer resorte á tocar. Aun cuando no existiese en el est mago depósito bilioso ó saburral, ó sangre sufusa alterada ó co rompida; los mismos jugos digestivos, las mismas secreciones est macales viciadas ó descompuestas ; son elementos por sí solos capac de contribuir al sostenimiento de la gravedad febril, y urge el q sean removidos con presteza ó acaso con repeticion—La natur leza é intensidad de los síntomas, dirigirán el uso de este remedi

El es altamente reclamado, por otra parte, para expeler las m cosidades y exudaciones saniosas que se aglomeran sobre las fauc y faringe ; las que fatigan la deglucion, y sostienen un foco p trido que influye en la alteracion del aire que se respira.

Como purgante el calomel es adecuado en proporciones relativ á la situacion del enfermo y á la de la enfermedad. Usando co tino y prudencia de este evacuante, se desembaraza el vientre d mucus ó de bilis accedente, de sustancias excrementicias que au existiendo en diminuta porcion reciben del estado particular que se halla el organismo, una alteracion perjudicialísima. Es, pu de alta importancia no solo expeler cualquier residuo heterogén sino aun aquellos que siendo en el estado fisiológico el resulta del egercicio arreglado de las funciones, en la presente aberracio entran á formar parte del material, que suscita en grande el desó den de la economía.

Aunque se indica la utilidad de la sangría en esta complicacio no la practicamos temiendo la depresion de fuerzas subsiguient Si se debe echar mano de este recurso, será muy al principio, en ca sos singulares, y fundando la indicacion menos en el desarrollo (los síntomas morbosos que en el conocimiento del temperamen individual y en la conmemoracion de los precursores al ataque.

Al interior son útiles la infusion vinosa ó acuosa de la corte peruviana ; el vino puro ó con agua, caldos restaurantes y propo cionados á la accion del estómago.

Las úlceras pútridas de la garganta ó de los trocánteres se dete gen con la decoccion de aquella corteza, agregándole el acetate c plomo, el ácido sulphúrico ó el muriático, ó el chloruro de cal.

Al mismo fin se dirigen las fumigaciones de vinagre, ó el garg

·ismo de vino acidulado con el oximiel, ó con alguno de aquellos ·icidos minerales, ó con el alkool solo ó alcanforado.

Se harán, pues que contribuyen al suceso, lociones ó fomenta- ·iones mas ó menos frias de la decoccion de quina con alkool ó ·l chloruro de cal, ó solamente de agua y vinagre, sobre varias ·artes del cuerpo. El baño compuesto de este mismo vehículo y ·espectivamente fresco, es tambien del caso.

Los sinapismos y los vegigatorios á los brazos y piernas, y aun ·l alrededor del cuello, pertenecen á la indicacion general.

La escarlatina anginosa sin exantema no aparejando el sufrimiento especial de un órgano ó sistema, no trayendo la fiebre á un estado que reclamara un tratamiento particular; este debe reglarse por las combinaciones morbíficas existentes, y dirigirse hácia aquella complicacion que contrajera con independencia del estado de la piel la fiebre Escarlatina.

La miliar ó fiebre flictenosa que apareció alguna vez al iniciarse la convalescencia ó al final del periodo de remision; nó reclamó modificacion en el tratamiento opuesto á la fiebre epidémica. Solo las circunstancias especiales en que se desarrollara á esta segunda erupcion demandaron cualquier sencilla alteracion en el régimen terapéutico.

En la complicacion pleurial ó neumónica como fuese, por lo general, la gastricidad el elemento primitivo; se empleó oportunamente del emético y de uno ú otro laxante.

Estos evacuativos trajeron á una verdadera nulidad el estado flegmásico ó de simple irritacion, destruyendo la congerie gástrica. Entonces las bebidas aciduladas y demulcentes se dieron con buen efecto.

Cuando aquellas flegmasias fueron mas agudas, se aplicaron ventosas escarificadas, los rubefacientes, siendo la debilidad marcada. Este estado impone una gran circunspeccion en el uso de los medicamentos.

La repeticion de la escarlatina que se cree posible y aun observada por algunos médicos; no se nos presentó ni una sola vez. Pero si tal sucediera, sería la situacion patológica particular, la que indicará el método curativo. Ninguna regla es racional ni posible establecer á este respecto cuando fuera quizá menos importante y necesario obrar sobre lo presente, que volver sobre lo pasado, y reconsiderar con los progresos de la afeccion anterior, los resultados y las distintas impresiones morbíficas que ella pudo dejar en pos de sí.

En la anasarca consecutiva es necesario satisfacer dos objetos principales.

Primero. Vencer paulatinamente la debilidad general.

Segundo. Estimular la piel y excitar el tono y energía de s exhalantes.

Con este intento se propinan los amargos tónicos como la quin la genciana, el agenjo, etc., por lo comun en tintura vinosa; el vi puro, caldos sustanciosos.

Son de prescribir las fricciones con franela ú otra cosa im pregnadas de cualquier humo aromático; cuya accion repeti convenientemente irrita la piel, reanima sus propiedades vitales las de sus vasos perspiratorios, y efectúa consiguientemente desprendimiento de calórico, nunca mas saludable que en tal circunstancias.

La aplicacion de bayetas calientes y del mismo modo aromat zadas, sobre varios puntos del cuerpo, es oportuna.

El ejercicio al aire libre, á pié ó á caballo; una insolacion m derada (sino hay que temer en ella) son recursos indispensable.

No es prudente practicar (sino en casos muy urgentes) incisio escarificacion ó llaga, pues la gangrena se apoderaría con facilida de estas partes debilitadas y descubiertas principalmente si postracion general y la frialdad del cútis han subido á un alt grado.

El frio y la humedad son igualmente perjudiciales.

No se rehusará la limonada, la orchata ó la agua natural, much mas si los enfermos son hidrópotos, como los jóvenes, las mugere los habitantes del campo, ó si la hidropesia fuese sostenida ó acomp ñada por flegmásias del peritoneo, de la pleura, ó de alguna en traña. En este caso los ácidos y refrigerantes se darán en ma abundancia.

La sangría si es oportuna alguna rara ocasion, no tuvimos mo tivo de prescribirla.

El plan expuesto, debe continuarse aun despues de desvanecid la tumefaccion leucoflegmásica, pues es sabido, que esta enferme dad está sujeta á recidivas, frecuentemente mortales. Un médic instruido estimará en su valor los desórdenes causados por la in filtracion en los órganos internos para modificar convenientement el tratamiento curativo.

Siguiendo el gran precepto *quo natura vergit,* dimos algun pur gante apropiado, al principio de la hidropesía, cuando se presenta ron diarreas serosas. Halagados por la abundante cantidad de es te humor que expelieron los enfermos, se continuó aquel medica mento, en la esperanza de que aquella evacuacion contribuiria destruir la coleccion subtegumentosa. Sin embargo, fué necesari suspender los evacuativos, pues aunque con ellos la porcion de líqui dos deyectada acrecia, la colúvie hidrópica lejos de disminuir, au mentó, al paso que se aniquilaban las fuerzas.

Esta observacion repetida sobre tres enfermos, establece al menos la probabilidad de que los purgantes perjudican en aquellas circunstancias toda vez que su efecto no fuese seguido de la disminucion en el volumen del cuerpo, y de una mejoria efectiva en el ejercicio de las funciones.

Hepatitis. Quizá no existe una complicacion en la cual fallen, tanto como en esta, los remedios indicados para combatirla. La frágil áncora de esperanza que nos queda, estriba menos en los recursos terapéuticos que en los de la higiene, los que, á la verdad, son mas exclusivos, cuanto la inercia del hígado es mas marcada. En todo caso, es menester esperar, que unos y otros entonando á la larga los sistemas, restituyan á aquella entraña, si fuese posible, su natural energía. Pero—*¡ hoc opus, hic labor !*

Como sea la atonía del hígado, y á veces su infiltracion, lo que exige una reparacion sin pérdida de instantes, se pueden usar las fricciones secas sobre aquel órgano, cuya accion mecánica no siempre es sin efecto; las con el unguento mercurial, ó con la tintura de cantáridas. Los epispáticos, las ventosas secas son arbitrios útiles, muchas veces.

Lo son al interior; el calomel con el nitro; una sal catártica suavemente disuelta, cuando hay astriccion ventral, y los ácidos vegetales. Las yerbas y los farináceos, con abstinencia de carnes, por alimento.

El egercicio á pié y en carruage, la equitacion, el aire puro, seco y templado son de un uso conveniente.

Seria peligroso y aun funesto el contener los vómitos y diarreas biliosas que suelen sobrevenir. En tal circunstancia, sino se advierte dolor ni tumefaccion sobre el hígado, ni se reconoce sobre el centro gástrico cualquier síntoma de flegmasia, y si al mismo tiempo los vómitos son muy molestos, la administracion de un ligero emético, es oportuna. Los sacudimientos que produce este medicamento sobre el hígado y sus dependencias, despierta con las propiedades vitales entorpecidas, el tono propio de los vasos, y mas ó menos la accion funcional de esta delicadísima entraña.

No son de omitir los enemas en la constipacion de vientre : este arbitrio es preferible á los purgantes las mas veces, los cuales, si llegasen á ser necesarios, se elegirán como se indicó entre los minorativos—la soda, el maná, el cremor &a.: rarísima vez será preciso emplear la jalapa en dosis mínimas.

Si la sed y el amargor de boca incomodan, como sucede casi siempre, á mas de los ácidos, las emulciones arábigas y la agua de cebada tienen su lugar. Si aquellas molestias no se hacen sentir, una agua amarga, si no repugna se tendrá á pasto.

La sed muy aumentada, la sequedad contínua de los labios y encendimiento de la lengua son siempre signos infalibles de irr cion interna, y contra-indican el uso de los tónicos, ó bebidas cualquier modo estimulantes.

CONVALESCENCIA.

En este periodo el apetito suele ser voraz, como sucede en ig estado de otras muchas enfermedades. Probable es entonces, resulten de este deseo imprudentemente satisfecho ó de la indig tion, obstrucciones sobre los vasos lácteos intestinales y mesent cos. Al menos observamos, por semejante causa, la leuco flegn sia, ó derrámenes linfáticos ó serosos en las mallas ó células del gido subcutáneo, y aun en otras partes. Predispone á lo mism extraordinaria relajacion de los órganos en esta época, y el em tamiento consiguiente de la sensibilidad general. Condiciones m bíficas que demuestran por sí solas, cuan imperfecta se hace la e boracion del quilo, ó quizá la dificultad con que él se absorbe.

Para evitar tan funestos resultados el régimen debe ser muy vero. Los alimentos de fácil digestion y en corta cantidad ; embargo, si el langüor del estómago es pronunciado, y no hubi asomos del calor febril ni de irritacion, se pueden acordar á mas los farináceos y vegetales cocidos; el pollo, la gallina, el vino pu ó aguado, &c.

El egercicio proporcionado á las fuerzas; á caballo cuando hay que temer de la accion atmosférica y la distraccion son po rosos medios de restauracion. El apetito y el tono se hallan n desenvueltos despues de cada paseo, porque *motus medicinam pr bet apetitui postrato.*

Alguna vez se sostiene, con la mayor incomodidad de los enf mos, la piel seca y áspera, cuando conviene para flexibilizarla, baño tibio. En su defecto prescribimos unturas con la médula vaca sola ó con aceite.

El baño es igualmente necesario cuando la descamazon se ha con dificultad [lo que se verifica por lo regular en los muy debi tados] y cuando el cútis es el asiento de un prurito incómodo.

En el edema de la cara y manos convienen los lavatorios de ag fria; en el de las articulaciones, las friegas estimulantes y el abrig Estas mismas con alkool, agua de colonia, ó con franelas calientes la palidéz y frialdad del cútis.

La impresion del frio es dañosa aun muchos dias despues de regeneracion de la epidermis: y ya verificada, el calor y el abri son indispensables para mantener la transpiracion.

Habiendo observado la cefalálgia agudísima y aun la otitis á co

cuencia de la rasura del cabello, no la permitimos en adelante. Parece, que despojando á la cabeza de un reparo necesario, se hubiera privado tambien á la naturaleza por la accion inmediata de os agentes externos de un medio de depuracion saludable.

Conviene muchas veces reanimar la accion de los intestinos por os amargos, como la genciana, la centaura, los agenjos.

Si es necesario laxar el vientre, los enemas tienen el primer luar; pero si son requeridos los purgantes, se darán los enunciados n el artículo anterior ó sus semejantes, absteniéndose de los drásicos ó evacuantes fuertes.

El uso de estos medicamentos es ahora mas que nunca expuesto. uprimiendo la transpiracion dán lugar á congestiones hidrópicas, diarreas peligrosas, á la recidiva, ó cuando menos producen una erturbacion dañosa en las funciones apenas rehabilitadas.

Si en toda circunstancia es en alto grado importante distinguir, ntes de decidirse por el purgante, entre los afectos simpáticos, la ritacion mórbida de primeras vias, y las indicaciones precisamen- biliosas ó saburrales—con una razon mas premente se deberá esimar la verdadera indicacion en este periodo, cuando un error prouciría consecuencias de dificil ó imposible reparacion.

CAPITULO V.

Anotaciones sobre el Contagio.*

Despues que la fiebre epidémica debió originalmente su existei cia, como es presumible, á ciertas causas generales ó locales *individuales* quizá; ella progresó por la sola via del contagio, or mediato ora inmediato, ó lo que es lo mismo, por la comunicacio de las personas y de las cosas. Alguna vez pudo ser transmisibl por el aire muy concentrado y sin renovacion en la estancia dond hubiese algun enfermo ó enfermos, é individuos que respirase aquella atmósfera en cierto grado infecta.†

* Aunque no pretendamos ni sea este el lugar de escribir la historia de los contagio: nos vemos, sinembargo como constreñidos á abordar esta cuestion dificil y aun probl mática, al menos en cuanto á la distincion que se hace de ellos, de sus causas, su pos tivo carácter, etc. Entraremos pues á tratar este punto solo cuanto fuese indispensab para hacernos entender, y explicar nuestras ideas respecto á la trasmisibilidad del vir Escarlatino.

Que sea este virus, como generalmente se denomina al medio comunicativo de tod enfermedad contagiosa, ni lo sabemos nosotros, ni nadie lo sabe. Es este un ente abs tracto, incógnito é indifinible, al cual ha sido necesario calificarle con un nombre, ima ginario por supuesto, pero significativo de accidentes y propiedades reales. Es este u quid oculto y misterioso, una hipérbole obscura y metafísica de las que tienen los Médi cos para explicarse, aun cuando ellos mismos ni conciban su entidad, ni sepan aun dis tinguir sus propiedades, muchas veces.

† Hemos observado la eficiencia del *contagium a contactu*, y problamente por el air estagnado, en las funciones de Semana Santa, las que teniendo lugar cuando el furor d la epidemia en 1837; fueron extraordinariamente concurridas. Los débiles mortale que invocan la proteccion Divina, menos por piedad ó fervor desinteresado que por te mor á los rigores celestes, se agolparon consternados al renombrado Santuario de Lujar La epidemia se extendió entonces rápidamente, y cada dia, despues de los oficios, acre cía el número de los atacados, contándose muchos de estos entre los mismos asistente al Templo.

En la congregacion de tantos individuos, se encontraban muchos apenas convale cientes; otros que se separaban momentos antes del lado de los enfermos. Asi, era na tural, que el aire de aquel espacio circunscrito, se saturase de efluvios propios á disemi nar el contagio, y aun de miasmas animales mas ó menos perniciosos á la salud.

Por la misma causa, en la peste de Andulacia á principios del siglo; los lunes y despue de solemnes plegarias dirigidas á aplacar la supuesta cólera del Omnipotente la pest cundió (segun Aréjula) de un modo espantoso. Lo mismo se observa en las regione polares donde á pesar de la contrariedad del clima para todo contagio; el tifus hac crueles estragos cuando se aglomeran muchas personas en piezas estrechas por garan tirse mejor del frio excesivo que, durante el rigor de largos inviernos, reina en aquella inhospitales latitudes.

Prescindiremos de las dos primeras causas tan conocidas de to-
os, y expondremos sucintamente varios teoremas sobre la trans-
nisibilidad ó intransmisibilidad del contagio escarlatino por el aire.
En efecto, este fluido vivificativo de todas las existencias, cuando
rivado de la corriente exterior, habiendo perdido por lo mismo
n parte sus cualidades físicas ; si se le supone todavia el recipiente
e la transpiracion cutánea y de la exalacion pulmonar, de la
aliva y de otras excresiones efluviales de mayor ó menor pernicie ;
uede convertirse en vehículo del contagio, para los que circuye
 le respiran, se entiende incesante é indiscontinuadamente, por
ierto tiempo.

Pero siendo distintas las idiosincrácias y tan oculto el modo de
brar del principio morboso ; no es posible determinar, con rigor,
u esfera de accion cuando flotante en la atmósfera de una habita-
ion cerrada ; ni decidir si la simple y momentánea inspiracion de
a espiracion pulmonal y de otras pequeñas vaporizaciones (como
e verifica, dicen, en otros afectos contagiosos) bastan para comu-
icar la enfermedad. Suponemos, ser dudosa cuando menos la
ccion de estas causas ténues y pasageras en la propagacion de la
Escarlatina ; si es, que ellas no obran tan constantemente sobre
os sanos, que formen el equivalente de vivir y respirar por un
ierto periodo y á la inmediacion de los enfermos un aire saturado,
 mas de con aquellas, con otras emanaciones gaseosas y cor-
ompidas.

Prescindiendo de ciertas disposiciones generales ya locales ya
ndividuales ; modificables segun su intensidad y combinaciones,
 de un influjo menos conocido en la participacion del contagio ;
xisten condiciones especiales que parecen constituir el primer
lemento de la comunicabilidad virosa. Estas condiciones son, por
arte del individuo su situacion humoral ó su estado de absorcion ;
or parte de la dolencia, el tiempo de la esfoliacion que le consi-
leramos sino el único, aquel en que tiene, con mas generalidad,
ugar el contagio.

Respecto á la gran masa atmosférica, comprensiva tanto del
ire superior mas rarefacto y ligero, como de la columna mas densa
 pesada que, desde cierta altura, ciñe la superficie que habitamos ;
a suponemos incapaz de transmitar cualquier principio específi-
amente contagioso.*

* Esta incomunicabilidad por el aire libre es universalmente reconocida en todo con-
agio por virus específico. Las familias que se sustrageron á toda comunicacion sos-
echosa, lograron salvarse, no traspasando la Escarlatina sus umbrales, de largos y
enosos sufrimientos.

Nadie ignora, que aun para libertarse de varias dolencias que se propagan por el con-
agio llamado de infeccion (de las cuales muchas son susceptibles de trasmitirse por el

Verdad es, que el aire arrastrando miasmas pestilenciales oc-siona, en una distancia dada, las fiebres biliosas remitentes, las i-termitentes ó remitentes malignas; originalmente la pesta mism de levante, la fiebre amarilla, la carceraria, el tifus que destru-las tripulaciones, los pontones, las casernas, el cólera morbus epid-mico que acaba de recorrer, con casi igual aniquilacion de vida una superficie inmensa en ambos hemisferios. Sabido es, que aire en estos casos, se halla sobrecargado de exhalaciones corron-pidas, bien emanen de cuerpos vivos estrechamente aglomerados ó bien de la costra terráquea, y procedan de diferentes sustanci- ya vegetales ya animales en desorganizacion fermentativa.

Una grande extension de las costas Orientales y Occidentales d nuestro Continente, las que le hacen frente del antigüo ó las Occ-dentales del Africa y las opuestas; el bajo Egipto, etc., nos m-nistran ejemplos elucidados de la intensidad y efectos de aquell- causas insalubres.

Sin embargo, ellas obran sobre zonas mas ó menos regulares extensas; se difunden tan lejos cuanto lo permiten las cualidad- higométricas del aire, su elasticidad y otras condiciones topogr-ficas: solo se proyectan (fuera de los casos de casual importacion bajo la accion limitada de sus causas, que son como queda dich- sustancias ingratamente odoríferas, vapores infectos, difusibles e alto grado en la atmósfera.

Pero una tal latitud de maligna influencia por el aire, no es l dote de ese gas ó fluido imponderable y sutil (ó sea otro cualqui- agente) que produce la Escarlatina. Inabordable por los método de estimacion inventados hasta ahora; á pesar de inaccesible e su naturaleza á la potencia mental del hombre, cuando carece d

aire) como las fiebres hospitalarias, aquellas que como la disentería, han sido siempre mas terrible azote de los ejércitos; es la segregacion de los sanos de con los contagiad- y de con los efectos y cosas en la misma situacion, un recurso indefectible ¿y no es est- secuestracion rigurosa la que escuda á los francos que respiran el mismo aire que l- hijos superticiosos del profeta, de los crueles estragos de una peste, que esparce en torn- de los muros, que los separa de las crecientes fatalistas muerte y desolacion irremisble ¿No es esta precaucion igual en sus efectos saludables, á la que representan los lazareto- los cordones sanitarios, el amuramiento de barrios ó de casas en una ciudad apestada par- impedir con la relacion entre los sanos y los infectos, los progresos de la enfermedad.

Sinembargo de lo expuesto, respecto á la capacidad propagativa, de uno ó de otr- modo de contagio, algunos autores gravemente y contra toda verosimilitud afirman; qu- la materia efluvial ó virosa ha sido tan copiosa y mortífera en ciertas epidemias, que ele-vándose á grandes alturas sobre los pueblos inficionados, mataba hasta los pájaros, qu- surcaban con vuelo rápido aquella atmósfera ponzoñosa. Otros dicen: que el *halitu-* pestilencial ha seguido por distancias considerables al viento reinante, haciendo lasti-mosamente victímas en su tránsito; hasta que obligado á variar el austro conductor po- el encuentro con una cordillera ó montaña: el miasma obediente tambien al nuevo im-pulso ha seguido todas sus inflexiones con mas estrago en la vida animal, que el qu- causa el terrible Simour en los áridos arenales del Egipto.

menor nocion sensitiva* sobre él; la observacion ha canonizado l principio de su intransmisibilidad por el aire á cualquier disancia; cuando este, en corriente momentáneamente renovada, onserva su ligeraza, su pureza, y movilidad.

En este estado de expansion natural parece mas bien que el aura mbiente aniquila y disuelve el virus escarlatino, como se verifica n toda probabilidad con otros de distinta naturaleza, aunque ualmente contagiosos y de una fuerza deleteria mucho mayor.

De estos antecedentes creemos poder deducir; que si para el ontagio llamado de *infeccion* basta la estagnacion del aire en un ais bajo y húmedo; los miasmas animales concentrados; ó las manaciones corrompidas arrebatadas de una superficie pantanosa, or los ardores de un sol abrasador, en el orígen, naturaleza y rogreso absoluto del provenido de un virus *específico* no es posile hacer intervenir influencia alguna determinada, ni fijarle localiad, clima, ó estacion. Es así que no se conoce temperatura i situacion desde el Ecuador hasta el Polo; no se halla punto lguno desde el nivel del mar hasta las crestas de las mas altas nontañas que pueden ser habitacion del hombre, donde reine con arácter periódico ó endémico, ni en épocas de cualquier regulaion, la Escarlatina ú otra enfermedad original y específicamente omunicativa mediante un virus.

Si observamos el prolongado curso de esta fiebre por algunos entenares de leguas dentro del Pais, hallaremos plenamente conirmado este punto de *Meteorologia medical.* Ella se manifestó por rimera vez (1835) en las Provincias australes ó en aquellas que orman el ángulo Oest del Estado Argentino, y saltando el territoio intermedio hasta las márgenes del Paraná y del Plata, franqueó a barrera acuatil, de diez á cuarenta leguas, que representa este Rio, para fijar su cetro destructor en la República Oriental del Jruguay.† Despues de haber hecho en ella millares de víctimas difundido el luto y la consternacion en Montevidio, convirtió

* Asentamos esta proposicion en un sentido meramente comparativo, pues no somos rosélitos de la filosofia de las sensaciones. El famoso y antiguo axioma—*Nihil est in telectu quod prius fuerit in sensu*, lo consideramos un error desolante que nos conduce l puro materialismo. El principio metafísico de Condillac, Cabanis, Locke, de Mr. Desutt de Tracy, opuesto á las máximas do Madama de Stael, de Kant, de Romiguicre—ensar es sentir—ó las ideas, las facultades del entendemiento dependen de las leyes sicas, resultan de la accion generatriz de los objetos externos, es absurdo é inexacto; ues no revela la inmortalidad del alma, ni los atributos de la divinidad, no explica las elaciones entre los varios grados do inteligencia y la extension de las sensaciones: suone á nuestra alma sin libertad, sin actividad propia, y la desnuda de sus mas sublimes, aracterísticas y espontáneas creaciones.

† Se convieno unánimemente en que el contagio procedió de esta República á la riental del Uruguay; y desde alli retrocedió á Buenos Aires con las muchas personas ue emigraron, cuando fué mas aterrante en Montevideo la voracidad epidémica.

insidiosamente sobre sus pasos, y atacó de improviso á nuest Capital. De alli pasó sucesivamente á los Departamentos Campaña, alcanzando por último á los establecimientos y mas p queñas poblaciones diseminadas por los campos. En esta marc mas ó menos destructora, es notable, que la fiebre eligiera por último teatro á la *Villa de Lujan* diez y seis leguas al Oeste Buenos Ayres. Parece advertirse en esta circunstancia algo anómalo ó singular en el giro de la epidemia, siendo aquel punto paso de la capital para el Norte de la Provincia, y tránsito preci para todas las que integran la Confederacion.

Resalta pues la evidencia, que no existe á la menor distanc eficiencia del contagio Escarlatino, y seguramente de ningun ot proveniente de *virus específico* sobre el eter puro de los ciel donde obran sin intermision los vientos, los rocios, las lluvia Si en realidad, algo tiene que temer el hombre en la diáfana r gion, son aquellos agentes, que desde la creacion actuan necesar y conocidamente sobre todos los seres de la naturaleza. Tal son el calor, el frio, la sequedad, la humedad, la electricidad.

Las varias constituciones atmosféricas saludables ó enfermiza nuestros males cuando revisten un carácter epidémico, proced de la diferente combinacion de estos principios eternos, ó de equilibrio ó desigual proporcion entre ellos y nuestros cuerpo Nada mas, si prescindimos de algunas influencias locales de un esfera estrecha y mas ó menos coercible.

Pero se pregunta ¿Porqué causa desapareció el contagio E carlatino, despues de haber esparcido la desolacion y el espant ¿En qué periodo de su duracion presentó la enfermedad epid mica mayor virulencia? ¿El virus Escarlatino es ó no origina mente expontáneo?

La primer cuestion es un misterio para nosotros ; el contag se extinguió quizá de suyo, como parece ocurrir con otros gérm nes de igual naturaleza, ó con semejantes propiedades. El ai influyó, puede ser, en su insensible atenuacion. Dividiendo subdividiendo al infinito la tenuísima sustancia que le constituy sometiéndola, tal vez, á continuas modificaciones, suponemos desnaturalizaria, y que en fuerza de una incesante accion la an quilaria finalmente. Esta es la solucion mas verosimil, aunqu envuelta en obscuridad, que nos ocurre para explicar este intri cadísimo fenómeno.

La segunda proposicion puede contestarse con menos dud Sin embago no poseyendo registros de mortalidad, ni otros con cimientos por donde juzgar con entera certeza de la malignida que hiciera mas mortífera aquella fiebre en un estado que en otro tenemos que dirigir nuestro juicio por la observacion propia y p

datos, aunque parciales recogidos y examinados con el mas severo criterio.

Resulta de estas noticias; que la misma uniformidad de accion, la misma prepotencia morbosa conservó la fiebre epidémica en sus tres épocas—Principio, medio ó estado, y terminacion.

Es natural, en efecto, que al manifestarse los primeros síntomas epidémicos; la novedad, la imprevision, y la falta de conocimiento sobre la dolencia, la sorpresa y el asombro á la vista de unos colores siniestros—mas adelante, una consternacion pavorosa, y los terrores de la imaginacion que exagera todos los peligros; tal vez la falta de asitencia á muchos enfermos por la misma causa, la mayor generalidad entonces del flagelo y por consiguiente el acrecentamiento de sus víctimas (siendo un hecho que toda enfermedad contagiosa necesita cierto tiempo para desarrollarse y actuar sobre sus gérmenes)—cuando él tocaba ya á su fin, las armas que ministró la experiencia para combatirle, la indispensable disminucion de los atacados, y la atencion y la memoria siempre fijas sobre los primeros desastres; todas estas circunstancias es natural, deciamos, que diesen sobrado motivo para que la multitud irreflexiva atribuyese mayor virulencia á la fiebre en uno ú otro de los periodos enunciados.

¿El virus escarlatino es ó no originalmente espontáneo? Opinamos por la afirmativa, porque nada nos parece mas obvio y racional, que buscar en la misma naturaleza y en las mismas causas aquellos resultados morbosos en sí tan invariables como la esencia de los agentes que obraron en su principio, y que continuan y continuarán obrando en su constitucion. El virus escarlatino como los demas que se conocen por específicos desenvueltos una vez, han marcado sus apariciones por intermitencias de una duracion incierta, ó ha sido por el contrario sucesiva su accion en muchos de ellos. El sifilítico, por ejemplo, parece pertenecer á esta última comparticion. El escarlatino, el variólico y otros no se manifiestan sino despues de largos intérvalos, y su primer actuacion es independiente del contagio humano. Emanan de causas fortuitas y desconocidas; bien sean ellas solo anexas al individuo, ó bien concurran con otras determinadas por la naturaleza universal, como ya se dijo.

Es por esto que vemos desarrollarse á semejantes dolencias con ó sin el carácter epidémico sobre un pais en el cual por ocho, diez ó mas años no se sintió su existencia, y aun sin que haya la menor probabilidad de su proveniencia exótica. La sífilis misma, la sarna (sea cual fuese, por otra parte, la causa que motiva esta enfermedad) son á pesar que parezca peregrino nuestro concepto, susceptibles de un desenvolvimiento espontáneo, y de comunicarse des-

pues de un modo contagioso. No hacen muchos años que Scherlievo en la Dalmacia se desarrolló de suyo la sífilis de modo epidémico? ¿Y quien puede negar absolutamente esta p sibilidad? ¿Quien es el que ha reconocido y comprobado tod las aberraciones, todos los modos patológicos de que es capaz naturaleza humana? ¿Quien calculará el efecto combinado tantos móviles como pueden perturbar, y aun destruir súbita lentamente la armonía y el equilibrio de nuestros sólidos y líquido promover absorciones y metátasis; formar nuevas y accidenta secreciones, suscitar una especie de generacion epigenésica q produjera un humor venenoso é inoculable, capaz de propag por contacto la misma enfermedad á otros individuos de nuest especie?

El hombre en cuyos órganos se elaboró primero aquel vene activo y sutil, que constituye la sífilis, la lepra, la viruela; aq en quien se inició la fiebre de que tratamos; el que sintió, por vez primera, el fuego de esas temibles y destructoras dolenci que de generacion en generacion nos han llegado sin modificaci y sin que degeneren; ese hombre fué, á no dudarlo, menos el de graciado fautor, que la fatal muestra en quien se ofreció el ge men de males hasta entonces no conocidos. El fué como el e mento y al mismo tiempo la víctima, que legó á la posteridad símbolo maculado de una general determinada predisposicion c gánica; ó bien el que recogió, triste é ignominiosamente, pa dejárnosle en herencia, el fruto luctuoso de un libertinage des frenado.

¿Porqué, pues, no podrá renovarse la misma catástrofe en cu quier otra época, reuniéndose las mismas causas que originalmen influyeron en su primer aparecer? Si la organizacion humana invariable, si, hablando en general, no hay enfermedades exclusiv de nacion, clima ó época; si aquellas denominadas específicamen contagiosas, como lo es la Escarlatina, no son innatas en nuest naturaleza, ¿Qué repugnancia hay en asentir á que esta com aquellas nazcan espontáneamente alguna vez en cierto consorcio acciones físicas y funcionales, como es indudable, se dieron á lu allá en la noche remota de su primitiva y omninosa aparicion. .

Ahora respecto á las vias por las cuales el cuerpo humano recil el contagio escarlatino nos parece cierto, que ellas sean principa mente la absorcion cutánea y la aspiracion pulmonar. Estos so los conductores naturales de impregnacion virosa ó miasmática, en el órden actual de nuestros conocimientos fisiológicos, por ell se verifica esencialmente la intromision de toda sustancia subdiv dida á cierto grado ó en tal punto de fluidéz, al torrente de la ci culacion general.

El estómago aunque revestido con la misma membrana que quellos órganos, no se presta tan fácilmente á aquel género de ab- rcion; al menos mientras no suceda, por causas singulares, una aturacion suficiente en los alimentos y bebidas, lo que no llegará verificarse sino en casos extraordinarios.

Siendo aquella entraña un receptáculo provisto de jugos de po- erosa accion disolvente y casí en contínuo ejercicio; ocupado de na funcion descomponente y alterante, y protegido por el humor nas ó menos abundante y viscoso que lubrífica sus paredes; no arece ser un recipiente apropiado (salvas circunstancias muy ra- as) á la imbibicion de tales principios.*

DESINFECTANTES.

El ácido muriático, el azufre, el clorurete de cal, etc., preconi- ados contra la cualidad contagiosa de la Escarlatina ¿poseen, en fecto, tan omnímoda virtud? Podría justamente dudarse de lla, pues que atacar y destruir aquel virus no nos parece la gi- ántica obra de aquellos gases, por difusibles que ellos sean, por usceptibles que se les considere de la penetrabilidad y expansibili- lad de los olores, lo que aun está (sea dicho de paso) muy distante le probarse.

La fumigacion de habitaciones ó piezas donde han existido uno mas enfermos de Escarlatina, cuando la operacion se dirige con- ra el virus, ó en precaucion, como se dice, de un nuevo contagio, a reputamos una práctica de mera rutina. No es nuevo ver, on sorpresa, reaparecer el contagio en los mismos lugares depu- rados á la mayor satisfaccion de profesores eminentes. ¿Y porqué se atribuiría entonces el renacimiento de la enfermedad epidémica con mas razon á la reciente eveniencia de un agente séptico, que

* No podemos sin embargo determinar, si como sienten varios autores, cada principio deletéreo tiene relacion ú obra precisamente sobre cierto sistema del cuerpo humano. Parece al menos, segun los esperimentos de Hunter, que el humor venéreo mas acri- monioso no tiene accion sobre nuestro estómago, ni el de la Viruela segun Dezoteux, ó el veneno de la vívora en opinion de Fontana.

Pero cuando tales experiencias fueran absolutamente incontrovertibles, resta distinguir, aun, entre un humour y la sutilísima fluidéz de un miasma, ó vapor elástico, tal vez in- concebiblemente espirituoso por su misma esencia.

La opinion que tiende á probar la insusceptibilidad de nuestro estómago, en su estado normal, á la accion deletérea de ciertos fluvios, por la razon de que algunos animales coman, como el perro impunemente las carnes y laman el humor de los apestados, carece de razonable similitud. Despues que en este ejemplo varia de naturaleza el medio con- tagioso; la enorme disparidad que existe entre el poder operatorio y aun la extension de relaciones del estómago humano y el de aquellos voraces y exclusivamente carnívoros animales, aniquila aquella absurda equiparacion. Sabido es, que la fuerza de ambos aparatos aunque en comun asimilativa, está empero distribuida en acciones superlativa y naturalmente variadas entre el hombre y el bruto.

*

a un foco de contagio, no destruido é indistructible quizá por tal medios? Otra cosa sería si se emplease aquel arbitrio químic contra determinados miasmas probablemente natantes en aquel atmósfera estrecha y cerrada.

Aunque prescindamos del papel importante que representan la corrientes de aire libro solicitadas siempre antes y despues de la fumigaciones desinfectantes; (aun cuando se usen para purifica subterráneos, letrinas, la bodega de un buque, una sala de hospita de la remocion de toda causa capaz de entretener y propagar contagio desde aquellos lugares; aunque prescindamos, deciamo del distinguido rol que desempeña aquel medio de poderosa é in dubitable accion atenuativa y disolvente de todo miasma, pregun tamos, ¿Qué tienen de comun la putridéz y el mal olor provenido de degeneraciones orgánicas; que remota analogía, cual, aunqu extravagante, puede ser, la comparacion que se imagine entre hál tos animales circunvagantes, en una atmósfera estagnada: entr un aire alterado por la descomposicion pulmonar cuando se respi ra en sitios comprimidos, y que encierran un gran número d hombres ó de irracionales; entre el hydro sulphuro de ammoniac el ammoniaco, el azote, el hydrogeno sulphurado de las letrinas cual conformidad podrá nuestra mente fingirse entre la naturalez de aquellos miasmas ó sean efluvios, y estos gases asfixiales venenosos (contra los que está únicamente averiguada la utili dad de las fumigaciones ácidas) y la del todo incógnita del vi rus escarlatino fijo, sin duda, en una esfera inabordable por va pores, aunque ténues y ligeros en sí mismos, groseros y pesado comparados con él? ¿Qué relacion mediará entre corpúsculos sustancias sensibles á alguno de nuestros sentidos, y ese virus fu gitivo, inodoro, incomprensible y absolutamente inapreciable po nuestros medios eudimétricos? ¿Y cual es, al fin, la eficiencia de estos, por mucho que nos querramos lisongear con sus notables y mas recientes progresos, cuando su poder está reducido á señala apenas las proporciones relativas en la constitucion del aire atmósferico, cuyas partes son las mismas por todo? Es necesario, pues confesar con franqueza é imparcialidad, que carecemos de un poder operatorio y efectivo en la destruccion del virus escarlatino y que la química es por desgracia hasta ahora insuficiente á protegernos y servirnos en este como en otros casos de la medicina preservatriz y curativa.

PRESERVATIVOS.

Bella Dona. Los fenómenos homeopáticos de ligera rubefaccion sobre el cútis y de sequedad en las fauces que produce esta planta, segun su primer panegirista el Dr. Hahnemann, son tambien, en su concepto, la clave misteriosa de su virtud preservatriz.

Hufeland ha reunido numerosos documentos en corroboracion el aserto de aquel célebre Médico. Velsen y otros producen echos en el mismo sentido, y aun avanza sobre todos un diario nedical: que pueblos enteros de Alemania se preservan de la Escarlatina por el uso de aquella sustancia; cuyo extracto disuelto n razon de dos granos para cada dos onzas de agua á la cual se ñade de una á dos dracmas de alkool: ó bien se diluye aquella orcion de extracto en una onza de agua cinamómica ó de canela; se administra de uno ú otro modo en cantidad de dos hasta einte gostas por dia.

Largo tiempo empero pasará (y quizá se confunda esta esperanza entre otras tantas quimeras) para que estas opiniones y los echos á que se refieren, libres de toda oscilacion, queden sancionados bajo la ley de una severa experiencia; y para que sin el eproche de una mera conjetura fisiológica pasen, como debe ser, or tan demostrables, como lo es la inclinacion de la aguja bajo l Ecuador magnético. *

Médicos científicos como Schwatre y otros contradicen abiertaente la estimable virtud atribuida á la *bella dona* contra la Esarlatina. Nosotros sin abundar como ellos en datos bastantes ara derivar otros argumentos, solo propondremos alguna obseracion alusiva á este asunto.

Inferimos, desde luego; que si tal propiedad preservatriz existese en aquella planta, ella se encontraría en la cualidad estimunte del sistema capilar sanguíneo, que se le concede, ó en el umento de exhalacion que es su resultado. Pero si fuese posible, ue el arte imite así, ó de otro modo, á la naturaleza en este proedimiento febril ¿está por eso conocida la línea por donde conviene marchar, el círculo que con aquel medicamento se debe escribir, los límites que es justo respetar para no causar con él ongestiones fatales, fluxiones é irritaciones peligrosas sobre los rganos mas importantes? Aunque fuera cierto, que la fiebre llegara á promoverse, por tal arbitrio, y aun cuando la erupcion pareciera en toda su pretentida semejanza, ¿Sería un equivalente, onstituiría aquel aparato artificial la verdadera fiebre Escarlatina?

Ya se sabe, que no se trata en este caso de excitar una calentura por medios mecánicos con el intento de curar una enfermedad crónica resistente á todo otro plan medicamentoso, como sucede en las hidropesías, ó la epilepsia. El objeto sería alumbrar

* La propiedad narcótica ó venenosa de esta planta, observada desde muy antigüo, que fué tan fatal, segun el historiador Buchanan, al Ejército del Rey Swenon invasor e la Escocia; está indudablemente demostrada, y reune en su favor las probanzas, que faltan, y que debieran tambien caracterizarle, para persuadir su atribuida cualidad reservativa de la Escarlatina.

una afeccion febril *sui generis*, en la que los órganos participara del estado de eretismo y de aquel grado flogístico y competent mente equilibrado, que produce en la economía la Escarlatina n tural. Como una consecuencia de esta especial perturbacion, (este delicadísimo y trascendente artefacto conducido sobre órg nos de diferente accion vital, con distintas propiedades de tegid con usos de una variedad y complicacion verdaderamente admir bles ; habría aun que intentar y conseguir la pululacion á la per feria de cierta irritacion y la erupcion de manchas análogas á l de la Escarlatina.

Aunque caracterizasemos con la facultad de esta nueva espec de milagro á la *bella dona*, y le concediesemos capacidad pa aumentar hasta aquel punto la accion de los agentes vitales ¿ qu daría por eso demostrado, que ella es el específico contra la fieb en cuestion? ¿ Se destruye así de facto en el individuo la pr disposicion á contraer la dolencia no siendo epidémica, y much mas cuando inviste este mas que pernicioso carácter? ¿ Es aca la luz de una constante experiencia la que descubre una propieda tan estupenda, sea cual se quiera la teoría que se adopte pa explicar el fenómeno?

Preciso es, pues, dudar cuando menos de la preconizada falculta con que se ha querido ilustrar á la *atropa bella dona*, y reputar c mo insuficientes los ensayos hasta ahora practicados con el fin c establecerla en aquella distinguida escala. Faltan todavía los exp rimentos y observaciones necesarias á este respecto; y la via pc donde adquiera este vejetal una gloria tan encumbrada debe s mas sólida y auténtica, que aquella por donde obtuvo la efime prerogativa de eficiente contra las afecciones sifilíticas, la maní la tos convulsiva, varias neurosis, etc.

Pero quizá se nos replique; ¡ que! ¿ Porqué no se entienda, 1 podamos explicar el modo operatorio de un tan interesante desc brimiento, deberemos negar su virtud absolutamente? ¿ No es, s repone por algunos, igualmente misteriosa la accion de la linf vaccinal, y sin embargo ella destruye la predisposicion á la viruel Este argumento aunque especioso no seduce; pues resalta e conspicuo la disparidad entre la naturaleza, la aplicacion y el r sultado de ambos principios.

La linfa vaccinica ejerce una accion directa, de una intensida fisicamente valorable sobre los fluidos del cuerpo humano y au sobre toda la constitucion ; cuando los jugos de aquella planta s lánea, despues de la ebriedad, exaltacion ó demencia, agitacio y convulsiones que realmente producen, quedarian expuestos vicisitudes incalculables antes de ser absorbidos desde el estóma go : circunstancia que positivamente importa una inmensa dife

encia en los resultados de estos dos elementos. El primero de llos es, por otra parte, un humor animal elaborado y perfec. ionado, asimilable en cierto modo á los del hombre—en toda robabilidad el producto de una afeccion eruptiva en el bruto emejante ó casi semejante á aquella de la que por su insercion se iberta nuestra especie. El otro pertenece á un reino extraño al ensitivo; sin analogía de origen con aquel, y sin afinidad, en su omposicion, con nuestros líquidos.

Ademas; la experiencia ha resuelto definitivamente en favor del reservativo Jenneriano. Lo que al principio fué un problema, asó á ser una demostracion matemática; un culto, puede decirse, ara el mundo civilizado—Cuando la *bella dona*, como preservativo, ecorre una esfera, que latente y sin equilibrio en el vasto espacio de a ciencia, oscila apenas un limbo incierto en desconocida tiniebla.*

GENERALIDADES SOBRE EL BAÑO FRIO.

Quizá la Terapéutica reportara, en las primeras edades de la nedicina, mas partido de este recurso, que en nuestra época. Hipócrates le usó en su larga y gloriosa práctica, y fué generalnente reputado, en aquellos tiempos primitivos, como un elemento mportante de higiene. Se observa, que el baño en aquella temperatura no es perjudicial aun para aquellos que se arrojan á él ó sobre la nieve en el momento de salir de un baño de estufa; cuya costumbre es peculiar de algunos pueblos del Norte de Europa, y o es tambien (aunque parezca extraño) de tribus salvages de América, bajo la línea equinoccial. Unos y otros encuentran el preservativo de tal práctica en el ejercicio desde la niñez, ó por hallarse sostenido el juego y el resorte do los órganos mediante la excitacion de la circulacion, á consecuencia de la elevada tempe-

* Despues del descubrimiento de Jenner, varias epidemias de Viruela han hecho estragos en Europa: muchos vacunados sufrieron en ellas, de las diversas modificaciones variólicas: circunstancias que allí, como entre nosotros, han prestado á los detractores de la vacuna, argumentos contra su eficacia preservatriz. Pero en justicia y á los ojos de la experiencia ¿esto basta para despojar al fluido vaccinico de su intrínseca y natural virtud, sobre la mitad cuando menos de los vacunados? Porque, despues de bien estudiados los fenómenos de la electricidad y reconocida la eficiencia de las puntas metálicas para descargar una nube tempestuosa; las haya, sin embargo, consumido alguna vez el fuego celcste, lo mismo que á los aparatos eléctricos y hasta á sus mismos constructores ¿Se dudará de la utilidad, se proscribirán como innecesarios los conductores de la electricidad atmosférica? Parece, que á placer, se confunden en estos casos, la utilidad de una aplicacion aunque relativa, indubitable en sus efectos; con la mera evolucion de un acto positivamente efimero. Se olvida peregrinamente, que el hombre, ente imperceptible entre las grandes existencias del Universo; obedece y no domina las leyes inmutables que rigen su economía—y que modificar en su favor, aun sin del todo substraerse á varios fenómenos inherentes á la constitucion del globo y á su individuo; anuncia el honor de su supremacia y la gloria de su destino sobre la tierra.

ratura del medio en que se han encontrado sumergidos los cuerp
En otros términos—es la reaccion vital, la que suspende la acci
deprimente y espasmódica del frio.

Mas en el estado ordinario, ó en el de la temperatura propi
cada individuo, cuando la potencia orgánica no es acrecida p
ninguna causa excitante; ó cuando lo es preternaturalmente p
una causa morbífica que perturba el órden de la economía, que d
quicia las acciones internas, ó las pone en contradiccion las ur
con las otras; entonces el baño frio suspendiendo súbita, gene
y fuertemente la transpiracion cutánea; repeliendo la sangre
la periferia al interior del cuerpo; causando impresiones ma
menos ingratas y alteratrices en el movimiento de los órgan
puede producir congestiones sanguíneas, espasmos, inflamacion
mas ó menos violentas al interior, etc.

Suponiendo que el desenvolvimiento del calor resulta siemp
del aumento en el ejercicio orgánico, ó de la energía de las pot
cias vitales; podría suceder, que una fiebre en cierto periodo
su curso, prestase á la naturaleza un grado de fuerza suficien
para sostener el equilibrio y regularidad de las funciones cont
los efectos generales del frio. Pero aquella reaccion precaria
sí misma, no produciria sino un afecto momentáneo, pasado
cual, si continuara ó se repitiese aquella agencia bien pronto,
probable, se haría sentir su influencia perniciosa.

En todo caso, sabido es, que la susceptibilidad nerviosa y cier
complicaciones imprimirian grandes modificaciones sobre los efe
tos del baño frio, haciéndolos, segun las circunstancias, mas ó m
mos inciertos y peligrosos, y aun llegar á contraindicarlos abie
tamente. Los principios y resultados admitidos en medicina,
expresion del buen juicio, y aun el sentimiento instintivo de la co
servacion individual se acuerdan perfectamente á este respecto.

En la complicacion de la Escarlatina con inflamacion pulmon
intestinal ó gástrica, ¿Habría quien administrase el baño fr
con la esperanza de un buen resultado?—¿No sería el colmo
la temeridad y el medio de acrecer la situacion morbífica coloc
en él á un individuo en suma debilitacion, al cual es probable
sorprendiera la muerte (en virtud de una pronta sedacion de l
propiedades vitales, de una verdadera parálisis del centro circ
latorio) antes que llegara una saludable reaccion? ¿Y si es
fuera entonces tan violenta como la accion, cuantos y cuan grav
desórdenes no serian de temer sobre la economía? Cuando
erupcion se hace con dificultad, ó ha desaparecido, ¿Qué se p
drá esperar del baño glacial, sino es, que la naturaleza ó demasiad
robusta ó por alguna de sus operaciones inaveriguables provoca
ella misma una reaccion inesperada y provechosa? Cuando

nicia por el sudor, por un flujo sanguíneo, por la orina, ó la salivacion una crisis saludable ¿ no ocasionará la rigidéz del órgano cutáneo y la astriccion de los vasos distribuidos por las mucosas, el retroceso de la absorcion y el de la transpiracion, y con él el reflujo de los líquidos ó del humor depuratorio ? ¿ No influirán estas mismas causas en suspender la reaccion general, que debería verificarse del centro á la circunferencia ?

Por último el baño frio ocasiona á las veces efectos opuestos, y esto es otra causa de justo recelo para usarlo indistintamente en aquella fiebre. Ya dijo *Galeno:* los baños frios—*vel roborant, vel obruunt facultatem, et torporem inducunt*: y esta es una verdad incontestable.

Pero ¿ cuales son las determinaciones Terapéuticas directas ó simpáticas, que el baño frio ejerce sobre nuestros órganos en la Escarlatina ?

El resultado de una inmersion, el de una locion ; las afusiones ó sea la percusion repentina ó la recia superincumbencia de una columna ó chorro de agua fria sobre el cuerpo desnudo; promueve desde luego la deplesion del sistema capilar sanguíneo, su construccion y palidéz, y suscita el ejercicio de aquellas simpatías, que tienen lugar sobre ciertos órganos, ó que se comunican á los mas del cuerpo con la mayor celeridad. No entraremos en la extraña á nuestro objeto é ímproba tarea, que explicara en toda su extension, el modo medicamentoso de estos medios ; pero es probable, que ellos obren en la Escarlatina, como obran, por ejemplo, en el primer periodo de la tísis, en varias neurosis, en las afecciones cerebrales en que la sensibilidad se halla muy aumentada, en los tifus ; despertando instantáneamente las simpatías de la piel con los órganos en padecimiento ; como la cabeza, el pulmon, el hígado etc., y no efectuando tan solo el apoderamiento del calor, que con la circulacion capilar sanguínea, es atraido á los vasos mínimos distribuidos por la piel.

En una palabra ; si el baño moderadamente frio espasmodizando en cierto grado este órgano ; si la agua en afusion mas ó menos enérgica y en el mismo estado, son útiles en la Escarlatina ; lo serán compulsando una reaccion general sobre aquel sistema, ó trasmitiendo momentáneamente por las ramas del árbol sensitivo, á los puntos mas distantes, impresiones incitativas del movimiento orgánico é influyentes en los primeros elementos de la vida.

Así se verificará, en estos casos, una revulsion benéfica, aunque por caminos tan desconocidos para nosotros, como son aquellos por los cuales revive la accion del corazon mediante las aspersiones frias sobre los tegumentos, ó como aborta un acceso de fiebre intermitente, tomando antes de él una dosis de corteza peruviana.

Si prescindimos de la baja temperatura en que Currie, Bathman, Thomson, y nuestro compatriota el Dr. Portela aconsejan en toda circunstancia el baño, y del exclusivo poder que le conceden en cualquiera de los periodos de la Escarlatina; si hacemos abstraccion, sobre todo, de la eficacia diaforética, que en primera línea le atribuyen; no puede dudarse, que su efecto es, en muchos casos, no solo útil, sino tambien sin equivalente. Su aplicacion no solo es inocua sino proficua principalmente en el primer periodo cuando la irritacion cutánea y la acritud calorífica están en su mayor incremento.

El tegido laminoso efectúa entonces una especie de imbibicion que se comunica á todas las fibras, las que se humectan agradablemente. Un tal efecto es tanto mas propicio á la naturaleza cuanto es mas incómoda la irritacion ardorosa de la piel, siendo indudable que por aquel medio una sensacion tan molesta, se convierte en una consoladora refrigeracion. En semejante estado el baño respectivamente fresco propende á restablecer el equilibrio funcional ¿y no puede decirse, que en aquel periodo de exacerbacion febril el baño y las afusiones producen un igual, aunque mas extenso beneficio, que mas en pequeño ocasionan los refrescantes tomados al interior?

Cuando sobrevienen hemorragias pasivas, el baño mas frio improvisa cierto eretismo y un grado de espasmo, que imprime mas accion á toda la economía, y suspende la extravasacion de sangre que sensiblemente predispone la extremada laxitud y el abatimiento de todos los órganos y tegidos.

Habiendo necesidad de relajar el cútis, el baño es un excelente recurso. Lo es igualmente en la convalescencia para mundificar la piel de las escámulas furfúraceas y de toda sordidéz ó asquerosidad y aun para promover la transpiracion. Pero en una situacion tan delicada la temperatura del agua ó debe ser la misma que la del cuerpo, ó algo mas elevada.

La experiencia nos mostró lo infundado de los temores, que se ha pretendido prevalecieran contra el baño no helado ni en toda circunstancia (lo que es una temeridad disparatada) sino en regular frescura y solo en ciertos estados de la Escarlatina puerperal ó de las recien paridas. Al decidirnos por él, tuvimos á la verdad, que vencer preocupaciones nacidas del ejemplo, de la lectura de autores prevenidos, y de aprensiones, puede ser, justificables, al echar mano de un remedio impugnado por tantos, dudoso para los mas, y tenido por de un resultado pernicioso, por no pocos.

Sin embargo, conducidos por el feliz acierto de semejante práctica en periodos ó situaciones, en cuanto puede ser, análogas en otras fiebres: apoyados en algunos preceptos racionales, y en el instinto

de la observacion que concilia la reciprocidad de medios sobre efectos, puede decirse, harmonizados por sus relaciones morbíficas; nos servimos del baño si frio quizá para una persona en su temperamento ordinario, no tal para un febricitante, en quien, ya fuese por la absoluta suspension de la perspiracion cutánea, ó ya solo ó en union con esta causa, por la compasibilidad de los órganos, la temperatura del cuerpo era mas elevada, algunos grados, que la natural. En este caso, como en otros, lo mas conveniente nos pareció dejar al arbitrio de las enfermas el temple de la agua, cuya libertad no siempre será sin influjo en los resultados.

USO DE LA AGUA FRIA.

En el primer periodo de la fiebre principalmente, y durante los calores del verano, no habiendo contraindicacion como peripucunonia, pleuresia, peritonitis aguda, etc.; nuestros enfermos gustaron el agua moderadamente fresca. Esta fué la bebida ordinaria, que prescribimos, en lugar de esas repugnantes, nauseabundas, y cuando menos insípidas decocciones llamadas depurativas, refrigerantes, ó diluentes que hacen, en nuestro sentir, el mas cruel suplicio para los enfermos devorados de sed.

Aquel líquido que la naturaleza ha prodigado por todo el universo, que lo beben por una necesidad natural todos los seres animados, mediante el cual se reparan las contínuas pérdidas, que induce el movimiento vital, y cuyas propiedades benefactrices son para el hombre, talvez el primer elemento de vida ¿habrá de proscribirse en la Escarlatina, precisamente cuando el grito del instinto ó sea la voz de la naturaleza conservatriz le reclaman con el conato mas vehemente? ¿ Serán preferibles en un febricitante escarlatino, exaltado por un sentimiento de ignicion que le consume ; que sueña con rios helados, con la agua de nieve ; que mitiga ilusoriamente el fuego que circula por sus venas, y que penetra íntimamente todas sus fibras, con baños deliciosos y con la saciedad de aquella agua fria tan suspirada; serán preferibles, deciamos á aquel refrigerante inocente y puro, dado en la cantidad y frescura que la situacion ó necesidad de los enfermos exijan, esas pócimas ingratas de botica, sean cuales fueren la índole y virtudes que se les atribuyan ?

Somos testigos del sentimiento de complacencia y del alivio que en el periodo agudo de la fiebre experimentaron los escarlatinos al beber una porcion de agua fresca, y aun de su inopinado consuelo al simple contacto manual con objetos en una baja temperatura.

No se crea por esto, que hemos abusado de aquel beneficio, ni que concedemos al agua de nuestros rios y pozos, el extenso y sa-

grado poder con que los antiguos Romanos y Griegos supersticiosa-mente condecoraron á sus famosas aguas lustrales. No creemos c mo ellos creyeron de las suyas, que las nuestras son absolutamen expiatorias, y que remiten los pecados del alma, curando todas l dolencias del cuerpo. Decimos solamente; que la agua pura fresca es el mejor desalterante del calor animal; que con ella h mos gratificado á nuestros enfermos durante la reaccion vita cuando la exuberancia del calor arrastrando y consumiendo la pa te mas ténue de los jugos, solo dejaba (permítasenos la expresic por los severos y castizos apreciadores de la terminologia medica como los resíduos acrimoniosos é irritables de todos ellos.

EVACUACIONES SANGUINEAS.

Partidarios de una racional expectacion no nos hemos dejado so prender por el conjunto de síntomas incendiarios inherentes á la in vasion y primer periodo de la Escarlatina, como lo son en las otr fiebres eruptivas. Síntomas imponentes, á la verdad, pero qu por lo regular se desvanecen de suyo, así que por el auxilio de u método simplicísimo por los esfuerzos del organismo ó sea la poter cia protectora de la vida (*divinum quid de Hipócrates*) quedan de truidas, salvas rarísimas excepciones, las influencias morbíficas (*) Antes que interrumpir con remedios violentos la disposicion, qu apesar de desconocida en su mecanismo, observamos dirigirse, ca siempre, á un fin saludable (el desenvolvimiento regular del exan tema); antes que interferir en aquella marcha, que aunque estre pitosa, es conforme al genio de la fiebre; nos abstuvimos de tod tentativa alteratriz, procurando arreglar nuestros procederes medi camentosos con la posible sencillez.

La sangría general, ese agente el mas enérgico de la materia mé dica, y que ofrece una medicacion tan influyente y poderosa sobr la economía entera, no la prescribimos sino en casos muy particu lares. Tenemos que atribuir á la índole de la epidemia, una ten dencia pronunciada á la epistasis ó hemorragia nasal en el prime periodo, y aun despues. Esta especie de peculiaridad (que tuv lugar en esta fiebre con mas frecuencia que en otras eruptivas tambien epidémicas, que hemos observado) advertida ya desde e principio, tuvimos ocasion de comprobarlo con repeticion, en e largo curso de la epidemia. En el periodo de exaltacion, princi palmente; nos vimos prevenidos muchas veces por la mismo natu raleza, que se anticipó á terminar por aquel sencillo recurso, cual quier complicacion flogística—Ella por sus manos, como decía u sábio médico de la antiguedad; *jugulabit febrem*.

* Ya dijo Aristoteles—*Esse in nobis aliquid agens ratione præstantius, imó divinum*

Fué para nosotros una regla inviolable abstenernos, en general, de toda emision sanguínea, á no estar declarada una flegmasia intensa sobre el cérebro, el pulmon ó alguna otra entraña, la membrana gástrica etc., por grande que fuese, por otra parte el dolor, la ansiedad, la opresion, la energía del pulso. Estas molestias se disiparon toda vez, que libre la naturaleza, por otros medios, de obstáculos artificiales; pudo efectuarse siguiendo la fiebre una marcha regular, una abundante erupcion.

Se extrañará, tal vez, que hayamos ocurrido raras ocasiones á la sangría, ejerciendo nuestra profesion en la campaña. Y en efecto: siendo el género de nutrimiento de una influencia poderosa en el hombre como en el irracional, respecto á los grados de energía física que ellos pueden comunicar; los habitantes del campo que se alimentan solo de carnes, deben poseer aquella cualidad en un grado superior. Aumentándose todavía su preponderancia fisica por sacudimientos contínuos á caballo, ó por las ocupaciones activas que exige la labranza; el campesino disfruta ventajas sensibles, en aquel órden sobre el tranquilo ciudadano.

Habituados ademas estos hombres á la intemperie; sin lujo, viviendo exentos de los excesos que extinguen en las poblaciones las fuerzas y la vida; sin aquellas pasiones enervantes que arrojan al alma en las situaciones mas penibles y al cuerpo en el mayor abatimiento; pasando alegres los dias casi en la absoluta independencia; agenos á recuerdos azarosos, extraños á las penas de lo presente y las aprensiones del porvenir—la fibra de nuestros campestres es mucho mas robusta y rígida; sus potencias físicas mas desenvueltas y activas, sus funciones en el estado sano y en el morboso mas enérgicas y pronunciadas.

Sin embargo de tantas ventajas, menos por observar el precepto: la conservacion de las fuerzas es la mejor garantía de la salud que por conocer el carácter de la enfermedad epidémica; su propensidad á convertir el estado flogístico en adynámico; por haber presenciado los desórdenes en la erupcion, la imperfeccion en las crisis, las lamentables y frecuentes *clorosis y leucoflegmasias* consiguientes á la sangría; fué que guardamos una cautelosa reserva en el uso de aquel poderoso y sobremanera relajante recurso medicinal.*

* Podría suceder, que no estando nuestra práctica tan conforme con la moda, no pareciésemos como enrolados bajo el pendon rojo de Gui Patin, y que se nos suponga al servicio de las blancas banderas de los Erasistratos, Vanhelmont, de Willis. A pesar de uno ó de otro juicio, como médicos, tomamos nuestra divisa, siempre que podemos, no de los hombres sino de la misma naturaleza. ¿Se nos despreciará por esto? ¿Se condenará nuestra incredulidad, se nos acusará de refractarios y faltos, por ignorancia, de predileccion por una afamada doctrina?

Si tal fuese la dura inculpacion que se nos fulminara ; nos permitiriamos interrog menos por reprocho, que por hacer ver que nuestro escepticismo se funda en la multip cados aunque lastimosos ejemplos—preguntariamos¿—No es verdad, que el empirisi y los mas acreditados sistemas, la existencia y la nada de fantasmas imaginarias, sublime y lo ridículo del pensamiento y las opiniones mejor cimenta las ; se ven en historia de la Medicina confundidos y olvidados, reaparecidos y vueltos al caos de u noche eterna? . . . . ¿Y qué, suscribiremos, despues de eso, á ligeros ensayos ; y don faltan, en gran parte, los elementos al juicio y una base inmutable á las ideas, tribu remos un servil homenage al raciocinio ó á la autoridad? ¿Nos prosternaremos ante seductor aparato de una brillante teoría, ó quemaremos reverentes el incienso sobre altar ante el cual la multitud entusiasta lleva *ciegamente*, por distinos caminos, s vanas é interesadas ofrendas?

Todavía observariamos, si necesario fuera, para defender la justicia de nuestra inv luntaria censura, y salvar la libertad de dudar, que nos hemos tomado ; modestamer observariamos. ¿Cual medico rinde hoy su cerviz, al largo, temido y despótico impe del humorismo Galénico? ¿A quien interesa el misterioso *strictum* y *laxum*, el neum tismo, la doctrina mecánica, el solidismo sistemático, el Brownismo absoluto? ¿Q respeto se concilia la absurda creencia uroscópica, la alchímica, la astrológica, la cr deza ó coccion humoral, la putrefaccion de la billis? cual es la boga de la triaca, de v rios unguentos, del galvanismo, de la electricidad, de los baños sulfúreos, de los vapor, de las sales fosfóricas? ¿Podrán señalarse acaso ilimitadamente las enfermedad contagiosas, ó las que son propias del corazon, cuando se creyó, ha poco, plagada tierra de unas y de otras, despues de los escritos del elocuente Alibert, y de los renombrado Corvisart?

Todo este extraño é indigesto conjunto de errores que pudiera constituir la sátira m amarga contra la medicina : esas fingidas deidadas que han recibido un culto pasage y ridículo ; tantos delirios de la ceguedad especulativa de superticiosos fundadores deplorables sistemas, se han disipado para siempre, como las nubes dechechas por pampero impetuoso de nuestro desiertos.

Pero diremos la verdad. Estamos muy distantes de pertenecer á esa secta desolado de vampiros, de implacables flebótomos [dignos émulos del sanguinoso Bosquillon] pa quienes la sangre es el vehículo de todas las dolencias, un líquido irreprimible, inflam ble y destructor de la armonía de las funciones—*nam si vident morbum magnum et vi suficientes statim sanguinem extrahunt, non considerantes quid ars doceat.* No pa ticipamos del entusiasmo flogístico, aunque se le contemple en su apogéo, ni nos sedu la ejecucion de copiosas y repetidas sangrías, en cualquier enfermedad acompañada algun calor, de pulso frecuente, de respiracion acelerada. No son para nosotros es terribles expoliaciones, ni las sanguijuelas, ni el método escarificativo, otras tantas pan ceas milagrosas y universales. ¡ Oh ! la sangre se derrama, y aun hay un tenaz empei en derramarla y en hacer revivir [aunque en brillante disfraz] despues de mil quiuient años la cabala de las cualidades y del humor cálido : nuestra enervacion física no es obstáculo al sistema pues los espiritus parecen subyugados por la moda.

Nosotros, lo decimos con franqueza ; permanecemos y permaneceremos inconmovible á pesar de tan grande y sostenida contradiccion, en los principios de nuestra fé médic No somos tan dóciles como aquellos peripatéticos y aun como algunos modernos, qu juran sin reserva en las palabras del Maestro. No ; ni nos impone tan extremada ag tacion, ni los esfuerzos estrepitosos de una coalicion amenazadora y peligrosa. *La o servacion exacta de los hechos* y la experiencia tienen solo el poder de variar nuest propósito. Mientras que como á Archimedes, cuando pensó á un ligero impulso de s débil poder, desquiciar nuestro Planeta, falte á aquellos sectarios un punto de apoyo e que fijar la extremidad de su inconmensurable y omnímoda palanca ; nosotros seguir mos una huella mas segura aunque infinitamente mas trabajosa. Oiremos en calm de la demagogia médica aquella aterrante exclamacion, que reconocen y respetan, en s apasionado furor, como un cánon sacrosanto. Oiremos, y los compadeceremos, cuand frenéticos se preguntan. *¿ Quid. ergo. agendum ? Mittendum sanguinem. ¿ Qui deinde ? Mittendum rursus. ¿ Quid post hæc ? Mittendum iterum. ¿ Misso vero Nihil præterea ¡ O brevis formula ! merito sanguinis vilipenditum.*

CAPITULO VI.

COROLARIOS.

1. ° EL contagio se verifica por el contact o mediato ó inmedia-o. Su trasmision por el aire estagnado en una pieza, es menos fectiva y general, que en la viruela y en los contagios dichos por nfeccion.

2. ° La temperatura y la topografía de un pais ; las cualidades tmosféricas influyen en la mayor ó menor comunicabilidad de la Escarlatina epidémica; por cuanto la temperatura mas baja, el terreno mas seco, mas elevado y expuesto á los rayos del gran luminar, lisminuyen la susceptibilidad de los cuerpos á recibir la accion del irus. Por el contrario en tiempo húmedo y caliente ; en terrenos ajos, en lugares mal ventilados la fecundacion del gérmen ó gérmenes de la Escarlatina, es mas rápida, su poder incindente mucho nas activo.

3. ° La larga permanencia de la epidemia (sin otra causa agra-ante) en el mismo lugar, es indiferente respecto á la mayor ó me-or comunicabilidad del contagio.

4. ° En igualdad de circunstancias físicas y por los mismos medios de trasmision, el virus escarlatino no posee la fuerza expan-iva, la sorprendente actividad del que hace pulular y reproducir-e á la viruela.

5. ° Cuanto la fiebre escarlatina es mas intensa en un indivi-uo, tanto es mas poderoso, penetrante y comunicable el virus que e elabora, y que se desprende del cuerpo. Su energía es mas im-etuosa y profunda, cuanto el sugeto es de un temperamento mas uerte.

6. ° Aun cuando el tegido celular participe, en muchos casos, del entumecimiento de la piel, en el periodo de eretismo y de ex-ltacion; sin embargo, no es afectado jamás por la flegmasia cu-ánea.

7. ° La casi insensibilidad y la frialdad de la piel en muchos convalescientes de Escarlatina ; se debe considerar como una dis-posicion inminente y casi cierta de la infiltracion serosa.

POST SCRIPTUM.

En el dia * vuelve á aparecer, aunque parcialmente, la Esc latina, en la Capital: circunstancia que presenta á los Médicos deseada oportunidad para valorar y resolver con precision, los rios puntos de observacion, de teórica y régimen curativo que ab za esta memoria.

¡ Ojalá que á su autor cupiera la suerte de encontrar instrucci en las lecciones de los profesores científicos que han de ocupa nuevamente de aquella dolencia !. Aprovechándose entonces de preciosas adquisiciones del saber, se apresuraria á reformar los rores en que pudo incidir, y que no sería extraño cometiera (pri do, por su posicion aislada, del consejo y de las luces de la cons taeion) en sus mezquinas inquisiciones; y en el órden tal vez n impropio de redactarlas.

La omision ó el silencio en los profesores clásicos que ilustr al Estado Argentino, han podido solo alentarle, despues de si años de inútil espera, para coordinar los escasos materiales, q reunió con asíduo trabajo; y el insinuativo, constante y premer deseo de los amigos que le honran en su obscuridad y en el lar y absoluto retiro de mas de quince años: han exclusivamente i fluido en la publicacion de un asunto del cual debió ventajo mente encargarse, en honor de la cieneia y en beneficio hombre, otra capacidad y otra pluma.

Un Amigo del autor de la precedente memoria (oficiosamente encarga de su publicacion) ha creido conveniente insertar en este lugar los doc mentos que van á continuacion, tan talmente honoríficos para el ilustrado perseverante observador, cuanto ellos son interesantes para los hombres de cados al bien de la humanidad, y á los descubrimientos de utilidad y co veniencia pública. Mas grato nos sería, si estuviera á nuestros alcanc el dar á luz tambien algun otro valioso resultado obtenido por aquel pro sor de la aplicacion de la Vacuna sobre afectos cutáneos, y aun el ma festar sus inquisiciones sobre fósiles terrestres á que se dedicó de muc tiempo, con la mas asídua, loable y desinteresada contraccion. Por ahc limitamos, sin embargo, nuestra amigable tarea á los siguientes importan documentos, que han merecido ya la gratitud y el unánime sufragio público.

* Al mismo tiempo que la viruela, se hizo sentir la Escarlatina en el Otoño y en estacion subsecuente del año 1843.

En el artículo *correspondencia extrangera*, de la noticia anual que publica la Real Sociedad Jenneriana é institucion de la Vacuna de Londres, se registran en la del año anterior, despues de una nota á su Secretario del Sr. D. Manuel Moreno, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la Confederacion Argentina cerca de S. M. B. las comunicaciones que se transcriben á continuacion, á las que dice referencia la precitada nota del Ministro Argentino.

¡ VIVA LA FEDERACION !

El Presidente del Tribunal de Medicina y Administrador General de Vacuna——

Buenos Ayres, 1.° de Febrero de 1842——
Año 33 de la Libertad, 37 de la Independencia, y 13 de la Confederacion Argentina.——

El abajo firmado tiene el honor de transmitir al Señor Secretario el estado anual de los individuos de ambos sexos vacunados en esta Capital y su Campaña, desde 1.° de Enero hasta el 31 de Diciembre de 1841, el que asciende en su totalidad al núm. de 1877.

La terrible seca que nos ha afligido este año, ha privado á los encargados de la Vacuna de los medios de transporte, y ha impedido igualmente á los habitantes, concurrir á las estaciones ó depósitos de Vacuna, cuyo desgraciado suceso ha sido causa de no haberse vacunado un mayor número.

Cuando la viruela es combatida con vigor apenas se muestra; hasta que vuelve á acometernos de alguno de los Pueblos del interior.

Un suceso el mas afortunado ha venido á recompensar el infatigable celo del Dr. D. Francisco Javier Muñiz, Administrador de la Estacion Auxiliar de Vacuna en el Departamento de Lujan, habiendo descubierto la vacuna en una vaca perteneciente á la hacienda de D. Juan Gualberto Muñoz, con la cual vacunó varios niños con el mas feliz resultado, como aparece de las actas solemnes extendidas en el partido de la Exaltacion de la Cruz en 24 de Diciembre, y en la Villa de Lujan el 26 de Setiembre del año próximo pasado.

Siento el mas vivo placer en certificar, que yo tambien he tenido la buena fortuna de hacer varios experimentos en este Departamento Central, con materia original que me fué remitida por dicho Dr. Muñiz, con la cual fueron vacunados ocho niños con resultados los mas espléndidos en todos los casos, y yo continúo propagándola de persona en persona.

Saludo á Vd. con la mas distinguida consideracion y respeto, y quedo su affmo. servidor que Q.B.S.M.

(*Firmado*) JUSTO GARCIA VALDEZ.

Llamamos encarecidamente la atencion de todos los interesado en la Vacuna, al siguiente valioso documento que demuestra qu la Vacuna original existe en la América del Sud. El present tambien una hermosa evidencia corroborativa, (respecto á la des cripcion de la Vacuna segun se ha presentado en Buenos Aires de la perfeccion de la descripcion de Jenner: y ofrece ademas e hecho, que la Vegiguilla Vacuna, como toda composicion químicа tiene la misma constitucion atómica, el mismo carácter, en cual quier parte del Mundo que se haya presentado.

J. Epps, Médico Director.

Provincia de Buenos Ayres, Villa de Lujan, Enero 20 de 1842.

Al Señor Médico Director de la Real Sociedad Jenneriana é insti tucion de Vacuna de Londres, D. Juan Epps.

Señor—

Tengo el honor de informar á Vd. que la vacuna original, ó sea la pústula de la vaca preservativa de la viruela en nuestra especie ha sido extraida de uno de estos animales dentro del Departamento, en el cual soy Administrador de Vacuna. Los documentos justificativos de la extraccion y de la aplicacion del humor genuino á 46 personas de distintos partidos, de edad, de sexo y de temperamentos contrarios, se han sometido á la consideracion del Sr. Administrador General de Vacuna en la Capital.

La pústula que se me permitirá llamar secundaria ó de transmision, aquel signo libertador del contagio variólico, ha demostrado en todos los vacunados sus peculiaridades naturales: sin embargo en los tres cuartos del número total de estos fué notable la erupcion de pústulas en varias partes del cuerpo, el dolorimiento de los miembros, el aumento en los síntomas febriles, la tumefaccion de las glándulas de la áxila y aun de las cervicales.

Las pruebas, Señor, se han multiplicado. El Administrador General que con tanto celo preside el Departamento Central ha hecho experimentos con costras originales y secundarias que tuve la satisfaccion de remitirle. Allí, lo mismo que en todas partes, los ensayos produjeron el resultado mas feliz y completo.

Ya es, pues, un hecho que el Cowpox de las Vacas de Glocester, teatro glorioso de las operaciones descubridoras del inmortal Jenner, existe tambien en las de este país. Pero si tal descubrimiento no es exclusivo de aquel Condado en el antiguo hemisferio, ni exclusivo tampoco de la campaña perteneciente á la Capital de la Confederacion Argentina en el hemisferio de Colon, habiéndose él realizado en algun punto de la América equinoccial; sinembargo,

parece que nadie hasta ahora ha reconocido experimental y repetidamente entre nosotros, ni en alguna otra Seccion de este Continente, aquella extraordinaria propiedad de los granos vacunos. A lo menos si así ha sucedido, el ensayo no se ha acompañado de ningun género de solemnidad, ni revistió la notoriedad de pruebas, la irrefragable autenticidad de que sobreabunda el presente.

Como hace ya veinte años que contrajimos nuestras investigaciones (aunque sin el fruto que en la última tentativa) sobre la erupcion variólica en la vaca, podemos asegurar tal vez contra la opinion del hombre memorable y digno del respeto universal que la descubrió, que ella no es necesaria y precisamente provenida del humor vertido de la *ranilla* (*caux aux jambes*, de los Franceses, *arestin* de los Españoles) enfermedad caballar conocida entre nosotros con el nombre genérico *mal del vaso*, pues comprendemos en esta denominacion tambien la ulceracion llamada *aguajas*.

Si el Cowpox ó la viruela en la vaca, como algunos aseguran, no se desarrolla sino por el contacto de las manos de aquellos que las llevan, al ordeñar, impregnadas del humor ó serosidad producida por aquella enfermedad equina (siendo intransmisible la erupcion variólica mediante los efluvios ó emanaciones de vaca á vaca) resultaría que el cowpox sería extraño á esta Provincia, quizá á toda la América, y probablemente á una máxima parte del globo. En casi todo él, como entre nosotros, y en el resto del Mediodia de la América, el ordeñamiento de las vacas está exclusivamente confiado á las mugeres, quienes como es sabido, jamás tocan á los caballos en presa á la afeccion indicada. En este país, ademas no hay albeitares: por consiguiente aquella dolencia, en cortísimas excepciones, se abandonan á la naturaleza, y se puede afirmar, que uno ú otro charlatan que se ocupara de algun remedio empírico contra la *ranilla*, no ordeña jamás una vaca.

Por otra parte, en cinco casos de observacion sobre el Cowpox, en ninguno se ha ni sospechado el contagio por aquella causa. Con el intento de remover todo escrúpulo en el particular, se escudriñó menuda y atentamente el estado de los caballos pertenecientes á la lechería ó tambo, ó fuese en otros casos hacienda, donde existian las vacas atacadas. Se hizo mas. Se exploró el ganado yeguarizo á los alrededores, para no sentir ni la remota aprehension de un contacto fortuito y singular, y nada se pudo descubrir de semejante, y mucho menos la dolencia *caux aux jambes*.

Confesamos con franqueza que creemos no sin pena (aunque esté admitido por escritores estimables) que aquel humor acre de las manos del caballo en contacto momentáneo con las tetas de la vaca, se observa en medio del torrente de la circulacion, por ór-

ganos como estos expuestos al ambiente, y envueltos en un tegid eréctil, poco penetrado respectivamente de vasos linfáticos y sai guineos. La dificultad al asenso aumenta todavía algunos grad cuando se considera, que para que el fluido vacuno tomado d racional produzca el Cowpox, es necesario insinuar sobre la tei la lanceta preparada algo mas que en aquel cuando se intenta c municarle el contagio vaccinico. Unicamente de este modo s logra la infeccion sobre el bruto, cuyo producto, como preservativ de la viruela, es preferido por algunos vacunadores, ó por algun que desean ser vacunados.

Nos parece oportuno observar, que si la humedad del terreno la frescura de la yerba son condiciones requeridas para la man festacion del Cowpox en Inglaterra, pais sino de su primer desc brimiento, donde él aseguró á lo menos un triunfo glorioso cosmopólita para los siglos futuros,—en esta Provincia esto, abs lutamente hablando, no se verifica con el mismo vigor. El añ presente cuya sequedad y sus efectos están visibles para todos (n habiendo caido desde 1.° de Mayo, época en que principian la aguas del invierno, hasta últimos de Setiembre sino seis aguacer no abundantes) hemos tenido la agradable satisfaccion de enco trar la viruela en la vaca dentro de este partido. En 1831, añ de los mas secos que recuerda la historia del pais; año funesto su riqueza pastoral y á su ganadería, habiéndose perdido por aque lla causa, solo en el Norte de la Provincia de Buenos Ayres ma de dos millones de vacuno y sin cuento en el lanar: el Cowpox fu sin embargo reconocido por nosotros en el mes de Enero. Cuand nos preparabamas á la extraccion de las costras, desgraciadament bandas inmensas, columnas impenetrables de polvo, flotantes e la atmósfera á merced de los vientos, ofuscando el luminar casi si interrupcion por dos dias consecutivos, paralizaron nuestro prop sito. La vaca de la observacion desapareció con otras á favor d aquellas sofocantes tinieblas, y nosotros vimos con dolor perdid el fruto interesante de nuestros continuados desvelos.

En cuanto á la estacion mas favorable á la aparicion ó desen volvimiento de la viruela en la vaca, creemos que cualquiera d las del año lo es indistintamente; pero particularmente lo son, (esto consta de nuestras particulares inquisiciones) los meses d Agosto, Setiembre y Octubre, meses de primavera, y en los qu es general tambien la paricion del ganado vacuno.

No habiéndonos sido posible observar, el primer periodo llamad de infeccion, nos valimos para reconocerlo y describirlo (despue de principiado el segundo) de los signos conmemorativos ó ant cedentes á este estado. Nuestros recuerdos sobre ellos nos mues tran al animal en aquella época, taciturno y sin apetito; que dis

minuye en él la secrecion lactífera; que preserva los ojos como vidriosos y encendidos. Huye la sociedad de los demas animales; y ejecuta un ruido sordo (especie de musitacion) con la lengua y los labios. Este periodo dura apenas cuatro dias.

En el segundo que es el eruptivo, aparecen varias pustulillas en línea circular sobre el límite de la teta ó sea en su conjuncion con la piel vellosa que envuelve la ubre. Su número varía de dos á tres en cada una, y quizá ellas no se descubren siempre en todas cuatro tetas. En el espacio que las separa, y rara vez sobre su mismo cuerpo, salen algunos granos, los que suelen tambien aparecer sobre el ámbito total de la ubre. Aquellas se entumecen, se hinchan y aparentan cierta disminucion de longitud. La ubre presenta distintos puntos endurecidos y dolorosos, que son otros tantas glándulas sobreirritadas. La figura de las costras es redonda, achatada y tiene un hundimiento umbilical en su promedio. Una línea color púrpura, que aumenta en extension hasta principiar la maturacion, cuando forma un verdadero disco, circuye las costras.

Desde que se inicia este periodo, el animal entra y permanace en un continuado acceso de irritibilidad. No permite á su cria la lactacion. Si la traban para emulgirla, patea y se agita extraordinariamente, y procura cuando siente la ruda mano de la ordeñadora, desasirse de las ligaduras. Entonces, en el lenguage de estas, la vaca se enloquece, y es menester soltarla—que equivale á decir, no volver á ordeñarla hasta pasado aquel estado febril y doloroso.

Regularmente al cuarto dia de principiada, termina la erupcion. El animal que estaba antes taciturno y sombrío, aparece ahora mas alegre y apetitoso, como si se hallara menos oprimido de aquella afliccion que antes lo molestara.

La maturacion de las pústulas que constituye el tercer periodo, principia el cuarto ó quinto dia, contando del en que empieza el eruptivo. A este tiempo las vexículas han adquirido todo su volúmen; el líquido que contienen de trasparente, pasa á blanco mate ó argentado.

Entre tanto la vaca, aunque en alivio de la revolucion que ha experimentado en su constitucion al depurarse de un *virus elaborado especificamente en sus propios órganos* (esta es nuestra opinion), ó al sufrir su accion si es proyectado en la circulacion general por causas externas, la vaca, deciamos, conserva todavía una viva sensibilidad sobre las mamas y aun sobre la ubre entera.

En el cuarto periodo de disecacion el humor que llena las pústulas pierde su limpidéz, pasa á gris amarillento, adquiere en seguida un tinte rosaceo, y queda en perfecta condensacion al duodécimo dia.

Las costras que preservaban un color plumbeo, principian e esta época á obscurecerse y á perder de su forma celulosa e proporcion que avanzan en densidad. Estrechan algo su diá metro en la misma progresion en que se concreta el humor qu contienen. Su superficie no es tan lisa y suave, como la de l vacuna humana: es rugosa y áspera, aunque conserva en tod circunstancia, la depresion central característica de este géner de erupcion.

El animal hasta el completo desprendimiento de las costras que acaece del catorceno dia en adelante, reusa el lactífero sus tento al becerillo. Basta la mas leve presion sobre aquellos en durecidos tubérculos para excitar un excesivo dolor, que lo hac conocer por su violenta inquietud, por sus embestidas y propen sion á dañar con los cuernos.

Extrajimos las costras de nuestra última observacion, temiend perderlas, al décimo tercio dia cuando estaban firmemente adhe ridas aun. Profundas cicatrices quedaron en el sitio de su im plantacion,

*Hemos concluido, Sr., nuestras observaciones sobre la vacun natural: si insuficientes, si conducidas sin el debido tino, si de fectuosas en sus pormenores, son, sinembargo, dignas de indulgen cia. Nadie ha debido esperar quizá ni exigir mas órden, precision claridad ni talento de un pobre médico de aldea. Y si nos fuer permitido concebir alguna satisfaccion en la materia de que tra tamos, esta sería la de habernos empeñado tanto cuanto nos fu posible, en rendir un servicio á la práctica de la vacuna. Si al gun dia ella llegara, por fatalidad, á faltar ó á desnaturalizarse la belleza de una ó mas generaciones nada tendría que temer d la devastacion variólica, desde que existe en este territorio la cos tra vacuna indígena.

Los médicos en situacion mas afortunada que la que nos h cabido á nosotros podrán mas adelante contraerse á ampliar y perfeccionar un trabajo tan digno de sus miras filantrópicas como él es interesante á la salud pública de la cual son, y deben ser ellos los fieles y vigilantes custodios.

Al terminar esta comunicacion solo nos resta suplicar á V. se digne elevar al conocimiento de la Real Sociedad Jenneriana lo principal de su contenido. Siendo este ya un paso honroso para nosotros, esperariamos sumisos el juicio que ella formar sobre nuestros ensayos: Entonces ellos podrian valorarse aun

* Este párrafo y el siguiente han sido suprimidos por el Dr. Epps en la impresion d la carta del Sr. Muñiz, pero existen en la del mismo tenor que dirigió al Sr. Garcia Val dez, Administrador General de Vacuna.

que no como el mas digno, al menos como el mas justo tributo de gratitud á la noble generosidad con que en 1832 se sirvió premiar, inscribiéndonos en el número de sus miembros, otra de nuestras inmeritorias tareas.

Desea que Dios guarde á V. su importante vida muchos años.

Sr. Director—

[Firmado] FRANCISCO J. MUÑIZ.

Médico de Policia y Administrador de Vacuna de Departamento en la Provincia de Buenos Ayres.

CONTESTACION.

QUERIDO SR—

La Comision de Directores de la Real Sociedad Jenneriana é Institucion de Vacuna de Londres, dá á V. las mas sinceras gracias por la valiosa comunicacion con que V. se ha dignado favorecer á dicha institucion.

Los servicios que V. ha prestado á la buena causa, deben haber sido con frecuencia un motivo de mucha satisfaccion para V. al paso que han sido acompañados de grandes beneficios para el público; y la Comision cree, que los hechos que V. cita, tienden á establecer que la Vacuna original existe en las vacas de ese Pais—hecho de alta importancia.

La Comision estimará se sirva V. favorecerle con cualesquier otros hechos, que pueda V. en adelante adquirir sobre este punto.

Los miembros que componen dicha comision se complacen en tener un tan celoso, tan activo amigo de la vacuna en un pais tan distante; y todos anhelan porque viva V. muchos años para consuelo del vecindario y Pais donde V. reside.

A nombre de la Comision nos subscribimos,

Querido Sr.,

De V. obedientes servidores,

JUAN EPPS. M. D.

CARLOS CHANTRY, (*Secretario.*)

Casa Central de la Vacuna, calle de la Providence, núm. 18, Plaza de Finsbury, Londres, Junio 3 de 1842.

A. D. Francisco Javier Muñiz, M. D., Profesor de Medicina y Vacunador de Departamento en Buenos Ayres.

[illegible] el mas digno, al mejor [illegible] mas perfecto de [illegible] en 1857 [illegible] permitir. [illegible] en el numero de sus [illegible] de [illegible].

Dios que [illegible] V. [illegible] muchos años.

[illegible]

(Firmado.) — Francisco J. Muñiz.

[illegible] en la Provincia de Buenos Aires.

CONTESTACION.

[illegible]

La Comision de Directores de la [illegible] demostrar a [illegible] de [illegible], la [illegible] V. [illegible] por la [illegible] con que V. [illegible] el [illegible] de [illegible].

Los servicios que V. ha prestado a la humanidad [illegible] un [illegible] punto de [illegible] para V. al [illegible] de [illegible] beneficio para el [illegible] la Comision [illegible] que V. [illegible] la Vacuna [illegible] en las vacas de este País — [illegible] de alta importancia.

La Comision [illegible] cualquier [illegible] V. [illegible] adquirir sobre este punto. [illegible] en [illegible] de la vacuna [illegible] para con [illegible] V. [illegible] como para con [illegible] y País donde V. reside.

A nombre de la Comision me subscribo.

Querido Sr.

De V. atento [illegible],

[illegible]

[illegible]

[illegible]

FE DE ERRATAS.

PAGINA.	LÍNEA.	DICE.	LEASE.
11	35	*basis,*	bases.
14	7	*demas,*	densas.
18	13	*efecto,*	afecto.
"	"	*otra,*	otro.
"	38	*irraitacion,*	irritacion.
"	43	*simolitudes,*	similitudes.
19	3	*producen en una,*	producen sobre ellos en una.
"	12	*tampoca,*	tampoco.
"	14	*propriedad,*	propiedad.
"	35	*millitan,*	militan.
20	8	*afectos,*	efectos.
"	10	*efectivimente,*	efectivamente.
"	14	*febriles,*	flogísticos.
"	28	*afecto,*	efecto.
21	30	*descarnacion,*	descamacion.
22	17	*descarnacion,*	descamacion.
"	32	*Monton,*	Morton.
23	37	*efectivas,*	efectivos.
25	10	*ellas,*	ellos.
"	28	*preludian la erupcion,*	preludian muchas veces la erupcion.
27	42	*muculacion,*	maculacion.
29	7	*insuportable.*	insoportable.
31	7	*penoso,*	penosa.
"	12	*quinta,*	quinto.
35	10	*son estos,*	estos son.
36	6	*servió,*	sirvió
38	18	*en grado,*	en un grado.
39	21	*suporacion.*	supuracion.
42	2	*paran,*	paró
"	28	*rubifaccion,*	rubefaccion.
47	4	*síntomos,*	síntomas.
"	"	*manifestaron,*	manifestaran.
49	22	*dimulcentes,*	demulcentes.
50	23	*Si fué el sopor,*	Si sobrevino sopor.
55	19	*desarrollara á,*	desarrollara.
57	40	*la jalapa en dosis,*	la jalapa ni en dosis.
60	32	*ofluvios,*	efluvios.
63	32	*Montevidio,*	Montevideo.
72	15	*resulta,*	resulte.
75	13	*peripueumonia,*	peripneumonia.
78	5	*cimenta las,*	cimentadas.
83	27	*en cortísimas,*	con cortísimas.
"	44	*observa,*	absorva.
84	16	*rigor,*	rigor.